DANDO LA MANO A DIOS

REVELACIONES DIVINAS A PRIMAVERA DE LA GLORIA DE DIOS

LIBRO TERCERO

www.primaveradelagloriadedios.com

Revelaciones Divinas a

PRIMAVERA

Primavera de la Gloria de Dios

Locuciones privadas a una madre de familia súper numerosa, felizmente casada y abuela.

(Se usan seudónimos, elegidos por Dios, para preservar la intimidad de las personas)

Hago públicas estas conversaciones de Dios y María Santísima con una servidora, por expreso mandato reiterativo del Señor.

Deseo que al leerlas y meditarlas, hagan un gran bien a tu alma, como a mí me lo han hecho.

Primavera

EL MENSAJE Y EL PORQUÉ DE ESTAS REVELACIONES DIVINAS

Lunes, 13 de diciembre de 2004... rezo...

Yo.- Con Mamá, María, vengo a tus pies, Dios, Uno y Trino. Tengo que contestar a varias preguntas del Doctor Bris. ¿Podrías Tú contestarlas por mí? ¿Quieres?

- ¿Qué mensaje tienen las Revelaciones Divinas para el resto de la gente que las leemos?

+ Yo Dios, me descubro ante el mundo como un Dios amigo de mis amigos, un Dios que busco y quiero el amor de todos, un Dios que amo y no me escondo.

Pero en las Locuciones especiales con Primavera, quiero dar

el mensaje de la santidad a través y con el santo matrimonio.

Quiero hijos. Quiero unión familiar. Quiero amor entre los esposos, en un hogar dirigido por el patriarca de cada familia. Deseo la paz en el santuario de la iglesia doméstica. Este es mi gran mensaje: que los esposos sean santos; que los esposos no son hijos míos de segunda categoría, sino que, como a todos, os amo y deseo daros mi gran amor. Este es mi mensaje a través de Primavera, la revolución. Quiero que las madres piensen menos en la moda, y pongan de moda amar y honrar a sus esposos, y eduquen a sus hijos. Quiero que cada familia sea una iglesia y siga al Papa de Roma. Quiero que tú, hijo mío, al leer mi voz, me des tu sí de corazón; y quiero que al leer la historia de Primavera, de su esposo y sus hijos, todos veáis algo en común a ellos, y, como ellos, apostéis por Mí, por Cristo Rey. Eso quiero, además de lo que cada uno ya descubre en la lectura de mis santos libros, los libros que Primavera os da y os dará a conocer, porque nadie puede impedir que Dios actúe.

Yo.- Otra pregunta. **¿Cómo debemos leerlo y qué debemos hacer?**

+ Cada cual es libre, y unos los leen con amor, otros con odio, otros con decepción, y muchos con ganas de encontrarme; y Yo salgo al paso, y os saludo y os abrazo, y hago una gran fiesta en tu corazón.

+ Hijos míos, leedlos o dejadlos de leer; Yo no os juzgaré por ello. Aún los mismos Evangelios, no tienen autoridad, por sí solos, de daros el Cielo como recompensa por leerlos.

+ Hijo mío, queda en paz.

«En cuanto a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer en ellas; porque si crees y resultan ser verdaderas, te sentirás feliz de que creíste, porque Nuestra Santa Madre lo pidió. Y si resultan ser falsas, tú recibes todas las bendiciones como si fueran verdaderas, porque creíste que eran verdad.»

(Papa Urbano VIII, 1636)

DECRETO

«El Canon 1399 prohibía por derecho la publicación de ciertos libros tales como aquellos que tratan de revelaciones, visiones, profecías y milagros. Este Canon ha sido derogado. ... Esto significa que se permite a los Católicos publicar sucesos de revelaciones, visiones, profecías y milagros, sin necesidad de Imprimatur o de Nihil Obstat, o cualquier otro permiso. Por supuesto estas publicaciones no deben poner en peligro la Fé y la Moral. ... De aquí que no hay ninguna prohibición relativa a Apariciones, sean ellas reconocidas o no por la Autoridad Eclesiástica. Por la misma razón se permite a los Católicos frecuentar lugares de Apariciones, aún aquéllas no reconocidas por los Ordinarios de la Diócesis o por el Santo Padre. Los Católicos que frecuenten estos lugares deben respetar la Fe y la Moral. (...)

Se requiere permiso tan solo para la celebración de la Santa Misa o cualquier otro servicio religioso. El Canon 2318 disponía penas contra los que violasen las leyes de censura y prohibición. Este Canon ha sido derogado a partir de 1966. Nadie puede incurrir en censura eclesiástica por frecuentar lugares de apariciones, aún aquéllas no reconocidas por los Ordinarios de la Diócesis, o por el Santo Padre. También aquéllos que hubieran incurrido en las prohibiciones tratadas en el Canon 2318 serán igualmente absueltos por el mismo hecho de la abrogación de este canon.»

Firmado:

– Alfredo Cardenal Ottaviani, Pro-Prefecto.

– P. Parente, Secretario. (Fué aprobado por S.S. Pablo VI, el 14 de Octubre 1966, y publicado el 15 de Noviembre de 1966, en A. A. S. 58/16a 29 de diciembre 1966, entrando en vigor el 29 de Marzo de 1967.)

NOTA INFORMATIVA

Estas locuciones de Dios y de la Santísima Virgen María, han sido estudiadas atentamente por varios sacerdotes que confirman no hallar en ellas, nada que vaya contra la fe, la doctrina de Cristo, ni su Santa y Única Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana, la del Papa.

De conformidad con el decreto del Papa Urbano VIII y con la disposición del Concilio Vaticano II, el equipo de Dirección de la web www.primaveradelagloriadedios.com, no tiene la intención de adelantarse al juicio de la Iglesia en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los acontecimientos y mensajes mencionados en estas páginas. Tal juicio concierne a la autoridad competente de la Iglesia. Las palabras tales como apariciones, milagros, y similares, tienen en este sitio un valor de testimonio humano, y son publicados porque entendemos que pueden ser favorables para la vida espiritual de quienes nos visitan.

DEDICATORIA

Al Todopoderoso y Misericordioso Dios, Uno y Trino:

Gracias por amarme, darme tus locuciones, y por confiar en mí.

Que se haga tu voluntad y no la mía.

A Dios Padre:

¡Te amo tanto, Papá Dios! Tanto es mi amor por Ti, que este amor me enciende en ganas de amar a todo el mundo en general, sin discriminación.

Por Ti Papá, por Ti, mi obediencia filial.

A Dios Hijo:

Oh Jesús, mi amado, el que ama mi alma entera, ayúdame a seguir tu camino. ¡Que sea siempre buena y vea en todos a Ti! ¡Te amo y se me llenan las entrañas de amor por Ti! ¡Eres maravilloso!

Jesús, ayúdame siempre.

A Dios Espíritu Santo:

Amado, que me das amor, y con tu infinito amor, enciendes bellezas eternas en mi corazón, y salen por mis pensamientos las fragancias de tu amor de Dios. Álzame el alma y por Ti, tenga y dé amor, paz y alegría, con humildad, a todos.

Sigue bailando dentro de mí.

Primavera

A Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios y mía:

Cuídame y guíame en la labor de escribir las Locuciones Divinas.

Madre, Mamita, intercede a Jesús, tu Hijo, a Dios, tu Padre, al Espíritu Santo, tu Esposo, por toda mi familia presente y futura, y por mí, para que tengamos fe, paz, amor, humildad, salud, larga vida, y que vayamos, enseguida de morir, al Cielo Eterno con Dios, Contigo y con tu casto esposo San José...

Te quiero mucho, Mamita. Gracias por todo, por Ti.

A San José:

Amado, mi amado Santo, intercede por mi familia y por mí, para que seamos como tú, y como tú, demos a Dios, Jesús, al mundo, con nuestras obras y nuestro ejemplo.

Defiende, como defendiste a Jesús, estas Locuciones que Dios y la Santísima Virgen María, me dan, de todo mal.

Eres especial para mí, oh San José, te quiero, ayúdame.

Intercede para que todo lo humano de la familia, sea bendecido por Dios y dé fruto bueno, abundante y fiel.

Y a ti Ángel mío, de mi guarda, llévame a la bondad, a la paz, al amor, la alegría, el perdón, la humildad, la fe, esperanza y caridad, en todas mis cosas.

Cuando venga al Cielo, nos vemos. Te quiero. Gracias.

Primavera

Para Su Santidad, Juan Pablo II

Para Su Santidad, Benedicto XVI

Para Su Santidad, Francisco

Le amo sinceramente, con todo mi corazón, y le doy a conocer estas Revelaciones Divinas.

¡Viva el Papa! ¡Viva la Iglesia Católica!

Para el Obispo de mi diócesis:

Cumpliendo con mi deber, y con amor filial a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, le doy a conocer las Revelaciones de Dios a su humilde sierva.

Estoy y quedo a su disposición; con todo mi respeto y mi oración.

A mi amado, respetado y admirado esposo, a mis amados hijos, a mis amados yernos y nueras, a mis amados nietos y a mis descendientes:

Mi herencia para vosotros, tan amados, son estas Revelaciones Divinas, un tesoro familiar. Leedlas, meditadlas y llenaos del amor de Dios. Sed sal y luz, compartiendo y propagando las maravillas del Amor. Tenemos una cita, el Cielo.

Primavera

* Primavera subió a la Casa del Padre, a la edad de 58 años, en el año 2.015.

DANDO LA MANO A DIOS

Tercer libro de Revelaciones Divinas a Primavera de la Gloria de Dios

... Sigo, en jueves, 15 de febrero de 1996.

+ Y doy permiso a dar nombre a mi tercer grupo de Locuciones contigo, Primavera, con el nombre, con el título de:

Dando la mano a Dios.

Sí, dad la mano al amo del Amor.

En este tercer grupo de mis locuciones, donde acabó **"Amando al Amor"**, ¿qué veréis?, ¿más amor?

¿Os molesta ver mi amor?

Si estáis molestos de ver el amor de Dios, necesitáis de confesión inmediata, ya que nadie verdadero, puede vivir sin amor, y, menos, mucho menos, sin mi amor.

Y lo falso es no querer amor. Si eres falso contigo mismo, ¿qué pueden esperar de ti, tus amigos?

¿Que no tienes amigos?

¡Te falta amor!

Quien tiene mi amor, tiene amigos, ya que mi amor, el amor de Dios, os hermana y os da la mano para que no caigáis en lo falso, en la mentira de querer vivir sin Mí, sin Dios y mi amor.

Sin Mí, ¿qué te queda?

¡Nada!

Porque sin Mí, no tienes nada, no eres nada, y nadie te necesita, y por eso mismo, estás solo, no hay amigos.

¿Quién quiere a un ser vacío?

¡Yo!

Sí. Yo, Dios mismo, te quiero para llenarte con mi amor, y darte el fuego, que es luz y es calor, por el sufrimiento de llevar tu cruz.

Y, ¿por qué digo que es calor? Porque el sufrimiento es tan amargo, que da calor al cuerpo, el calor del sobrepeso, de lo pesado que es la cruz.

Muchos no tenéis amor, y creéis que tenéis amigos y vais de fiesta, y reís y gozáis del placer carnal; pero pasado un breve tiempo, no hay amistad, hay miedo a la soledad, la soledad de

vivir sin amor, sin el amor de Dios, mío.

Y, ¿por qué digo que necesitas de confesión?

Sí, necesitas hablar de tus pecados conmigo, con Dios. Y al decirlos al sacerdote católico, que me representa en el confesonario, me los cuentas a Mí; hablas conmigo, con Dios, Uno y Trino.

Y es que, verás, ¿no serás tú tan loco, de contarlo a un sacerdote? No, no es el sacerdote, es a Mí, a Dios mismo.

Qué bien te sientes luego, y, ¿sabes por qué? Yo, Dios, te lo diré: Porque no estás solo, sino que vas viviendo en la gracia de dar cara a los hombres, tus semejantes, tus iguales, dando la mano a Dios.

En este libro os mostraré la dicha de no estar solo jamás, ¡jamás!

Viernes, 16 de febrero de 1996... Rezo... (10:36 h) a (11:13 h).

+ Acordaos, amados hijos, que Yo, Dios, dije a la mujer: "Y de ahora en adelante, parirás con dolor..."

¿Qué quiere eso decir?

Os lo digo Yo, Dios: que el deber de la mujer, es tener hijos; ése es su trabajo, para Mí, Dios, y para el mundo.

Y el trabajo del hombre, es sacar con dolor y trabajo, los frutos de la tierra.

¿Qué quiere decir eso?

Os lo diré, amados míos: que la mujer debe trabajar, dándome y cuidando de sus hijos, y el hombre trabajar, ocupándose del sustento familiar.

Y así es, en parte, mi orden, la orden a obedecer y cumplir en mi cuarto mandamiento.

¡No me cuidáis bien de la mujer!

La sobrecargáis de trabajo, ya que le pedís, la sociedad actual le pide, que cumpla con el deber del hombre y la mujer, en ella misma.

Y eso es imposible.

Repito Yo, Dios, es imposible de cumplir.

Si Yo, Dios, lo dispuse desde el principio, de la mejor forma natural, no me vengáis a cambiarme las palabras.

Yo, Dios, sigo siendo el mismo, el que fui, el que soy, y el que seré. Y no me contradigo jamás; mi verdad es la misma en todos los tiempos y lugar.

¡Me estáis manipulando a la mujer!

La hacéis ir contra su misma naturaleza, y por ello, acaba histérica.

No se puede servir a dos señores a la vez, a sus hijos y esposo, y a su trabajo, ya que una de las dos partes, debe pasar a segundo término.

Una reina es sólo reina, y una esposa es la reina de su hogar.

Hijos míos, tan amados, os habéis creado demasiadas cargas sociales, y, por ellas, manipuláis a la mujer.

La mujer no es un objeto, es una hija de Dios, ¡mi hija!

¿Qué desea el hombre, para compartir la vida?

¿Un igual, o una compañera?

Yo, Dios, os di a la mujer por compañera. Y, ¿qué es la compañía? La compañía es estar juntos, y, si la esposa trabaja como el esposo, las mismas horas, no están juntos, ya que uno está aquí, y el otro allí, y cuando se encuentran, por su naturaleza, que Yo mismo, Dios, creé, ellas están doblemente cansadas, y el cansancio trae nerviosismo, y el nerviosismo mal humor; y en el mal humor, no hay dulzura, y la esposa ya no es compañera, sino una "fiera".

No os asustéis de los términos que, vuestro Dios, utilizo, ya que deseo hacerme entender con sencillez.

Mi mundo terrenal, fue perfecto; luego, por mi maldición, por la maldición de Dios a la desobediencia, llegó la imperfección.

Pero cuando Yo, Dios, creé al varón y a la mujer, aun era perfecto, y Yo creé a la mujer, para compañera del hombre.

¿Qué quiero decir con esto, hijos míos tan amados? Que la perfección en la mujer, su trabajo, su deber, es ser, y hacer de fiel

compañera de su hombre, de su esposo.

Debe, como compañera, acompañarlo.

Y, ¿qué ocurre con el que acompaña? Os lo diré: el acompañante se somete a la voluntad y obediencia del que acompaña, y éste cuida y protege a su acompañante, por el hecho de acompañarle, ya que lo hace por compañerismo, no por obligación, acompañarle.

El hombre debe cuidar, proteger, y mandar a su compañera.

Y la mujer debe obedecer, servir, y seguir a su marido.

¿Cómo obedece la mujer?

Si el hombre y la mujer se casan, ¿qué cambia en ellos?

Os lo digo, hijos míos: Cambia, que de dos seres, forman un solo ser, no sólo espiritual, sino carnal.

Y en la unión de la carne, a la que se le añade el espíritu, está la creación de los hijos mutuos.

Entonces, ¿cómo obedece la mujer?

Pues, permitiendo y deseando, la unión carnal, para cumplir con su deber natural, de la procreación.

Y sirve al hombre, permitiendo y deseando, la semilla del varón, que hace posible la vida, dentro de sus entrañas.

¡Ése es su deber natural, y mi voluntad divina!

Si no se cumple con él, se va en contra del cuarto mandamiento, que está penalizado, por mi justa justicia, con las llamas eternas del Infierno.

No creas, amada Primavera, que soy injusto y duro, es la verdad de la naturaleza, la verdad de Dios, a la que todos mis hijos, sois libres de seguir. Yo, Dios, os la di, por vuestra felicidad, ¡sí!, ¡felicidad! Y quien desee ser feliz en esta vida terrenal, y luego, la Eterna, debe obedecer, cumplir, a pesar de los devaneos de la sociedad, que es manipulada por Satán.

¡¡Dios os ha hablado!!

Rezo... (20:25 h) a (20:41 h).

Luz, canta: "Quiero ser buena, buena. No quiero hacer ningún pecado. Jesús, María, quiero ser buena, buena amiga de Jesús. No quiero hacer ningún pecado. Me iré a confesar. Quiero ser santa. Padre nuestro que estás en el Cielo, quiero que vengas..."

Yo.- Esto es lo que está cantando ahora mi hija Luz, de cuatro años, (en abril, cumplirá cinco). Y lo canta ante la figura del niño Jesús. Y Justicia, cinco años, (cumplirá seis en julio), y Libertad, de tres años (que en abril cumplirá cuatro), también cantan con ella. Pero, es Luz, la que lleva la voz cantante.

+ Los oigo y sonrío, y Mamá sonríe conmigo; y los dos juntos, nos alegramos. Y Yo, Dios, voy derramando mis gracias a toda la familia, por estos cantos, nacidos del amor y la vida sencilla. En vuestro hogar se respira amor a Mí.

Id a buscarles el agua bendita, que se han puesto a jugar con ella y se están mojando. *(Y sonríe con dicha, brillándole los ojos de infinita alegría).* Y es, que es infinito el amor que llega a Mí, a Dios, a través de tus hijos, amada Primavera, amado Fuerza. Yo, Dios, os bendigo por todos vuestros hijos. Y cae sobre vosotros mi santa bendición.

Os daréis cuenta de ella, por el amor que os envolverá y que cada día florecerá como florecen en las almas de vuestros y mis hijos, ese amor y amistad que sienten por Mí, su Dios amigo.

Yo, Dios, soy amigo de todos mis hijos, soy amigo de todos. ¡No estoy lejano! Si acudís a Mí, hijos míos, me encontraréis, con sólo alzar vuestro corazón a mi pensamiento.

Amados míos, deseo vuestro amor.

¡Dádmelo!, por favor.

Soy vuestro Dios amigo. ¡No estoy lejano! ¡No! Estoy aquí mismo, contigo, amado hijo mío.

Febrero de 1996... Rezo... (9:51 h) a (9:56 h).

Yo.- ¡Hola Amor! Ya estoy contigo. ¿Quieres decirnos algo? Te amo muchísimo, Dios nuestro. ¡Mucho, mucho, muchísimo!

+ Y Yo me sonrío de este amor uo, que enciende tu alma de fuego, para Mí. Y Yo, Dios, me apresuro a hacer, que por tu fuego, prendas mi fuego de amor, a todos tus semejantes.

Gracias por corresponder a mi amor, amada Primavera.

¡Correspondedlo todos, y con esto, ya me dais gloria! ¡No pido más que vuestro amor!

Domingo, 18 de febrero de 1996... Rezo... (8:54 h) a (9:13 h).

Yo.- Amado, ¡mi Amor!

+ El Amor de los Lluvia, os dice: Hijos míos, me agrada que penséis en celebrar el primer aniversario de vuestra sociedad laboral *(y sonríe)*. Que apague la vela, mi niña, Primavera, ya que salió de ella la idea de dejar constancia en un contrato, que trabajaríais para Mí, Dios. Y que Yo os ayudaría, y por eso seríamos socios al 50%. De momento, no hay ganancias que repartir, pero habéis dado mucho, y mi santa Providencia os ha ayudado.

Todo va a mi paso, al paso de Dios. Nuestra película saldrá al mundo en el momento preciso, ni antes ni después.

Amado Fuerza, tus hijos te necesitan para cooperar en nuestra película. Ayúdales, ya que si les ayudas en ella, trabajarás para Dios. Cuando vayan a filmar la canción: "Hay que trabajar para glorificar a Dios nuestro Señor", llévales tú la cámara. No osan pedírtelo, y Yo, Dios, lo hago por ellos.

Además deseo que aprendas a llevar la cámara, y vayas a filmar imágenes de plantas con ella. Esa cámara es tuya, Fuerza, tanto como de Bondad, en igual medida. ¡Soy Yo, Dios, quien lo digo! El dinero, en una familia unida, es una circunstancia ajena. No debe importar quién haya pagado la cámara, aunque lo hayas hecho tú, Bondad, con enorme trabajo y sacrificio, en el oficio

de jardinero. Yo, Dios, te pido mires la actuación de tu padre, y verás que todo lo que gana, lo invierte en y para la familia. Él no tiene gastos personales, todo es para todos y su trabajo. Así, que de hoy en adelante, la cámara es de los dos. Aunque protestes, amado Bondad, esta es la decisión de tu Dios y socio. ¡Os amo a todos!

Y deseo que adjuntéis aquí, los cuatro contratos de sociedad, para que quede constancia ante el mundo.

¡Imitad a los Lluvia, y asociaos conmigo! Soy Dios, y todo os irá providencialmente, y andaréis conmigo.

¡Os amo a todos, hijos míos! ¡Amadme y confiad en Mí! Soy el creador y dueño del mundo: ¡del universo, el Cielo y el Infierno!

Contrato de Sociedad Laboral

Por una parte, Primavera Dicha de Lluvia, promete que su trabajo profesional será para Gloria de Dios y ayuda a la salvación de los hombres. Y por otra parte, Dios Todopoderoso, la ayudará a ello.

Primavera Dicha de Lluvia, promete solemnemente, dar a Dios la mitad de sus beneficios económicos.

Firman este documento, el sábado día 18 de febrero de 1.995. Por una parte Primavera Dicha de Lluvia, y en representación de Dios, firma el sacerdote Cal.

(Y hay las firmas de ambos).

Contrato de Sociedad Laboral

Por una parte, Esperanza Lluvia Dicha, promete que su trabajo profesional será para Gloria de Dios y ayuda a la salvación de los hombres. Y por otra parte, Dios Todopoderoso, la ayudará a ello.

Esperanza Lluvia Dicha, promete solemnemente, dar a Dios la mitad de sus beneficios económicos.

Firman este documento, el sábado día 18 de febrero de 1.995. Por una parte, Esperanza Lluvia Dicha, y en representación de Dios, firma el sacerdote Cal.

(Y hay las firmas de ambos).

Contrato de Sociedad Laboral

Por una parte, Bondad Lluvia Dicha, promete que su trabajo profesional será para Gloria de Dios y ayuda a la salvación de los hombres. Y por otra parte, Dios Todopoderoso, la ayudará a ello.

Bondad Lluvia Dicha, promete solemnemente, dar a Dios la mitad de sus beneficios económicos.

Firman este documento, el sábado día 18 de febrero de 1.995. Por una parte, Bondad Lluvia Dicha, y en representación de Dios, firma el sacerdote Cal.

(Y hay las firmas de ambos).

Contrato de Sociedad Laboral

Por una parte, Niña Lluvia Dicha, promete que su trabajo profesional será para Gloria de Dios y ayuda a la salvación de los hombres. Y por otra parte, Dios Todopoderoso, la ayudará a ello.

Niña Lluvia Dicha, promete solemnemente, dar a Dios la mitad de sus beneficios económicos.

Firman este documento, el sábado día 18 de febrero de 1.995. Por una parte, Niña Lluvia Dicha, y en representación de Dios, firma el sacerdote Cal.

(Y hay las firmas de ambos).

Rezo... (10:35 h) a (10:57 h).

Yo.- Al Amor, al Dios amor, y que es ¡maravilloso! Te digo que mi amado Fuerza, habló con la señora Nora, y le dijo ésta, que desde que se bebió el agua de Lourdes, se encuentra mucho mejor. Le comentó a mi esposo, que bebió el agua en tres días, un poquito cada día.

+ Hija mía, mi amada Nora, tu fe te ha vuelto la vida que ibas perdiendo. Mi milagro está en ti. Tú lo ves y lo verás. De ahora en adelante, tu cuerpo vivirá en paz. ¡Lo sello!

¡Te amo, hijita linda, oh mi amada Nora! Tu Dios te ama, y mi amor es el más grande, el más profundo y frondoso. Mi amor tiene nombre, es Todopoderoso.

Pedid mis milagros. ¡Pedídmelos con fe y amor!, y mis maravillas os daré a través de mis instrumentos: Fuerza y Primavera. Id a pedirles, y ellos me obedecerán y os darán. No dudéis, son fieles a Mí, a Dios. Y después de escuchar mi voz, actúan rápido, a mi paso, al paso de Dios. Os aman por amarme a Mí, a Dios, y van rápidos, por obediencia, y para curar vuestro dolor. Pero os advierto nuevamente: para recibir mis milagros, hay la condición de confesaros y comulgar, si no, no los podréis comprobar en vosotros, y no será por Mí, ni por mis instrumentos, sino por vosotros, que deseáis recibir sin dar.

¡Dad gloria a Dios, cumpliendo mi voluntad!

Y por vuestra fe y humildad y amor, mi milagro podrá ser un hecho comprobado.

Y repito Yo, Dios, aunque amo a todos los hombres, ¡todos sois hijos míos!, mis milagros sólo serán derramados a mis hijos que profesen la verdad, y la verdad es pertenecer, y ser y cumplir, con mi Única Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana.

Si me amáis, acercaos a Mí, y Yo, Dios, estoy en los Sagrarios de la Iglesia Católica, y estoy presente, fielmente, en la Eucaristía. Pues, si estoy allí, ¡acudid a Mí!

¡Os espero para amaros, abrazaros, bendeciros y escucharos!

Todo lo que me contáis, cuando estoy de cuerpo presente, en la comunión, va en línea directa a mi corazón, y el corazón de Dios, no puede negaros nada que sea justo, ya que en mi corazón, está el amor, y el amor de Dios es sin límite, y es todopoderoso.

¡Os espero, hijos míos!

Dios, Yo, os espero con los brazos abiertos, y un corazón que os ama de verdad.

¡Venid!

¡Pedid!

Os daré.

Sábado, 24 de febrero de 1996... Rezo... (16:20 h) a (16:44 h).

Yo.- Amado, acaba de telefonear el señor Edón, que dice pasará esta tarde a visitarnos. ¿Qué deseas para él?

+ Deseo le deis mis Escritos; anhela tenerlos, y se gozará con ellos.

Mi santa bendición bajará sobre él en cuanto llegue, y notará el amor de Dios en su corazón.

Yo, Dios, lo amo y se lo demostraré con mi santa Providencia, de hoy en adelante.

Amado mío, mi fiel hijo, Edón, que las palabras de tu Dios, que tanto te ama y amas, te llenen de gozo y paz.

Saborea la vida; que Yo, Dios, estoy en todas las circunstancias que te envuelven, aunque te parezcan adversas.

Todo lleva mi sello, y con él, mi santa voluntad.

Te amo, hijo mío, y te cuidaré como a las niñas de mis ojos.

Ten fe, no temas a nada.

En todo estoy Yo, Dios.

¡Queda conmigo y con mi paz!

Siempre te ha preocupado la persona de Judas, pero Yo te diré que no es digno de lástima, más bien de compasión, ya que él era libre, como tú lo eres, y si me traicionó, lo hizo libremente, como

muchos sacerdotes y obispos, siguen haciendo.

Tú, amado hijo Edón, deseas saber si, al final, se arrepintió, y si Yo, Dios, lo admití en el Cielo Eterno. Y te diré: se arrepintió Judas, todos lo podéis saber leyendo los evangelios, ya que no estuvo contento con sus treinta monedas, y al final se colgó. Y te digo: se arrepintió de traicionar a su Dios.

Y ahora, tú deseas saber si le perdoné por quitarse la vida. Yo, Dios, tengo en cuenta siempre todas las circunstancias, antes de juzgar un alma. Yo, Dios, veo y lo sé todo, ¡todo!, y vi la desesperación de Judas por haber traicionado a Dios Hijo, y si Yo, Dios, lo vi, Dios Hijo lo vio, y juzgó justamente, como siempre lo hago, como un padre que ama y que comprende su creación.

No dudes jamás de la justicia de Dios, ya que mi justicia es el amor de Dios que da orden a las cosas. Es decir, ordeno, pongo orden a los hechos de mis hijos, teniendo en cuenta que sé y veo, la verdadera verdad de ellos.

Hijo mío, mi amado Edón, confía en Mí, y en mi amor justo.

Rezo... (18:14 h) a (18:26 h).

Yo.- A mi amado. Dios mío, ha venido junto con Edón, otro amigo de mi amado esposo, Soles-des. ¿Deseas decir algo para él?

+ Sí, lo deseo.

Hijo mío, mi buen y amado hijo, Soles-des. Deseaba que supieras cuánto te amo, y que te agradezco todas las almas que me has ido acercando, desde tantos años de tu fiel apostolado.

María, mi Madre y tu Madre, a la que tanto y tanto amas, desea decirte algo, amado hijo, Soles-des.

** Hijo mío, me enternece la adoración que me profesas. Y Yo, tu Madre, María, le pido a mi amado Hijo Dios, que te bendiga con sus dos manos y te dé para siempre mi intercesión, que le pide su santa protección.*

Hijo mío, tu amor y el mío, se encontrarán en el Cielo Eterno. ¡Ámame!, que Yo, te amo.

Martes, 27 de febrero de 1996... Rezo... (11:57 h) a (12:10 h).

Yo.- Oh, Amado mío. ¡Te amo tanto!, porque eres Dios, porque me cuidas, y noto tu amor. ¡¡Eres maravilloso!!

+ *(Se sonríe).* Primavera, hijita mía, si te cuido, es porque tú y los tuyos, permitís mi Providencia y mi protección, al poneros humildemente bajo mis órdenes, y obedecéis.

Si todos los hijos hacéis lo mismo, notaréis mis cuidados.

Yo, Dios, os cuido a todos, a todos, hijos tan y tan amados. Pero, para daros cuenta, debéis obedecerme, amándome y cumpliendo con mis mandamientos, y utilizando de mis sacramentos.

Mi amor, el amor de Dios, está en vosotros; mi Espíritu vive en vosotros, cuando estáis en gracia, oh amados míos, y el mismo estar en gracia, es mi solícito cuidado, ya que al estar en gracia, tenéis mi protección, que por vuestro amor a mi amor, adquirís al confesaros de vuestros pecados, faltas y debilidades.

¡Os amo a todos!

¡Os cuido a todos!

No hay discriminación, en vuestro Dios. Sois vosotros quienes os marcháis de Mí, de Dios, por el hecho de no amarme lo suficiente, ya que es por no amarme, por lo que no me obedecéis y no cumplís con los mandamientos. No es porque sea muy difícil hacer, el cumplirlos, ya que aunque no es fácil, os di mis sacramentos para limpiar vuestra alma y volver a empezar, tantas y tantas veces como haga falta.

¡Amadme más, y comprobaréis mi amor! Aunque Yo, Dios, os amo, si no me amáis, no podréis comprobar mi amor, y es por vuestro desamor.

Oh, hijos míos, deseo tanto haceros dichosos, ya en esta vida, y protegeros y daros mis maravillas.

¡Amadme, que Yo os amo!

Amadme, y no tendréis nada que temer.

¡Amad a Dios, y vivid!

Rezo... (... h) a (12:26 h).

Yo.- Amado, nos comentó el señor Funterios, que la señora Cirviam, una hija tuya que tenía tus Locuciones Divinas, le dijo que te había preguntado por el nombre de su ángel, y que Tú le dijiste que se llamaba Isaías. ¿Es cierto?

+ Es verdad, amado hijo Funterios, tu ángel se llama Isaías.

Todos los ángeles tienen un nombre.

Adán puso nombre a las bestias; Yo, Dios puse nombre a mis ángeles.

El tuyo, amada Primavera, se llama José. No te sonrías, que así es.

El de Fuerza, se llama Joel.

El de Esperanza, Ramsés.

El de Bondad, Isaac.

El de Niña, Noil.

El de Castidad, Cim.

El de Amor, Tomás.

El de Trabajo, León.

El de Deber, Josés.

El de Justicia, Tifón.

El de Luz, Safón.

El de Libertad, Caim.

El de Ana, Ciembert.

El de Víctor, Amantses.

El de Flos, es el arcángel Miguel, ya que Flos es mi elegida para que su nacimiento, dé la fecha al principio de la nueva Era cristiana.

Será el florecimiento de mi Santa y Única Iglesia, Católica, Apostólica y Romana.

Flos es el perfume de Dios, que doy al mundo.

Es la Era de la Paz, de la reconciliación con Dios, con el Amor.

Flos es el fruto del sacrificio del Dios Hijo. Con la muerte de Él, el alma de las personas, y su perfume, les dirige al Cielo.

Mi niña Flos es el símbolo de mi amor por los hombres, por mi Iglesia.

Es el paso a la nueva Era.

¡Vienen los tiempos esperados!

Dios será hallado por los hombres, y el mundo cambiará.

¡Es mi santa y sagrada voluntad, que se cumplirá! ¡Lo veréis, hijos míos!, ¡lo veréis! *(Y sonríe feliz y dichoso, como hace tiempo no veía en Él, en Dios).*

Rezo... (12:42 h) a (13:37 h).

Yo.- Amado Dios; también nos comentaron que ya había nacido un hombre que parece ser el anticristo, y que ahora debe tener unos cuarenta años. Yo, no sé nada de esto, y te pregunto: ¿qué es el anticristo? ¿Una persona? ¿Qué pasará con él? ¿Deseas decírmelo?

+ Yo, Dios, ya te dije que podías preguntarme lo que quisieras, que te contestaría.

Y os digo que sí, que existe ya en el mundo el anticristo, pero no es un hombre, es el capitalismo, que es dirigido por el mismo Satán. Su doctrina va contra Mí, Dios, ya que no es amor, es poder, que es lo opuesto del amor, ya que amar es dar, y el poder es adquirir, poseer, robar, mandar.

Si el amor es libertad, el capitalismo es servir.

Si el amor es repartir, el capitalismo es recaudar.

Si el amor es tener misericordia, el capitalismo es egoísmo.

El anticristo no puede ser una persona, ya que es una fuente de mal, y una persona es limitada, por mucho mal que pueda hacer o haga. En cambio, la doctrina del capitalismo, al no tener físico, ni líder, da la apariencia de no desear manipular, de ser algo libre, natural, siendo la misma fuente del mal.

El mal que puede hacer una persona a otra, es limitado, pero el mal que puede hacerse uno a sí mismo, por culpa de una maléfica doctrina, es ilimitado.

Nunca se sacia el capitalismo; quieres más, siempre más y mejor.

Y aniquila el amor, ya que poseer y dar, no está en la misma línea, ya que quien da, tiene poco o le llega continuamente, mientras va dando.

Mas poseer, es guardar, y si se guarda, no se da.

El anticristo, el capitalismo, es lo que os lleva en dirección al Infierno.

Todos tenéis ocasión de luchar contra él. Nadie se escapa de querer ser dominado por el anticristo.

Ya que, como Yo, Dios, también está en vosotros, en cada uno de vosotros; es vuestra imperfección.

Es vuestro egoísmo, vuestra soberbia.

¿Qué es el egoísmo? El yo, el querer y pensar en uno mismo, sólo en uno mismo.

Es retener, no es dar. Es poseer.

Y, ¿qué es la soberbia? El deseo del yo ajeno; el deseo de desear lo de los demás; el poder de mandar a otro para que le sirva a uno, ya que por la soberbia, uno se cree grande, y cuando uno es grande, quiere eso decir que los demás son chicos, pequeñitos; y es la soberbia, el yo superlativo, quien, por el poder del anticristo, aniquila a sus semejantes, a sus iguales; los destruye por el poder de creerse superior.

No necesita líder el anticristo, ya que el líder es él mismo, y hasta que no muere él mismo, nadie le doblega, ya que es por sí mismo, que existe; por el poder de las tinieblas, que le da el egoísmo y la soberbia de creerse el dueño, el genio de la misma creación.

Y se ve con tanto poder, poder que tiene por el capital, que no teme a Dios, ¡a Mí!; y al no temer de Dios, le quita, me quita, el poder, y se lo atribuye a sí mismo.

Y si Yo, Dios, no soy nada a sus ojos, no existo; y si no existo, no puede conocerme; y si no me conoce, no puede amarme; y sin

amor, sin Mí, Dios, va y está en manos del anticristo, que le da el poder temporal de sentirse un dios, tal y como le dijo Satán a Eva: "Seréis igual que Dios".

El anticristo es ser igual que Dios, y, ¿quién puede luchar consigo mismo?

Es la astucia de Satán.

Es la gran mentira del demonio.

El anticristo está en cada uno de los hombres que practican y adoran la doctrina del capitalismo:

"Todo es mío; soy dios".

Ése es el sentimiento de su poder, y, ¿qué o quién puede quitar tal necedad?

¡¡El Papa!! *(Y lo grita).*

El Papa, mi sucesor, es el único, repito, el único, que puede.

Y os preguntaréis: ¿cómo? Y os responderé: conmigo, con Dios, que estoy potencialmente en él.

Y diréis: ¿cómo es que no se ve su poder y el cambio? Y os contesto Yo, Dios: Primero tuvo que pesar la balanza, el peso justo para parar la ira del Padre. Y ya os he dicho, a través de mis Escritos por la mano de Primavera, que eso ya ha acontecido. Y hoy os he dado a saber que el nacimiento de Flos, da fecha exacta al gran cambio de la Iglesia, y tanto da que os lo creáis o no, ya que lo veréis.

Sí, hijos míos, veréis la nueva era de la Paz, que el Santo Padre, junto conmigo, os ayudará a andar.

Y son mis sacerdotes, mis obispos, quienes cambiarán primero, y ellos nos ayudarán a aniquilar al anticristo, que vive en todos los hombres, pero que muchos lo siguen.

Éstos oirán la voz del Pastor, la voz del Papa, que hablará a través de él y la unidad de mi Única Iglesia, ¡la católica! Y cuando veáis esa unidad, os daréis cuenta que Dios ama al mundo y lo dirige, y que éste ya está a punto para subir al Cielo y vivir por siempre conmigo, con Dios.

Y llegará el fin de los tiempos. Así está escrito, y así sucederá; como estaba escrito que el Mesías nacería de una Virgen, y así ocurrió.

Y así ocurrirá lo que está escrito de la era de la Paz. Y si está escrito, acontecerá como toda palabra que sale de Dios. Y lo veréis, hijos míos, todos tan amados por Dios. Lo veréis, lo comprobaréis, lo viviréis. ¡Lo sello! Está escrito, y toda escritura de Dios, es la verdad, la voluntad del Todopoderoso, puesta a la luz de los hombres. Y la luz se ve. Lo veréis, amados míos, lo veréis. *(Y sonríe dulcemente con su Paz amorosa y serena)*.

Rezo...

+ Amados míos, no hay nada como la oración.

¡Cuántos milagros os doy Yo, Dios, por la oración de vuestra mente y corazón!

Podéis susurrarla, podéis guardarla escondida en lo más profundo de vuestro interior, o gritarla a los cuatro vientos. ¡Da igual! Lo verdaderamente necesario, es que oréis, ¡recéis!, me améis con la voz, con el pensamiento y la acción.

¡Cuántos no sabéis orar!, y esto hay que remediar.

Anota, amada y fiel alma de oración continua, mi bendita niña, perdida en la fe, mi fantástica Primavera. Te has detenido unos instantes, al oír que te llamaba fantástica *(y ríe Jesús contento y alegre)*. Y puedo estarlo, y lo estoy, porque soy un Dios que doy regalos a quien, a través de la santa oración, me lo pide. Y tú, ¿pides?

Anota, Primavera, enseña a pedir con fe, los milagros que son regalos de amor.

Yo, Dios, estoy loco de amor por ti, y te voy a regalar todo, todo lo necesario para tu santidad.

Y para que seas santo, necesitas de fe, y para alimento de ella, de tu fe, Yo, Dios, te enseño a rezarme, para que creyendo, recibas

mis regalos, mis milagros, y entonces te nutras de fe, y con tu fe enorme, me ames más y más, y con tu amor, me des a los demás, me obres con perfección y te santifiques con toda intención.
Apunta, niña de Dios, mía:

.Oración para casarse:

+ Todos, todas, que estén en gracia y deseen encontrar marido o mujer, el esposo, la esposa, por Dios elegido.

"Como María y José, así deseo enamorarme y casarme; sirviendo con nuestro santo matrimonio y el fruto de éste, que son los hijos, a Dios, Uno y Trino. Y, con amor a Él, acudo.

Oh Dios, pon en mi camino al amor, y sea su rostro, y sea su alma, la compañía sacramental, por Ti, Dios mío, deseada. Amén, amén, amén."

+ Y no os preocupéis, hijos míos. Yo, Dios Padre, providencialmente, me ocuparé de complaceros. ¡Lo sello!

Rezadla cada mañana.

+ Mujeres:

Sed buenas, discretas, femeninas, educadas, sociables, sacrificadas. Haced pequeños servicios a vuestros semejantes, sobre todo a los padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, sobrinos, amigos, compañeros-as, vecinos.

A todos los que os atiendan, dadles las gracias con una sonrisa.

Sed cariñosas con los niños, los ancianos, los enfermos; tened detalles con ellos.

Respetad a todos los hombres, y no deis confianzas a los varones.

Con las mujeres, sed simpáticas, y discretas con vuestras intimidades y proyectos. En cambio, hablad con ellas, con bondad, con dulzura, sin protagonismo. Y escuchad siempre todo lo que deseen deciros; lo meditáis, me rezáis: *"Jesús ayúdame"*, y contestad a todo, aplicando siempre el respeto a la libertad, al bien,

a la bondad.

Y Yo, Dios, evangelizaré a través de vosotras.

¡No sigáis la moda!, ni en el vestir, ni en el horario para ir a dormir, ni en la forma tosca de hablar, ni en las distracciones, ocupaciones o aficiones, que no sean para tu santidad.

Y espera, espera, y Yo, Dios, te daré el hombre que será tu santa pareja.

+ Hombres:

Como las mujeres, sed buenos con todos.

Pero a ellas, no las tratéis con familiaridades, antes bien, respetadlas y tratadlas como a damas, tengan la edad que tengan, ya sean niñas o abuelas.

Las estudias, las analizas, y rezas por ellas.

Y la que sea santa y te agrade, y sientas por ella, tu corazón latir con alegría, alegría, digo, Yo, Dios, y no pasión física, ésa puede que sea mi elegida por ti, hijo mío, amadísimo.

Te informas de ella, y si puede ser, te haces amigo de algún familiar suyo, y tratándolo a él, te irás dando cuenta, si te podrá satisfacer ella como persona, ya que las familias tienen todas un mismo sello, por su convivencia y su mutuo ejemplo.

Y luego, tras mucha meditación, y pasado el tiempo, te acercas a la interesada y le pides una salida a la luz del día.

Me la tratas con amistad.

Y le cuentas lo que le darás a la que sea tu mujer: Tu trabajo, un hogar, unos hijos que cuidar, un futuro a compartir, para alcanzar la felicidad en la santidad conyugal, la fidelidad, el amor, el respeto, el cariño, tu cuidado y el sustento.

Y luego escuchas sus deseos, los meditas, y si son complementados a los tuyos, es señal que es mi santa elegida para ti.

.Oración para los que estéis enamorados:

+ "Oh María, Madre mía y de Dios, Tú que estuviste ena-

morada de san José, Tú que, por Dios, no temiste perder el amor romántico del amado, enséñame a amar y estar enamorado-a, y a la vez, vivir todo-a yo, por Dios.

Y Él, como a Ti te concedió, que me conceda a mí también, tener en la tierra la salud temporal de amar y sentir en mí, el amor del amado-a, y casarnos y formar un hogar cristiano, con amor, alegría, buen humor, trabajo, y la dicha infinita de compartir, muchas horas al día, al lado de mi amado-a.

Y que, estando juntos, no nos falte nada de lo que se precisa en el tiempo actual, para que haya paz en el noviazgo y en el matrimonio.

Que nos respetemos y, a la vez, nos deseemos.

Que no nos consuma el sexo, y que no pase mucho tiempo de noviazgo.

Que llegue la oportunidad de casarnos pronto, y formar un hogar al lado, cerca, de los que amamos, y sean los más santos, para que así, nosotros los ayudemos, y ellos a nosotros, con nuestros mutuos ejemplos.

Madre, que no sea un espejismo mi amor, sino que sea el verdadero, el que tú compartías con san José, ni más ni menos; concédemelo. Amén."

+ Reza, y vive y escucha la voz y los consejos de tus padres, y no te enfades, si no son de tu agrado. Piensa que hay que ir despacio y, a la vez, disfrutar con serenidad y alegría del noviazgo. Si rezas la oración que Yo, Dios, te he dado, serás un buen enamorado, enamorada, y tendrás amor, y llegará el matrimonio para los dos. Amén.

. Oración para los esposos:

+*"Que el amor conyugal, sea amor visible en todo momento y ocasión. Que santa María y san José, intervengan e influyan en*

nuestras vidas; todo sea amor, por amor al Dios, Uno y Trino. Concédenos, Dios mío: paciencia y cariño, comprensión y obras de bondad, servicio, cuidados, ojos para mirarnos y palabras para respetarnos, y todo para su santidad y mi santidad, todo por amor."

+ Y Yo, Dios, os concedo mi amor, que hará realidad al vuestro, y larguísima vida sin enfermedades, si me dais todos los hijos que Yo, Dios, quiera daros. Amén.

+ Esposas: Al esposo: adoradle, halagadle, respetadle, sedle fiel, pensando sólo en él, y tratadlo con mucho cariño, hablándole con dulzura, y respaldándole todo, con alegría; confiando en su persona, en su trabajo, en su ayuda, amor y fidelidad, haciendo de vuestro hogar, su reino, y que él sea el rey verdadero. Y cuando no sepas qué decir, calla mujer, y que sea tu cuidada presencia física, la que le sojuzgue el alma, enamorada de ti, por ser su mujer, suya.

+ Maridos: A la esposa hay que amarla sobre todas las otras cosas, aparte de Mí, Dios, que ya sabes que soy, en ti y en ella, el primero; el que, amándome más a Mí, que a ella y a ti, te protejo y hago de vuestro amor y matrimonio la felicidad que se asemeja a la del Cielo.

Cuida a tu mujer con tu trabajo, sea cual sea.

Y ten mucha paciencia con ella; la sola paciencia que con ella tengas, te garantiza la felicidad y la dicha.

Y escúchala, déjala hablar; aunque cambie de opinión varias veces, tú, la escuchas pacientemente, y ella se enamorará de ti locamente.

Y luego, la amas físicamente, y la acaricias y la mimas, y le sonríes por esta gran felicidad que te da: física, íntima, espiritual y afectiva.

Y te mueves en tu hogar, como el rey bueno y misericordioso, que todos aman y respetan.

Tú mismo, hijo mío, casado, te respetas, cuidando de tu salud, de tu trabajo, de tu esposa e hijos.

Sé sabio y bueno, y dales a todos la paz, la paz que Yo, Dios, te doy, por tú vivir en mi santa gracia, y por tu ejemplo a todos los de tu casa.

. Oración para los padres:

+ *"Dios mío, que ame con gran ternura y amor a todos y cada uno de mis hijo; los respete, los deje libres para hacer el bien, les dé santo ejemplo, con mis obras y palabras. ¡Que ninguno se sienta jamás inseguro, de mi amor y cariño! Que a todos, ame por igual, que los ayude en todo, con humildad, sencillez, paciencia y fe. Amén."*

+ Y Yo, Dios mismo, te lo concedo, y te doy su amor al vuestro, padres.

+ Padres: Con los hijos, debéis tener en cuenta, ante todo, que son tuyos, de los dos. Que no son del mundo, ni de los profesores, amigos, abuelos o tíos; ¡son tuyos!, repito, y Yo, Dios, te preguntaré por ellos, cuando mueras, y por todo lo que has hecho para su santidad:

-¿Los has bautizado?

-¿Les has dado fe en Mí, en mi Santa Iglesia?

-¿Cumplen con mis diez mandamientos y los cinco de la Iglesia Católica?

-¿Cuidas de su mente, apartando de ellos todo lo malo?

-¿Cuidas de su cuerpo, dándoles lo sano?

-¿Les das tiempo para dormir, para meditar y estudiar mis cosas: la religión, el catecismo?

-¿Los proteges del mundo lascivo, el consumismo, el hedonismo?

-¿Les das ejemplo de amor, amando a tu cónyuge, con palabras y obras?

-¿Les das ejemplo de piedad, rezando, asistiendo los domingos y fiestas de guardar a mi santa Misa, a confesar, a comulgar?

-¿Hablas en positivo de las cosas y las personas?

-¿Les enseñas a analizar, a criticar con buen sentido del humor, con verdad (aunque sean cosas malas), buscando siempre lo que podría ser, si Yo, Dios, estuviera en ello?

-¿Aprenden a dar las gracias, y a querer lo que tienen, sin tener jamás celos de los demás, más bien, alegrándose de y por ellos?

-¿Saben pedir perdón y perdonarse?

-¿Los perdonas tú?

No te enfades con ellos, con ira o resentimiento, y ten mucha paciencia; ya, la paciencia, la paz, el amor, el ejemplo y el santo diálogo, hace santos a vuestros hijos, y con vuestros sacrificios y los suyos hacéis un hogar feliz; iglesia santa.

.Oración para la madre de familia:

+ *"Dios mío, que hoy te quiera más que ayer, y menos que mañana.*

Te suplico, Padre mío, que mi felicidad sea, amar y cuidar de los míos.

Mi enamorado esposo encuentre en mí a la enamorada esposa, que está feliz de ser su mujer, de estar en sus brazos, en su cuidado.

Y cada vez que lo vea y hable con él, le sonría con cariño y escuche su voz con respeto y admiración.

Jesús, que como tú, deje que los niños se acerquen a mí, y como tú, los atienda, los escuche y les pregunte por sus cosas.

Yo, Dios mío, te los ofrezco a todos:¡Hazlos santos!

Yo te apoyo con mi voluntad y mi ejemplo.

Oh, Madre mía, Virgen Purísima, que sea como tú.

Y mi pureza de intención, inflame en todos mis hijos, el catoli-

cismo. Y los abrace y los bese y los mire a los ojos, con inmenso e intenso cariño.

¡Son míos!, mis queridos hijos. Amén."

+ Y Yo, Dios, te concederé la paz, el amor y la abundancia de bienes en tu hogar. Lo sello, si cumples con las palabras de esta oración maravillosa.

.Oración para el padre de familia:

+ Hijo mío, toda tu vida debe de estar pendiente de tu familia presente, pasada y futura.

Tú eres el patriarca, la ley y la sabiduría, puesta a la práctica.

Debes amar tu hogar y desear vivir en paz.

Y Yo, Dios, te doy la oración maravillosa para conseguir tu dicha, la de tu enamorada esposa y la de toda tu familia, presente, pasada y futura.

+ *"Dios mío, dame visión de rey, y obediencia fiel, de súbdito.*

Padre de cielos y tierra, ante todo, bendíceme con una mujer buena y discreta.

Que le guste estar en el hogar, y quiera vivir en paz.

Que sea para ella, como la fuente del agua, para el que regresa de un paseo por el desierto.

Dame, Dios Padre, un hogar para cobijar a la esposa, a los hijos que nos des, a los padres de ambos, a los hermanos de los dos, a los cónyuges de nuestros hijos, a los nietos y bisnietos, y a los sobrinos, primos y santos amigos.

Si soy capaz de cobijar en mi hogar, viviendo o sin vivir, todos en él, pero teniéndolo siempre presente, dejaré de pensar en mi propio mundo exclusivo, y tendré el mundo, para ponerlo a tus pies, Jesús mío.

Tú naciste en una cueva en Belén, dame por tu cueva, la dicha de un hogar hermoso, donde yo sea siempre el patriarca amado

y respetado.

Que escuche y no sentencie nada, antes de meditarlo y llevarlo de compañero a mi almohada.

Que sonría con la sonrisa de la complacencia, de tener el control de la familia; pero que nadie se sienta jamás, por mí controlado ni manipulado, sino que se sientan felices de vivir en mi hogar, y no deseen jamás dejarlo, porque tendré, Dios mío Jesucristo, que pasarte cuentas de todo lo que pase y acontezca en mi hogar, como patriarca que soy de mi familia. Amén."

+ Hombre, amigo, si tú tienes vocación de padre de familia, si rezas cada día esta oración, serás uno de los pocos hombres que vivirás feliz en la tierra, y con salud y larga vida.

Tu familia, al hablar y al pensar en ti, levantará una plegaria a Mí, de alegría por ti; y esta alegría que vive en ellos, es la alegría que te dará la misma salud, la felicidad terrenal y la larga vida, con un final celestial.

.Oración del hijo-a:

+ *"Oh, Padre mío, Dios bueno, te doy las gracias por la vida que me has dado, a través del amor de mis padres, que tanto amo.*

Te pido por ellos y por mí, para que pueda darles buen ejemplo y los ayude a unirse uno al otro, como tú, Dios mío, los uniste bajo el santo sacramento del matrimonio.

Te pido tres cosas, y las tres necesito: saber escucharles, saber dialogar con ellos, y saber aceptar y meditar sus consejos.

¡Que jamás los desprecie!, ni de palabra, obra o pensamiento.

Que tenga en mi mente y corazón, el santo recuerdo, que de su unión física de amor, nací yo.

Gracias Dios mío, y por favor, bendice a mi padre, a mi madre: ¡A los dos! Y a todos sus hijos.

Y danos la unidad de los lazos del amor, con la palabra perdón, que suene en todos. Amén."

+ Todos los hijos, hijas, que recéis con santa devoción, diaria, esta oración fabulosa, os concederé Yo, Dios, los éxitos en todos los niveles: físicos, intelectuales, morales, espirituales, de relaciones, de estudios y exámenes, de trabajo, proyectos y progresos, y os daré también dinero para que con él, gocéis de una santa vida de familia para preparar, si es vuestra vocación, un matrimonio santo, romántico, por amor. Amén.

Creed y esperad, y mientras tanto, rezad.

Sábado, 4 de diciembre de 2004... Rezo... (10:56 h) a (00:08 h).

+ El dieciocho de abril, *(¡ojo! En abril del año 2.004)*, fuisteis con Bondad, al cine a ver la triste caricatura de lo que se titula "La Pasión".

Es una buena, muy buena, película.

Pero esto es: Una película de un gran acontecimiento mío.

No me gusta tanto espectáculo de mi flagelación.

Yo, Dios, no quiero que se me ame por rendiros el corazón por compasión, sino por amor.

Pilatos, es una triste caricatura de lo que era. Él, era un romano, y los historiadores, todos, saben cómo eran los romanos, y más, los que tenían altos cargos y las palabras "compasión", y "remordimiento", para un romano, aunque en aquel tiempo, no tenían diccionario, pero, de tenerlo, estos términos estarían para sus súbditos, y no por ellos.

Mi Madre *(y veo a los ángeles ensalzando a María en el Cielo)*, no me siguió por las calles; era tanto su dolor, que ni podía andar. Y cuando vino a los pies de la Cruz, ya fue después del camino al calvario. Es más, Ella, con Juan y María Magdalena, fueron, enseguida de saber de mi crucifixión, al lugar de la misma, caminando muy despacio y en total silencio, respetando el agudo dolor de la portadora de vuestra salvación y redención, María Inmaculada, que no lloró hasta después de mi Santa Muerte. Sus lágrimas estaban encerradas en el fondo de su gran dolor,

y el dolor no sale jamás, en las almas de gran fe, y María lo es, hasta que no hay remedio.

Mientras hay esperanza, una alma santa, con dolor sobrehumano, aguanta, por la confianza de su fe, hasta que las obras te hacen ver que Dios no te dará lo que tú deseas, sino lo que Yo, Dios, tengo destinado para el bien de todos.

Yo.- Jesús, recuerdo, y veo que es cierto lo que me dices.

Cuando mi hijo Víctor, agonizaba de dolor y lloraba; yo estaba como... no sé explicarlo... como con una confianza extraña.

Fuerza y yo, te lo habíamos ofrecido por la salvación del mundo, pensando que sería un gran sacerdote, que, con su ejemplo, haría que muchos acogieran la fe verdadera.

Tú sabes que es cierto, que eso queríamos, si Tú lo aceptabas, fuera nuestra amada hija Ana -pensábamos que sería varón. Murió antes de nacer- y, luego, nuestro amado hijo, Víctor.

Cuando, con Víctor, moribundo, íbamos en la ambulancia, desde el hospital donde estábamos, (ahora recuerdo el nombre), hasta el Hospital X, yo tenía esperanza; y mientras, yo no tenía prisa, confiaba, iba callada, haciendo lo que me pedían, pero con paz, aunque Víctor lloraba sin parar.

En la clínica donde habíamos estado de la que no recuerdo el nombre, y era para niños, Víctor lloraba y lloraba en la enfermería, porque le querían poner calmante intravenoso, pero no se pudo, ya que, después de pincharle decenas y decenas de veces, buscando una vena para inyectarle el calmante, no hubo manera de hallar una vena que se viera.

Víctor lloraba y gemía; mientras, yo iba rezando -pasando las cuentas del rosario- estando "muerta" en vida, pero sin llorar, aunque con el alma en un puño, con un miedo extraño que me paralizaba y me daba a la inercia física, al agotamiento y al atontamiento racional. Aguantaba el dolor y esperaba la acción Celestial, con paz y gran amor a Dios.

Vino una señora, de la habitación de al lado, y me dijo, entre asustada y enfadada: "Pero, ¿¡por qué no hace nada!? No ve que lleva más de una hora llorando sin parar... ¡Lléveselo a otro hospital!"

La señora se fue, llamé a la Hermana, y pedí lo enviaran a otro hospital con más medios.

Estaba sola. Fuerza, no había venido ese día; se fue a trabajar y no les dijo a los niños adónde iba. No existía el móvil, y no encontraron a Fuerza, hasta pasadas unas horas, que vino a gran velocidad, en coche, al Hospital X.

Víctor, entró en el Hospital X, y esperaba en una camilla, y yo (lloro), le cogía su manita, -tenía mi amado hijo; siete meses y diez días-. Ya no lloraba, porque dejaron de pincharlo buscándole la vena. Sólo gemía; un gemido continuo, profundo (lloro... lloro).

Pasó un médico jefe y dijo, algo enfadado, a los camilleros: "¿¡Qué hace este niño aquí!? ¡Metedlo para dentro!"

Eso sí, contestaba preguntas para llenar los impresos del ingreso.

Llegó Fuerza, y yo seguía conformada con las circunstancias, a la espera de ver un milagro...

Llegó Fuerza, y nos abrazamos en silencio.

No hablé mucho, no tenía nada que decir; los acontecimientos estaban allí, y yo era una espectadora de ellos.

Llegaron también algunas cuñadas, no sé si dos o tres, pero una de ellas, era una de las hermanas de Fuerza.

Pasados poco más de veinte minutos, desde que Víctor estaba dentro; nos dijeron que pronto pasaríamos. Eso y nada más.

En menos de diez minutos más, nos hicieron pasar, y Víctor, estaba muerto...

Lo besé; y quería llevármelo; era mi hijo, mi niño.

Vestía sólo el pañal; y tenía bastante parte del cuerpo ya frío; pero la barriga aún estaba caliente.

Yo, aún, no lloraba.

Aunque me habían dicho que estaba muerto, yo no lloraba.

Saqué de mi bolsillo una medalla de la Virgen Milagrosa, y se la puse en el pecho a mi niño Víctor, y recé in mente: "Mamá, sálvalo, que viva…Tú puedes"

Y pensé: "Si está casi frío".

Pero dije: "Mamá, cúralo". Pero, a la vez, retiré la medalla de la Milagrosa, y abrazados Fuerza y yo, salimos.

En la entrada seguían las cuñadas.

Yo no decía nada; mi dolor de madre, me mantenía callada, pero no sonámbula, ni en trance, sólo callada. Y diría, que sin tristeza exterior. Y es que yo estaba dentro de mí, con mi dolor.

Allí, al decirles Fuerza, a su hermana y cuñadas, la sentencia, el que nuestro amado hijo Víctor, estaba muerto, me abracé a mi amado esposo, con mucha fuerza, y empecé a llorar.

A llorar de verdad.

A llorar por dolor, por amor, por el fin de una vida que nació por amor; por el amor de Fuerza conmigo, yo con él, y ambos, por Dios, y Dios, por los tres.

Y antes de nacer, de salir a la vida, mi amado hijo número doce, Víctor, creció en mi vientre, en mi interior.

Y siendo Víctor, un feto, cuando el doctor vio que sus riñones estaban llenos de líquido, que no se vaciaban, fuimos a un médico especialista, muy eficiente, que nos dijo que habría que abortar. Fuerza y yo, le dijimos que no, que seguro que podría hacer algo más.

El médico, por todo tratamiento, cogió una aguja de unos veinte centímetros y, atravesando mi barriga, sin anestesia, la introdujo hasta el riñón de Víctor, y con una jeringa, lo vació.

Al cabo de algo más de un mes, volvió a hacer la misma cura.

Esto lo hizo dos veces.

Y a los ocho meses de gestación, se preparó el nacimiento de Víctor, que tenía los uréteres obstruidos.

Fuimos al mejor hospital para niños.

Todo estaba programado: nacer y operarlo de los uréteres.

Sería el 31 de julio de 1.994.

Temporada de vacaciones, tan merecidas, y que deben ser en verano; así es la moda. Y todo está programado: hoteles, viajes preparados, el calor solicitado, etc..

No había suficientes médicos.

El día anterior al parto programado, sin avisarme, me pusieron en la camilla y fui al quirófano. Allí había dos charlatanas mujeres y un joven doctor que les contaba que había ido a una divertida despedida de soltero y que todos, en un autobús, iban de bar en bar, y dentro del autobús había una prostituta alquilada, y follaba y follaban.

Entre estos comentarios, y sin previo aviso, el doctor me puso una crema en la vagina; para dilatar la matriz.

Pero... pero es que yo ya había tenido ¡diez hijos!, y el aborto involuntario de mi amada hijita Ana.

Al cabo de poco tiempo, me vinieron los dolores del parto, pero ¡no estaba programado hasta la mañana, con la doctora directora de ginecología!, ¡el no va más!

Me llevaron a mi habitación, y me pidieron que me aguantara.

Entre devotas oraciones del santo rosario, y ofreciendo todo mi sufrimiento a Dios, ¡para la salvación del mundo!, estuve dominando mi físico, con mi gran fuerza de voluntad.

Pasaban las horas, y a eso de las tres de la madrugada, cuando había rezado mucho y mucho, me levanté como pude, salí de la habitación y fui, por el largo pasillo, casi arrastrándome, literalmente, hablando con Mamá María. Busqué una cabina, llamé a casa, y le dije a mi amado Fuerza, casi sin voz y arrastrando las palabras, que por el enorme dolor físico, no tenía fuerzas para pronunciarlas altas y claras, sino que eran murmullos quejosos de un dolor insoportable:

"Ven... Me están matando".

Mi amado esposo Fuerza, no estaba conmigo, ya que el parto era para el día siguiente.

Jamás, nadie nos vino a echar una mano, ni cuando iba de parto. Nos decían: "¡Tantos hijos, qué horror! ¡Qué irresponsabilidad!". O callaban, haciéndose los ciegos.

Aunque nuestros buenos y maravillosos hijos, se ayudaban y se servían unos de otros, mientras no fuera necesario, Fuerza y yo, preferíamos que los niños no estuvieran solos en el hogar.

Vivíamos en una casa de campo, a unos tres kilómetros del pueblo, en medio de bosques y sin vecinos. Vivíamos allí porque encontramos "La casa" por un anuncio en un periódico, y nos pareció bien el lugar, para vivir y educar a nuestros amados hijos como pretendíamos: personas fuertes, alegres, optimistas, abiertas, sabias, luchadoras, independientes y con espíritu de sacrificio. Porque los traumas, la ignorancia y la mediocridad, no encuentran lugar al contacto con la naturaleza y una vida sana, equilibrada y también muy social, porque, amigos —de todas las edades— tenemos muchísimos; y son buenos amigos, personas que vale la pena tratar, relacionarse, dialogar, aprender y compartir la amistad; abrirles las puertas del hogar de par en par. Son personas especiales, aunque alguno no sea ni creyente ni practicante de la fe verdadera, ¡de momento!, pero, los definiría como almas libres, buenas, honradas, sinceras, respetuosas, bien educadas, serviciales y de fina sensibilidad; personas de mente abierta para el bien, y que tienen también muchas amistades, e hijos. Siempre hay bizcocho casero en la cocina, para una persona amiga.

Llegó Fuerza al Hospital, antes de las cinco de la madrugada.

Rezamos.

Él, mi amado esposo, me miraba.

Es callado, mi amado, pero sus silencios, siempre me hablan tanto.

Éramos demasiado buenos, "tontos", los típicos buenazos que aguantan todo y devuelven bien por mal, sin quejarse, viéndolo todo providencial, y aceptando y aguantando cualquier cosa que nos ocurría, dándola por natural, y de la vida misma.

Se me fue pasando el dolor, en presencia del amado. Y a las nueve, me vinieron a buscar y me llevaron al quirófano. No dejaron entrar a mi esposo.

Me pusieron el gota a gota, para dar paso al parto. Vino la doctora, directora de ginecología, y me reconoció.

Durante toda la mañana, fueron pasando varios ginecólogos, que también me iban reconociendo; pero como "mi caso", lo llevaba la eminente directora de ginecología, sólo me reconocían, sin más.

Yo, con contracciones durante horas, por el gota a gota, y el bebé, sin bajar ni romper aguas.

En los otros diez partos anteriores, la comadrona, me rompía la bolsa de "agua", donde está el bebé. Pero en este Hospital de élite, nadie se acordaba de mí.

Mi amado esposo Fuerza, también preocupado, sufriendo, rezando. En todos los otros partos, estaba a mi lado, pero en este gran Hospital, con tantos medios, ¡estábamos uno lejos del otro, ante la venida del hijo de los dos!

Pasaron las horas.

Iban llegando parturientas; unas gritando como histéricas, otras vomitando. Yo rezaba por todas, y por los médicos, para que las atendieran bien.

Pasaban las horas... y pasaban.

Resulta que "mi" doctora, la eficiente y admirada directora de este gran Hospital para niños, al ser época de vacaciones, mientras se "ocupaba" de mi parto, que empezó

a las nueve treinta de la noche del día anterior, con la crema dilatadora e inductora de contracciones, hacía sustituciones en la sección de ecografías.

Fuerza me dijo luego, que él quería entrar en quirófanos, y no le dejaban, que preguntaba por mí y que le decían que todo iba bien. Fuerza, mi amado esposo, sufría muchísimo. Mis últimos partos, duraban menos de una hora.

Recordemos que Víctor es nuestro bien amado hijo, número doce.

Se acabaron las horas de visita de las ecografías, pero era la hora de ir a comer.

Me dejaron con varias personas, y yo tenía puesta una cinta alrededor de mí que marcaba los latidos del corazón de Víctor -era la primera vez que me ponían la cinta para oír y controlar al feto- Continuaba yo rezando por la salvación del mundo, hasta que casi no se oía nada por el aparato; y les dije a las enfermeras, inocente de mí: "Creo que debo estar próxima a dar a luz, ya que no se oye casi nada".

Todo el mundo se movió. Vinieron dos médicos y la doctora. Me cortaron la "bolsa", ¡por fin!, y "rompí aguas". Hubo como una "inundación" en el quirófano, en serio, de tanto líquido, se mojó buena parte del suelo del quirófano y las enfermeras tenían que recogerlo. Y dos médicos ginecólogos, hurgaban en mi vagina para sacar a Víctor.

Lo sacaron, y al hacerlo, con las prisas, le rompieron el fémur.

Víctor casi no respiraba.

Habían traído, como una máquina parecida a una caja de cristal, grande. Lo pusieron allí y se lo llevaron.

Nadie decía nada, ¡silencio sepulcral! Y todo el mundo era muy eficiente.

Había rezado tanto, aquel día, por la salvación del mundo, que estaba llena de paz, a pesar de tanto dolor en el cuerpo.

Me encontré con Fuerza, y se ocupó de mí.

Como estaba tan y tan cansada, casi no podía hablar, pero le fui contando todo, con nuestras manos unidas, ¡siempre unidas!

Aún hoy, antes de dormir y al acostarnos en la cama, nos damos la mano y rezamos,... y nos dormimos con las manos juntas. Pero antes de rezar, me abraza y me pone su mano abierta en la cabeza, mientras le cuento cosas de los hijos, del hogar, del trabajo; me deja hablar, hablar, hablar; le pido algún consejo; se lo piensa y me lo da, y se lo agradezco; o simplemente, estamos en silencio con las manos unidas. Después, rezamos con las manos unidas, y luego, nos amamos totalmente, (a menudo). Y antes de dormirnos, seguimos con muestras manos enlazadas, mientras cada uno se da al sueño. Yo sigo rezando por mi cuenta, para todo y por todos: Por la santidad y la salvación del mundo. Y me duermo, y en mis sueños, sigo rezando, por las personas que sueño. Muchas, muchas veces, está Jesús y la Virgen María, en mis sueños. Y ¡¿cómo no!?, algunas veces, -pocas, pero sí algunas- el fastidioso de Satanás y sus demonios.

No nos traían a nuestro hijo, y nos asustamos: "¿Estaría muerto?"

Luego, nos dijeron que vivía, que le habían enyesado el fémur y tenía la pierna levantada dentro de la incubadora. Nos dijeron que no podían operarle de los uréteres porque estaba demasiado débil, y que le pusieron unos drenajes para vaciarle los riñones.

Fuerza, mi amado, fue a verlo, y lo bautizó.

Por lo menos era un cristiano, hijo de Dios, no como nuestra amada hijita Ana, que la pobrecita, la sacaron ya consumida, porque se ve que llevaba muerta en mi vientre, más de un mes (lloro).

A la mañana, después del parto, vino el director del Hospital y la doctora, muy callada, y parecía cohibida; y ella, delante del director, nos pidió disculpas por lo que pasó con el parto de Víctor. Nosotros le dijimos que no sufriera, que todo era providencial.

Yo, no pude ir a ver a Víctor, hasta pasados unos días; estaba tan cansada.

Lo vi, lo acaricié,... y no pude cogerlo en brazos, ya que se estaba recuperando del fémur. ¡Mi amado Víctor, sin mis mimos, y yo sin su calor! ¡Dios!

Regresé a casa, sin Víctor.

Íbamos cada día a verlo, del pueblo a la ciudad, unos cien quilómetros.

Al cabo de pocos días, empezaron para él, para nuestro hijo mártir, los experimentos. Dijo algún doctor, que lo de los uréteres, era cuento, que todo venía de la mente, y a Víctor, le cerraron los drenajes de los dos riñones, para que la mente reaccionara y él impulsara la orina por sí solo. Y como no pasaba así, cogió Víctor, una gran infección. También quedó desnutrido y con anemia.

Al nacer de ocho meses de gestación, para poder operarle, pesaba tres kilos doscientos gramos, y a los dieciocho días de vida, pesaba -con el yeso que curaba el fémur, incluido- un kilo ochocientos gramos. ¡Dios!

¡Estaban matando a nuestro hijo! Eso sí, la fractura del fémur se recuperaba bien.

Era el mes de agosto. ¡Viva las vacaciones, tan merecidas!

Fuerza y yo hablamos, y nos enfrentamos a los médicos, pidiendo que se trasladara a nuestro amado Víctor, de este famoso Hospital para niños, al Hospital no menos famoso de X. Y como no nos querían dar el permiso para el traslado, pedimos una ambulancia, y sin consentimiento, nos lo llevamos y lo ingresamos en el otro Hospital.

Allí, nos dieron su informe, dónde nos dijeron, que nuestro amado hijo Víctor, padecía una gran infección, desnutrición y anemia.

Pasaron unos pocos días, pero vimos el plan: cada día nos daban el parte de cómo estaba, pero éstos tampoco hacían nada; ¡seguíamos en el mes de agosto!

Pero ya habíamos aprendido, a fuerza de golpes. Indagamos los doctores que operaban allí, y fuimos a buscar la consulta del cirujano; el doctor que debería operar a nuestro amado hijo Víctor, de los uréteres. Le contó, Fuerza, todo el historial, y nos dijo que lo visitaría. Luego, nos confirmó la operación, y que con esto, ya estaría Víctor, sano. Pero… como él se iba de vacaciones, pasaba el caso de Víctor a una doctora sustituta, que se ocuparía de operar a nuestro amado hijo.

Con esa doctora, volvimos a la misma versión que en el otro Hospital: que era por culpa de la mente, y no los uréteres. Y es que se telefonearon de Hospital a Hospital.

Pasaban los días, los días interminables.

Por las mañanas daban el parte, y sólo por las tardes, permitían las visitas.

Cogía a mi amado hijito Víctor, en brazos, lo besaba, y le hablaba cada día, acariciaba su piel; era tan guapo, tan amado. (Lloro).

Días y más días, y nadie lo operaba. Le volvieron a cerrar los drenajes y a hacerlo sufrir, ¡tanto! Tenía una mirada de sufrimiento, de mártir. Pobrecito, mi hijito. Cada vez estaba peor.

Como íbamos cada día al Hospital, que estaba en otra ciudad, a más de una hora de distancia en coche, y como por las mañanas teníamos el parte, y las tardes la visita, Fuerza, casi no podía trabajar, y tuvimos que pedir dinero prestado, muy a pesar nuestro. Los viajes en coche, también nos agotaban, ¡tantas y tantas semanas! Viajes llenos de oraciones, de santos rosarios a la Virgen, Madre de Dios.

Y nuestros otros amados y benditos diez hijos, en el hogar, sin conocer a su amado hermano, por el que tanto rezaban, y tantos sacrificios y mortificaciones, ofrecían a Dios para su salud. Fue también durante estos días, tan duros, que por los bosques cercanos a nuestra casa, hubo un gran incendio, que pasó a poquísimos kilómetros de casa. ¡Qué días de miedo pasamos! ¡Jesús!

Nadie de la familia, vino a ayudarnos.

También, una mañana, antes de irnos a estar, menos de una hora, con nuestro amado hijo Víctor, que es el tiempo que nos daban de visita, al ser un bebé y estar en una incubadora, cayó un rayo en casa, y salió por el contador de la electricidad: era como una serpiente de metro y medio, con la boca abierta y la lengua salida, de colores eléctricos. Fuerza, enseguida, cogió el extintor y lo roció, pero esa "serpiente de fuego", persistía en entrar en casa. Al rociar con el extintor, se estropeó un televisor que estaba cerca del contador de electricidad.

Tiempo más tarde, mi amado Fuerza, me comentó, que tuvo un mal presentimiento, meses antes de nacer nuestro amado hijo Víctor, porque encontró, por el césped del jardín, la cabeza de piedra del Niño Jesús, de una linda imagen de La Madre de Dios con su Hijo en brazos, que estaba en nuestro lindo jardín.

Todo el sufrimiento por nuestro amado hijo Víctor, seguía. Le diagnosticaron una hidrocefalia, por el horroroso parto que sufrió.

Y también, tuvieron que medicarlo de la infección, que no le dejaba, por tener la orina corrompida y los drenajes cerrados.

Estábamos desesperados y frustrados.

Buscamos nuevamente, al doctor que nos había atendido y que nos había hablado de la operación. Y al vernos y al contarle lo que ocurría, nos dijo: "¿¡Pero qué hace todavía este niño aquí!?"

Había pasado más de un mes, desde que fue ingresado en este Hospital, sacado del otro Hospital.

El doctor se ocupó, y preparó la operación de los uréteres. Lo operó, junto a dos hernias que también tenía. La operación duró más de cinco horas. Todos rezando: nosotros, los padres, y los hermanos, por su tan amado y deseado hermano Víctor.

También, los amigos que tanto nos quieren, ¡rezaron! Unos, meses más tarde, nos regalaron un lindo cuadro de la Virgen, diciéndonos: "Es la misma imagen de la Virgen, por la que cada día pedíamos por Víctor". Y los que no tenían fe, nos llamaban por teléfono, para saber cómo estaba nuestro amado hijo; y les pedíamos: "Por favor; reza por él; Dios te escuchará, eres tan buena persona".

Era una sensación extraña; con tanto sufrimiento y cansancio, no tenía uno, tiempo de hacer maldades, ni fallos, ni faltas. Nació en mí una ternura rara por todos: ¡Amaba a todo el mundo con una ternura rara; nada de sentimentalismo, era amor-ágape!

Nada ni nadie, me parecía malo, ¡todo era lo que tenía que ser! Y confiaba en todo, en todos. Pero a la vez, tenía un gran sentimiento de profunda soledad, en la que sólo Dios tenía cabida. ¡¡Lo hallé en mi alma!!

Nada me importaba tanto, como Amar.

Acariciar a mis amados hijos (lloro), a mi amado esposo. "Acariciar" con la voz, a mis familiares y amigos. ¡Todo el mundo era igual! ¡Dios lo llenaba todo!

Pasó la operación con total éxito: ¡Eran los uréteres obstruidos!

¡Por fin!

La recuperación, muy dura; pobrecito, nuestro amado y mortificado hijito Víctor.

Por fin lo habían operado. ¡Fuera los drenajes!

Le daban morfina para calmar su gran dolor. ¡Pobrecito nuestro amado hijito, tan pequeño!, ¡tan bueno!, (lloro). Antes de nacer, estando en mis entrañas, ya sufrió, y siguió sufriendo.

¡Tenía hidrocefalia!

Eso sí, la rotura del fémur estaba cicatrizada.

A los tres meses y medio de vida, Víctor, llegó al hogar familiar. Todos los hermanos le querían, estaban pendientes de él, lo abrazaban, lo besaban, le hablaban de sus cosas, de lo mucho que le querían y lo contentos que estaban de tenerle en casa.

Bondad se pasaba horas mirándole. (Años más tarde, escribió la novela "El Campeador de la Virtud", en recuerdo a su hermano querido: Víctor).

Todos le amábamos tanto; lo mimábamos...pero estaba triste, Víctor. Era tan bueno; siempre tranquilo, sufriendo, y esos gemidos, discretos, de dolor continuo.

No era un niño normal, físicamente; no reaccionaba su cuerpo. Parecía un alma en pena; con esos gemidos, casi continuos, y con esa expresión de profundo dolor en su cara; Tenia la expresión de un anciano, cansado, muy cansado y triste; No nos seguía con la vista; su cabeza, debido a la hidrocefalia, la tenía más grande de lo normal, le pesaba. Lo visitó un doctor: ¡Víctor estaba ciego! La hidrocefalia le tenía ciego. Además, no se sostenía en pie. Otro doctor nos dijo que era inválido.

Pero nosotros le queríamos tanto; le hubiéramos cuidado toda la vida; ¡toda su vida!, y nos hubiera regalado los días de dicha por poder servirle. ¡Amado niño mío! ¡Víctorcito, ay!

¡Teníamos que hacer algo! Tenía la cabeza llena de agua. Fuerza y yo nos dijimos: "Esta vez no iremos a un hospital del Estado, iremos pagando". Gastamos nuestros ahorros y además, pedimos dinero para operar a nuestro querido hijo, le buscamos el mejor doctor para llevar a cabo la operación, y procedimos.

Nuestro amor de esposos, por amarnos y amar al Amado, ¡los dos!, con todas nuestras potencias, con todo nuestro corazón, inteligencia, espíritu y voluntad, nos hace desarrollar, uno al otro, simpatía, unión, caridad.

¡Ay, de los matrimonios que no viven unidos por un amor al Amado. Ay!

Porque la vida tiene sus cruces, sus pruebas. Y si los dos no están unidos por Dios y en Dios, ¡fracasarán! ¡Qué pena! ¡Qué dolor! ¡Ay!

Porque lo que vivimos con y por nuestro amado hijo, era compartido: ¡Éramos dos! ¡Somos dos, en el Amor!

No habíamos pensado jamás que tendríamos que pasar por esto, ¡ni en sueños! Pero lo vivimos; y gracias a Dios, lo vivimos, unidos en amor al Amor, ¡a Dios!

Por aquel entonces, yo ayunaba tres veces a la semana: los lunes, miércoles y viernes. Durante estos tres días, sólo bebía leche y comía pan, y poco de ello. Normalmente, después de dar a luz, y como, por causas físicas, no podía dar el pecho a mis amados hijos, cosa que siempre me ha dejado muy y muy triste, pues, me daba al ayuno para la salvación del mundo. A veces, ayunaba, comiendo sólo una vez al día, otras, como esta vez, ayunando tres días a la semana. Bueno, hacía lo que me parecía mejor para mi cuerpo y las circunstancias del momento. Jamás tuve un director espiritual; así que podía hacer ayunos rigurosos. Y cuando quedaba embarazada nuevamente, pues, lo dejaba y comía sano y bien, para el bien de mis hijos, y prueba de ello, es que todos son muy sanos, excepto nuestros amados hijitos Ana y Víctor, y quizás, será porque Dios aceptó nuestro ofrecimiento, antes de su concepción.

Se operó a nuestro amado Víctor, de la hidrocefalia, en una clínica privada, con un doctor de renombre. La operación fue un éxito; se le puso una válvula en la cabeza, por la parte posterior, colocándole un tubo de drenaje que le iba a parar, creo que al vientre; pero el agua de la cabeza, quedó encharcada al final del tubo, y no era eliminada. Mi amado esposo, le dijo al doctor, que por qué no hacía como hizo por dos veces la doctora que vació los riñones de Víctor, siendo feto y estando en mi barriga, es decir, con una aguja y una jeringa, vaciaba el agua y la sacaba del cuerpo del niño; y el doctor le contestó: "Ahora no vendrá usted y pretenderá escribir un libro sobre lo que debo hacer".

Se infectó el agua encharcada, y Víctor, con la infección y por la infección, murió. Aunque en el "parte" se dijo y se firmó, que se le paró el corazón. Evidentemente, cuando uno muere, sea de lo que sea, tiene un paro cardíaco, y seguro que a todos nos pasará; dejará el corazón de latir, y viviremos de otra manera, por las pulsaciones del alma, que es imperecedera.

+ ¿Por qué has escrito todo esto, Primavera? ¿Lo sabes?

Yo.- No.

+ Yo, Dios, lo sé, y quiero que incluyas tu explicación en el libro que pasas a limpio: "Dando la mano a Dios", porque la gente necesita saber de ti, y por qué te elegí.

Yo.- ¿Y lo sabrán?

+ Seguro que sí. Ni uno, dudará ya más de tu identidad.

Yo.- Y, ¿por qué no lo escribí en su momento?

+ Porque estabas asustada, primero, por el gran acontecimiento de ser mi secretaria particular, y segundo, porque debías madurar para poder escribir tu vida con imparcialidad.

Yo.- Y ahora, ¿crees que soy madura e imparcial?

+ ¿Cómo se titula el libro que Yo, Dios, escribo de tu mano y que te voy dictando?

Yo.- Nada.

+ Y nada es lo que eres ahora, y siendo nada, no tienes prejuicios ni te sobrevaloras. Estás en el momento propicio para ser la autora de la biografía de tu vida. ¿Qué te ocurre?

Yo.- Además de dolerme muchísimo la mano de tanto escribir, tengo dolor de cabeza y me duelen los ojos de tanto llorar, pero interiormente tengo paz, estoy tranquila, no estoy asustada ni siento rencor por nadie.

+ ¿Qué has aprendido estos años?

Yo.- El otro día, me di cuenta que he cambiado. Antes, incluso el año pasado, sonreía casi siempre. Amaba a toda la gente y quería hacerlos felices. Hoy, los sigo amando, pero de una manera distinta; no me impongo a mí misma, por ellos, para

hacerlos pasar unos momentos contentos, no, les deseo lo mejor, y rezo por todos; pero, quien deseo que sonría, eres Tú, Dios mío, y mi ama: Mamá María. Y para ello, no tiene que sonreír mi boca, sino mi corazón, y tener paz en mi conciencia. Te amo, Dios mío.

Yo.- Estoy pensando que he empezado con mi biografía, al hablar del dolor de Mamá María a los pies de la Cruz, y Tú, Jesús, me contabas sobre la película de Mel Gibson.

+ Menos películas, y más hechos vividos, de piedad. Menos teatro, y más obras de santos.

Es decir, lo que Yo, Dios, viví, está en la Biblia, en los santos evangelios.

Y en todas las revistas, se habla de la vida real de los actores, del director. Y esto es lo que mueve de verdad a los hombres: ejemplos vivos de amor a Dios, y no películas de terror, que ver mi "fantástica" flagelación en película, hace llorar y conmueve el corazón, pero es el amor, y no la sangre, lo que santifica.

Que por amor derramé toda mi sangre, cierto es, pero hubiera sido mejor, menos visión de mi flagelación, y más pruebas de mi amor por todos vosotros, cuando estuve en la tierra.

Pero es más fácil mostrar violencia o sexo, a escribir un guión de un Dios hombre, que ama y vive como uno de vosotros, siendo a la vez, Dios.

Yo no pido imposibles, ninguna historia de ficción, es como la verdad que vivió Dios.

Y María Magdalena era humilde, y no como la actriz se muestra; la humildad es la sencillez, pura y bella, de las almas que sufren por saberse pecadoras, y no queriendo ocultar su hermosura de cuerpo, y quitando protagonismo a la Madre de Dios, que no estaba pegada a María Magdalena, es más, era María Magdalena, la que necesitaba de mi Madre, y en esos dolorosos momentos de mi Calvario, no paraba de llorar, porque su fe no era tan fuerte y firme como la de mi Madre, la Madre del Verbo,

la Esclava de Dios. Y Juan, aunque era joven, no era un joven como los jóvenes "yogurt" de ahora, era joven y puro, y su pureza era astucia, y no temía ni callaba ante los soldados. Él no se ocultó como mis otros apóstoles, él dio la cara, como mi Madre santa; y los soldados no deducían que María, era mi Madre, sino que Ella lo mostraba abiertamente con su actitud, y no por valentía, aunque era valiente María, sino por realidad, porque era y es verdad: María era y es mi Madre, y como tú, Primavera, no te ocultas de tener dieciséis hijos, y lo dices con naturalidad, a todos, Ella, María Purísima, igual que tú, con naturalidad, decía: " Hijo mío". Y me lo decía a Mí, no en el camino, entre la muchedumbre y los gritos, sino en el momento crítico, en la Crucifixión, cuando, a martillazos, me clavaban al madero; y Ella me decía, casi sin voz:

" Jesús, Jesús… Hijo… aquí estoy… Mírame. En Ti confío… Que se haga la voluntad de Dios".

Yo estaba allí, y la necesitaba, y Ella me animaba; y Juan decía: "Señor, Señor…Ten compasión de mí; llévame contigo".

Por eso le dije aquellas santas palabras: "Madre, aquí tienes a tu hijo. Hijo, aquí tienes a tu Madre".

Porque ambos querían venir conmigo, y no entendían que los dejara en la tierra.

Luego, cuando nos reencontramos, después de mi resurrección, lo entendieron todo, pero en el momento de la crucifixión, ni mi Madre me abandonó, ni Juan me dejó, y María Magdalena, lloraba asustada, mientras la valentía de Mamá María y de Juan, no me negaron ante nadie, ni los soldados.

Si no, ¿cómo podía hablarles Yo, desde el madero, si estaba cansado y débil, si ellos estuvieran lejos?

Ellos estaban cerca, a mis pies.

Los soldados no tenían miedo a que se me acercaran. Yo estaba colgado, nadie podía quitarme los clavos y bajarme.

La gente de entonces, eran rudos y feroces, y para acercarse

mi Madre y Juan a Mí y oír mi voz, no lo hicieron con disimulo, sino con audacia.

Aunque el dolor y la pena estaba "dentro de ellos", el importante era Yo, Dios, Jesús, colgado al madero, y no ellos.

¿Entiendes, Primavera?

Tú estuviste con Víctor. Lo pariste con dolor, y nadie te apartó a ti y a su padre, Fuerza, de su lado. ¿Por qué?, porque vuestro amor, os mantenía a su lado. No por orgullo, ni por ser muy valientes, sino que vuestro amor, os hacía cumplir con lo natural,

Un hijo sufre y padece, y va muriendo y muere, y vosotros buscáis al médico, habláis con él, aun siendo débiles y no tener dinero, ni entender de operaciones.

Y así hizo Juan, hablar conmigo.

Yo no era un niño como Víctor. Víctor, de ser mayor como Yo, vosotros le habríais preguntado: "¿Cómo te encuentras? ¿Qué quieres? ¿Qué hacemos? No nos dejes. Dinos algo".

Y Yo, Dios, les dije: "Madre, aquí tienes a tu hijo. Hijo, aquí tienes a tu Madre".

Como Víctor os diría: "Padre, cuida de mamá. Mamá cuida de papá".

Eso es lo natural, y Yo soy un Dios hombre, y como hombre, actué con naturalidad, y mi naturaleza murió; y entonces, muerto Yo, María lloró sin consuelo, como nadie humano lloró jamás, con dolor desgarrador, y sin importarle que la viesen llorar. Este llorar de María, no salió en la película de la Pasión, y este llorar de una Madre por su Hijo Dios, de sacarlo en la película, en vez de tanta sangre en la flagelación, hubiera movido a millones de hijos a pedir perdón, a reconciliarse conmigo, con Dios, porque las lágrimas de dolor de una madre, mueven a todos los hijos al dolor, y cuando siente uno dolor, ya deja de no sentir nada; y por el dolor al Amor, que mi Madre me ama, enciende en el hijo que oye los sollozos desgarradores de tanto dolor contenido y soltado en el último momento, unos deseos enormes de consolarla con

su amor; y para consolar a la Madre que llora por amar a Dios, cambia su vida, si es preciso, y se hace bueno, porque no puede vivir oyendo los gritos de dolor de una madre creyente, que todo lo que quiere es amar a Dios, e irse con Él al Cielo.

Terminó mal, la película de Gibson. Terminó pésimamente, con misticismo, pero no con la naturalidad de la verdad, de la realidad de que María no era mística, sino una Madre normal, que se preocupaba porque a sus parientes les quedaba poco vino en la mesa. Y si por el vino de una boda, armó tanto jaleo: buscó a los servidores, les hizo venir a Mí y les mandó con autoridad de ama y señora, en una boda que no era ni la suya ni la mía: "Haced lo que Él os diga". ¿Creéis que María calló ante los soldados romanos? Qué poco conocéis a María; por ser Inmaculada, os pensáis que era como una especie de hada o de princesa callada. No, María era habladora y comunicativa, y muchos podrían pensar que incluso mandona y metiéndose en lo que no le va ni le viene: "Haced lo que mi Hijo os diga". Así era María, una Madre real, que está a tu lado, y no te sigue, oculta, por las callejuelas paralelas a mi camino. Ella se entera de dónde será la crucifixión, y va allí. No puede traspasar la muchedumbre, eran miles de personas, no unos pocos extras en una película; las calles estaban llenas, atestadas de gente, y María, con dolor, apenas puede moverse, pero va hasta el final, allí dónde Dios Hijo llegará. Y cuando me ve llegar, grita: "¡Hijo!, ¿¡cómo estás!? ¡Jesús!, ¡dime!". Y los soldados romanos se enteran y se aguantan, porque nada pueden hacer. ¿Hacer callar a una madre que ama? ¿Alguien lo ha intentado alguna vez?; pues os diré que el amor de una madre, con su voz: abre las mismas puertas del Cielo, da un "puñetazo" a Satán, sin importarle que sea el demonio.

Ella ni piensa: "¿El demonio?" Ella, la madre, siente como la carne de su carne, que tanto ama, sufre, y va y se acerca, y ni ve soldados ni lanzas; ve al Hijo, medio muerto, y le dice: "Jesús, ¿qué hago?".

Ni habla con soldados.

¿Soldados?

¿Qué soldados?

Allí está su Hijo, su amado.

Y le habla. Se acerca cuanto puede. Ni piensa en las lanzas de los romanos, ni en que pueden empujarla y tirarla e insultarla.

A ella ¿qué?

Ella va en busca de su Hijo.

¿Creéis que piensa en su muerte, en su descrédito?

No.

La Madre santa, alza la voz, si es preciso, y le dice al soldado: "¡Soy la Madre de Dios!".

¿Y qué hace el soldado?

Se aparta, porque hay un poder superior a las armas, a los sobornos; hay el poder del amor, del amor de una Madre, por un Hijo que sufre y la necesita, y están unidos por el dolor, por el amor.

Por eso, María, conmigo, con Dios Hijo, Jesucristo, es corredentora y os salva, como os salvé Yo, Dios, por amor.

Amor a vosotros, al Padre.

Y Ella, por amor al Hijo, a Dios mismo, ¡Yo!

Miércoles, 28 de febrero de 1996... Rezo... (8:23 h) a (8:53 h).

+ Amado mío, mi hijo Ciril. Te habla tu Dios, el Dios de tus padres, el Dios de tus hijos. Voy a derramar un milagro en ti, por mi amor, por tu amor, por el amor de tu hijo Fuerza y tu nuera Primavera. Tú lo verás, ¡el mundo lo verá y se maravillará!

¿¡Qué, como el poder de Dios!?

¿Hay algo más valioso que amarme y glorificarme?

¡No!

Yo, Dios, puedo dar, lo que el dinero no puede comprar.

Yo, Dios, puedo proteger, aunque haya personas que droguen o envenenen.

Puedo hacer confundir la lógica y destruir, por mi santo poder,

las trampas mortales del enemigo de un hijo mío, de una hija mía.

¡Soy Dios! *(Y lo grita con voz autoritaria)*.

Y este Dios, amado y fiel hijo Ciril, te dice: Te devuelvo la salud de tu cuerpo, por mi amor, por mi misericordia, y porque me gozo en confundir al malvado y derramar mi justicia en forma de milagros.

¡Lo veréis y temblaréis!

Unos me darán gloria, otros se esconderán para siempre, de mi todopoderoso poder.

Has bebido, amado Ciril; te han dado hoy a beber, agua de Lourdes, en la que, por las oraciones de tus hijos y mis hijos, Fuerza y Primavera, se ha añadido a esa agua de Lourdes, mi especial deseo de hacer un milagro en ti, amado mío, mi fiel Ciril.

Y cuando mi voz, la voz de Dios, sale de mi boca, se cumple mi deseo, el deseo del Dios, Uno y Trino, que siempre escucha la súplica de María Santísima, la Madre del Dios Hijo.

¡Soy el Dios que vivo y dirijo la Santa y Única Iglesia, Católica, Apostólica y Romana!

La Iglesia que fundé en Pedro, y que es mi deseo, que todos obedezcáis al Santo Padre, sucesor de Pedro y ¡mío!, de Cristo, del Cordero, del Manso, del Verbo, de la Luz.

Y hoy, hijo mío, mi Luz derramará mi milagro en ti, amado Ciril.

Jueves, 29 de febrero de 1996... Rezo... (10:29 h) a (11:29 h).

Yo.- Hola, ¡hola, amor mío! Hoy he dormido bien. Gracias, gracias. Ojalá ya pueda dormir bien siempre. Es verdad eso que dices, Dios mío, que el descanso nocturno es tan importante; hoy tengo buen humor y estoy feliz y me sonrío de la vida, y me sonrío con mi amado esposo y mis amados niños. ¡Te quiero, Dios mío! Oh, si permitieras que descansara bien por las noches... Ni he visto a Satán, ni me han dolido las extremidades. Hoy he descansado, y al descansar, estoy contenta. No te enfades, Dios mío, pero parece que te quiero más. Yo lo he pensado, y creo que es porque al encontrarme bien físicamente, puedo pensar más y mejor en Ti. En cambio,

cuando no me encuentro tan bien, me cuesta más darme cuenta de que te amo. Pero es seguro que te amo siempre, aunque me parece que hoy te amo más. ¿Entiendes, Dios mío, lo que quiero decirte?

+ *(Sería largamente).* ¿Cómo no va a entender Dios a sus criaturas?

Ay, Primavera, ¡cuánto te amo!, cuan precioso es tu amor para Mí, Dios.

Os comprendo a todos, a todos, hijos míos.

Y os amo a todos, a todos, hijos de Dios.

Por eso, para que veáis que me amáis más, es imprescindible que vuestro cuerpo me dé gloria, siendo perfecto; no sólo llevando una buena conducta moral, sino física.

¡Hay que cuidar los templos de Dios!

Yo, Dios, estoy dentro de vuestro cuerpo, y debéis ocuparos de él.

Espaciad las comidas; con tres o cuatro al día, tenéis más que suficiente. Bebed agua, de manantial, entre horas; es bueno para vuestro cuerpo; limpia la sangre y la mente, ya que la sangre es la que riega vuestro cerebro. Comed cosas sanas y naturales, y mejor que sean platos sencillos, sin mucha variedad. Aunque decís los hombres, que en la variedad está el gusto, no por el gusto, viene la salud.

Y caminad, no correr; ni hacer "footing", ni gimnasia; digo Yo, Dios: caminad, saboreando y disfrutando de la naturaleza, y mientras andéis, dejad que Yo, Dios, os acompañe; conversad conmigo, con vuestra y mi Madre, y con vuestro ángel custodio.

Respirad con normalidad. No hace falta hacer cosas raras, para tener un buen funcionamiento corporal.

También Yo, Dios, os aconsejo cantar. ¡Sí, cantad!, o silbad.

Y sonreíd mucho, cuando miréis y habléis con vuestros familiares y amigos.

¡Que el cariño os salga por los ojos y por los labios! Haréis bien y os sentiréis mejor.

Oh, hijos míos, os amo tanto, ¡tanto! Si supierais de las locu-

ras de vuestro Dios por vuestro amor. Me quema el Corazón, el maravilloso y frondoso amor que siento por vosotros.

¡Cuidaos el cuerpo!

¡Cuidaos el alma!

Hay hijos que sólo pensáis en la santidad espiritual, pero Yo, Dios, os digo que hay santidad corporal, es decir; perfección corporal.

Cuidad del cuerpo, y el alma cantará en vuestro interior.

Fijaos, hijos míos, que en los diez mandamientos, también hay deberes para vuestro cuerpo.

Meditad, hijos de Dios.

Mi camino no es tan difícil. Si os cuesta seguirme, seguir a Dios, a veces, muchísimas veces, es por culpa del mal funcionamiento de vuestro cuerpo.

Aunque Yo, Dios, estoy dentro de él, y por mi amor, protejo vuestra alma, al cuerpo hay que vigilarlo con la mente, sois sus dueños; ¡dominadlo!, ¡sojuzgadlo!, rendidlo a la razón; no a los instintos, al goce.

La razón es, que es el templo de Dios, y es la herramienta práctica para santificaros.

Ocupaos de él, y me amaréis más, mucho más.

Y me glorificaréis plenamente con vuestro cuerpo, mente y espíritu.

Es fácil mi camino.

No es caro ni complicado, tener un cuerpo sano.

Yo, Dios, os lo di, y si usáis la mente y el sentido común, este os llevará a la plenitud de vuestras facultades.

Y una de las claves para la salud, es bien sencilla:

Amadme sobre todas las cosas.

Y eso os dará la paz y el equilibrio de aceptar todo acontecimiento, como providencial, y no os asustaréis ni os encolerizaréis.

En el miedo y la cólera, hay la pérdida de la salud; es la manera más fácil de coger una enfermedad.

El cuerpo y el espíritu, deben vivir en armonía; los dos juntos e inseparables son; es lo que forman, un hijo mío, un hijo de Dios, ¡un ser humano!

Acudid a mis sacramentos y tendréis mi paz, y con mi paz, vuestro espíritu y vuestro cuerpo, rendirán el ciento por ciento, y eso os llevará de camino al Cielo.

Allí os espera Mamá y Yo, ¡Dios!

Yo.- Hemos estado hablando estos días del capitalismo, y yo creía, Dios mío, que el comunismo o socialismo, era peor que el capitalismo. Pero Tú, amado, me dijiste que el capitalismo es el anticristo. Me gustaría oírte y que me hablases de este tema; ¿quieres?

+ Sí quiero *(y sonríe con gozo)*. Me gozo de la confianza que me tienes, amada Primavera.

¡Confiad en Mí!

Y os diré, que en el comunismo y socialismo, está el capitalismo, que es lo que sienten y practican los padres y líderes del comunismo y socialismo; ellos son los capitalistas, que, para esclavizaros, desean practiquéis la rama de su doctrina para vosotros, ¡no para ellos!, a lo que llaman comunismo y socialismo.

Vosotros sois todos iguales socialmente, según ellos, y sólo servís, si rendís un capital; ¡sois su capital!, ¡sois sus súbditos, por un ideal irreal!

Aunque todos sois iguales, hijos míos tan amados, no todos tenéis las mismas necesidades, ya que Yo, Dios, os hice irrepetibles, ¡únicos!

Y hay quien necesita comer más, y otro, con menos alimento, pasa.

Y hay algunos que, por el clima en que viven, necesitan de gruesos abrigos, y en cambio, otros, ni necesitan de abrigo.

Y hay quien, por naturaleza, tendrá muchos hijos, y otros serán estériles. No para ser iguales, debéis esterilizaros todos. Además de ser un pecado, el mundo ya habría finiquitado; si porque uno no pudiera tener hijos, los demás, para ser iguales, no se les

permitiera tener.

Usad el sentido común, hijos míos. *(Y sonríe)*. Sí, me sonrío, ya que la verdad es tan sencilla, que todos la podéis hallar, si queréis; aunque, de boca afuera, digáis tonterías, todos, ¡todos!, podéis hallar la verdad.

Yo, Dios, soy la Verdad, y me podéis hallar.

Aunque, de boca afuera, digáis tonterías acerca de Mí, en vuestro interior, todos, ¡todos! sabéis que soy Dios. *(Y sonríe, sonríe)*.

Rezo... (11:38 h) a (... h).

Yo.- ¡Me gusta tanto hablar contigo, Dios mío!, y más hoy, que te veo feliz. ¿Por qué estás feliz, amor de los Lluvia? Di, di.

+ *(Y carcajea)*. No te extrañe que no sólo sonría, ría, sino que incluso carcajee. ¡Soy Jesús!, perfecto hombre, sin dejar de ser Dios.

Y estoy feliz, ya que pronto, nacerá Flos, y con ella nacerá el florecer de mi Iglesia.

¡Muchísimos hombres me amarán!, y Dios será glorificado.

Y mi sacrificio, mi pasión, el holocausto del Dios Hijo, tendrá, por fin, fruto:

¡No me habrán crucificado en vano!

Mi justicia se cumplirá.

Casi dos mil años de espera, pero todo acontece según los deseos del Dios Padre.

Oh, amados; reíd, cantad, bailad.

Ha llegado nuestra hora, la hora del triunfo de Jesucristo, y por eso soy feliz, por eso no sólo río, sino que mi goce me hace carcajear.

Amados de Dios, ¡os necesito!

La Santa Iglesia de Dios, la Católica, os necesita.

Podéis ser útiles; todos tenéis parte en mis planes, en los planes de vuestro Dios.

¡Amadme!
¡Obedecedme!
¡Sed felices y útiles, cumpliendo con los mandamientos!
Así de sencillo es vuestro servicio.
No os pido heroicidades, sólo deseo cumpláis con vuestro deber, allí donde estéis.
No os pido dinero.
¡Os pido amor!
¡Amor!
Dad, dadme a Mí, a Dios.
Y dad a vuestros semejantes.
Y cuanto más deis, más os daré.
¡Soy justo! Y os colmaré con mi justicia; y por ella, os llenaré de dicha, la dicha que da, tener y sentir, mis dones espirituales. ¡No tiene precio!; ¡no se pueden comprar o adquirir por y con el dinero! ¡Sólo con amor! Por eso, Yo, Dios, soy tan feliz, ya que poseo y soy, Dios Espíritu, y tengo todos los dones y frutos del amor. Por eso río, sonrío y carcajeo.

Rezo... (12:05 h) a (12:20 h).

Yo.- Amado Dios, deseo preguntarte por un amigo del Sr. Edon. Se llama Triasim y está grave, creo que de leucemia.

+ Amado hijo, Triasim, Yo, Dios, me apresuro a venir en tu auxilio.
¡Te devolveré la salud!
Y tendrás paz física, por el gran, inmenso e intenso amor que Yo, Dios, siento por ti; hijo predilecto, el caballero de María Reina, la que te dio su rosa roja, hace mucho tiempo.
No temas más, hijo de mis entrañas, amigo íntimo de Dios, ¡mi Triasim!, ya no sufras más, que Yo, Dios, acudo, me apresuro, a derramar mi santo milagro en ti, hijo amadísimo.
Y deseo dar mi bendición, y con ella, abundancia de gracias y

dones, tanto espirituales como materiales, a mi fiel, a mi incondicional, hijo Edon, que también pertenece a la Orden Celestial de los caballeros por amor, al amor y al honor de María Reina; a mi amadísimo amigo, a mi hijo predilecto; a ti, Edon, seas doblemente bendecido, por pedir por tus amigos.

Acudid a Mí, a Dios, por vuestros familiares y amigos.

Aunque Yo, Dios, estoy en el dolor, no por eso deseo que sufráis.

Fuerza, Primavera, amados instrumentos divinos; coged agua de Lourdes, rezad las dos oraciones que os di; y cuando beba el agua de Lourdes, mi amadísimo hijo Triasim, y confiese y comulgue, mi milagro será un hecho verídico, comprobable, auténtico, irrefutable.

Os amo, hijos míos, ¡os amo!, Dios, Yo; estoy loco de amor por vosotros, y más, si me correspondéis.

Fuerza, puedes enviar el frasco de agua por correo; mis ángeles lo custodiarán, y mi milagro, el milagro de Dios, será llevado a cabo.

No os olvidéis de rezar por, y para, el Santo Padre. ¡Uníos a él!, es mi deseo, el deseo de Dios.

Amados míos, Triasim, Edon: ¡un abrazo!

Rezo... (12:36 h) a (12:54 h).

Yo.- Amado nuestro y Dios nuestro, también nos ha pedido el Sr. Edon, que te pidamos ayuda para un sacerdote joven, Yb, al que harán un transplante de médula ósea. Mi amado esposo, también lo conoce, y él y yo, te pedimos por él. ¿Deseas decir algo, Dios Todopoderoso?

+ Amado hijo Yb, te lo estás pasando muy mal. Compartes la Pasión de Dios, y eso te hace un privilegiado. Tu cruz y mi Cruz, se asemejan. Yo, Dios, te daré lo que me pidas. ¡Pídeme!

Yo.- Amado, al más amado; deseo preguntarte por el padre del Sr. Edon, de ochenta y seis años, que tiene miedo de quedarse solo. ¿Hay algo que podamos hacer por él?

+ Sí, hijos míos; decidle que rece esta oración, que ahora os digo. O él, u otra persona por él, e instantáneamente, su miedo desaparecerá.

Que rece así, y se signe primero con agua bendita:

"Quien tiene a Dios, no teme a nada ni a nadie. Dios es el Escudo, la Paz, la Luz. Ven Dios mío, acude a mí (...), (o en vez de mí, decís el nombre de la persona), que yo te amo. Eres mi Dios, mi amigo, mi hermano, el Dios Uno y Trino, el Dios de mi Santa Iglesia Católica. Amén, amén, amén."

Y os digo que el temor desaparecerá de mi hijo, y Yo, Dios, acudiré presuroso, y le acompañaré físicamente. Es cierto. Lo sello.

Rezo... (19:07 h) a (19:27 h).

Yo.- Amor mío y Dios Todopoderoso, Edon te pregunta por la relación tensa que existe con su hermano. ¿Quieres, Dios, darle algún consejo?

+ Quiero, puedo, y lo hago.

Acudid a Dios, al Dios que tanto os amo; y Yo, Dios, te doy mi mano, y tú, hijo, hija, te agarras de ella y, andando conmigo, todo es paz, equilibrio.

Amado, amadísimo, hijo Edon; el respeto también es amor; ¡hazte respetar!

A veces, los hombres os rebajáis demasiado a otro, por el simple hecho de desear ser buenos cristianos.

A veces, dar a quién no desea recibir, es causa de envidia, por parte del que te rechaza.

El amor es amar, pero no perseguir ni hacer cosas raras, para que la otra persona te ame.

Hijo mío, mi amado Edon, el consejo de tu Dios, es que seas más correcto, que afable y cariñoso.

Hay personas que desprecian lo que uno les da, y en cambio, lo buscan con desespero cuando no lo tienen.

Tú, hijo mío, sé justo, da siempre el bien, cumple con tu deber

y mis mandamientos, pero reserva lo que te rechazan.

Luego lo querrán, lo pedirán, lo necesitarán.

Y te lo pedirán, siendo ellos los primeros en dar, para así poder recibir de ti.

La clave es la corrección, y en la corrección, hay la prudencia en el hablar.

No hables, si no te lo piden.

Habla de tus cosas, conmigo. Yo, Dios, te escucho, te entiendo y aprecio, en lo que vale, tu amor y amistad.

Dar, no es dilapidar, dar, es ser justo y hacer justicia, y la justicia es la medida justa en todo, el equilibrio.

Yo, Dios, os amo a todos, a todos, hijos míos, pero los que me correspondéis, recibís mis gracias.

Los que no me correspondéis, no recibís nada, y no porque no desee daros, o no os las dé, sino porque uno bebe cuando tiene sed, y no por el hecho de ver correr el agua.

El agua corre y se pierde, si no tenéis sed y no procedéis a beber.

¿Entiendes lo que tu Dios desea decirte, amigo Edon? Tú, ama, sigue amando a tu hermano; y con darle sólo tu corrección, él deseará beber.

¡Haz la prueba, y verás que Yo, Dios, tengo razón!, y vendrá vuestra unión.

Viernes, 1 de marzo de 1996... Rezo... (Mediodía).

Yo.- Bueno, amado Dios, tú ya sabes lo que pensamos y cómo actuamos ante la política, pero le dijo un amigo de mi amado esposo Fuerza, que rezáramos y te pidiéramos para que el domingo día 3 de marzo, en las elecciones, hicieras algo. Ya sabes lo que quiere decir, ¿no?

+ *(Se sonríe gratamente).* Sí, hijos míos, sé lo que queréis decir, y no dudéis que Yo, Dios, lo controlo todo, y si permito barbaridades, por respetar vuestra libertad, siempre es para un buen fin.

La política es el mal del siglo; en ella hay todos los vicios y toda la corrupción.

Es luchar con el fuego de Satán.

A Mí, Dios, me importa más, mucho más, uno por uno, todos mis hijos.

Si uno por uno, me amáis y me obedecéis, la política cambiará.

Pero para apagar el fuego de Satán, tenéis que encender en vuestro corazón, el fuego dulce y pacífico de mi amor, del amor de Dios.

No cambiará el mundo, si no cambiáis vosotros.

El anticristo que manda en muchísimos hijos míos, os impide avanzar hacia la paz.

Normalmente, todos pensáis bien, pero cuando vuestros ojos ven un fajo de billetes, os olvidáis de pensar, y actuáis y obráis por instinto, el instinto de proteger vuestro temor ante el mundo, y creéis que el dinero os hará de escudo, ante los imprevistos de la vida.

¡No tenéis fe!

Suplís la fe, con dinero y poder.

Y como el dinero y el poder, son castillos de arena, os derrumbáis, junto con ellos, al menor problema.

Creéis, erróneamente, que lo físico, gobierna. Y es el espíritu, quien da vida y movimiento.

Los problemas que más os dañan, son los espirituales, los sentimentales, esos que el dinero ni el poder, pueden solucionar jamás.

Un ejemplo: por más dinero y poder que uno tenga, la muerte le llega cuando menos lo espera o lo deseaba; ¡no la puede comprar, ni él, ni otro por él! Y qué dolor cuando uno se va.

Otro ejemplo: cuando uno ama y no es correspondido, aunque pueda poseer el cuerpo físico de la persona que ama, si éste no le corresponde, su entrega es vacía, le llena de suplicio y agonía: ¡no puede comprar el sentimiento, no tiene precio!, ¡no está en venta! El amor se regala, no se compra, no es materia.

Y otro ejemplo: las virtudes del buen carácter, aunque uno quisiera pagar, para aniquilar esa luz que envidia en otro, ¡no hay

dinero, no existe moneda corriente, que haga desaparecer, una forma buena de ser! La envidia de cosas materiales que otro tenga, eso puede comprarse y superarse, mas la envidia de un buen carácter, no puede comprarse ni liquidar con dinero.

Y son todas esas cosas, hijos míos, lo que hacen mover el mundo.

Muchas veces creéis que necesitáis, y lucháis por, el dinero o el poder, y lo hacéis por creer que, con tener dinero o poder, os amarán, seréis importantes, contarán con vosotros e influiréis en el mundo.

Pero no es así; y cuando lo comprobáis, os llenáis de eso que llamáis depresión, y que, muchísimas veces, esconde un pecado, el ir contra un mandamiento mío.

Os llenáis, a veces, innecesariamente de pastillas, que os atontan para que continuéis en vuestro error.

¡¡Haced una buena confesión!!

La humildad vence cualquier depresión.

Sed humildes, amadme, y el mundo u el gobierno cambiará, y la Era de la Paz será una realidad espiritual y física.

No la compraréis con dinero; ¡no se puede comprar! La adquiriréis con lo que de verdad tiene valor, y que no muere jamás, jamás: Con el amor.

Y el amor es el espíritu de uno, en perfección.

Haced caso a Dios; cambiad vosotros, y el mundo cambiará.

¡Esa es la verdad de Dios!

Lunes, 4 de marzo de 1996... Rezo... (12:15 h) a (13:04 h).

+ Amado hijo Edon, tu fe y tu amor, conmueven a tu Dios.

Y, quien da a Dios, recibe.

Y Yo estoy dispuesto a darte, porque tú, amadísimo hijo, me has dado primero.

Mi santa recompensa, será grande en el Cielo y abundante en la tierra. Tú lo verás, y lo verán.

Yo, Dios, no escondo jamás mi rostro.

Son algunos hijos míos, los que no desean verme y me ocultan.

Pero Yo, Dios, soy la Luz, la Perfección, y no me escondo, amados míos.

¡Miradme!

¡Vedme!

¡Estudiadme!

Soy claro como el día, y quien agarra mi mano, Yo le trasmito la gracia de mi Perfección, y todo cuanto le acontece, es perfecto.

Y Yo, Dios, me ocupo de él, y de hacer realidad sus sueños lícitos a mis ojos, a los ojos del Dios Perfecto.

Y si soy perfecto, quiere eso decir, que rindo, no sólo el cien por cien, sino el infinito por infinito.

Y a ti, amado Edon, te daré un doscientos por cien, en los beneficios de tu trabajo; eso, por asociarte conmigo, con el Todopoderoso.

Ya somos socios, a cincuenta por ciento, de los beneficios *(Como mis hijos y yo, Edon se asoció, en oración, con Dios)*, y ahora, como socio, te diré lo que vamos a hacer para que rinda nuestro trabajo. Yo, como Dios Perfecto que soy, deseo que todo dé fruto, por eso maldecí la higuera, pues voy a bendecir nuestro negocio.

Cada día, antes de empezar a trabajar, con agua bendita, y teniendo mi orden y autoridad, derramas agua bendita por las instalaciones de tu tienda.

Luego, deseo, que durante todo el día, las horas de trabajo, se oiga en toda la tienda, música de valses. Sí, de vals, que alegra el espíritu.

Pon también algún aroma de flores, que no sea un aroma muy fuerte.

Y tú, amado hijo mío, por ser socio de Dios, deseo te vistas con chaqueta, y que tu porte sea correcto y afable, ya que tú me representas físicamente.

Que tu dependienta vista como si asistiera a Misa, y le dices que, a partir de la cantidad x, tú calcula cual puede ser, en la que ya tengamos algún beneficio, le darás un tres por ciento de las

demás ventas. Eso me lo descuentas de mi cincuenta por ciento, por ser mi deseo y orden mía.

Y también me descuentas el importe del diez por ciento, que Yo, Dios, deseo hagas, de ahora en adelante, a todos nuestros clientes; y no me subas, antes, los precios. *(Y veo a Jesús sonreír).*

Y también me descuentas de los beneficios, la cantidad de diez mil pesetas al mes, que deseo hagas un sorteo con todos los clientes que deseen darte su nombre y teléfono, y que tú irás anotando en una libreta y dándoles un número, que al final de mes, el último día, un cliente que nos venga a comprar, saque de un bombo el número, es decir, los números, ya que deseo Yo, Dios, que sean dos, y les llamas y les dices que han ganado el sorteo, que es un vale de cinco mil pesetas, para comprar lo que deseen en nuestra tienda, y lo anotas visiblemente para que los clientes lo vean.

Todos, repito, todos los clientes que vengan, tienen que ser tratados como dignos hijos míos, de Dios, y te encomiendas a su ángel.

Compren poco o mucho, les anotas para el sorteo.

Yo, Dios, te digo que, en siete meses, tú y nuestro negocio, será algo digno de ver, ya que se notará que el asociarse con Dios, vale la pena.

Con mis beneficios, deseo los repartas a la Iglesia, y la Iglesia, también es la gente necesitada. Lo dejo a tu discernimiento.

Pero, amado hijo Edon, deseo que la gente te quiera y respete, y lo harán, por glorificarme con tu trabajo y por dar directamente también, a personas que a veces pasan apuros económicos.

Hijo mío, el asociarte conmigo, con Dios, es lo mejor que hayas podido hacer, incluso económicamente, pero deseo que lo hagas también por escrito, como hicieron los Lluvia.

¡Te amo!

Yo, Dios, sello contigo un contrato laboral, en el que me comprometo a ayudarte, y tú me glorificarás con él y me darás el cin-

cuenta por ciento de los beneficios, que darás a mi Santa Iglesia Católica, y una parte, a mis hijos necesitados.

Yo, Dios, Uno y Trino, te bendigo, amado hijo mío. Estoy gozoso de tu fidelidad y amor, que me la demuestras también económicamente. ¡Yo, tu Dios!

Rezo... (14:02 h) a (14:12 h).

Yo.- Amado, te pregunto por los amigos del Sr. Edon, que se llaman Rich y Baus, y llevan varios años casados, y no tienen hijos, hijos que desearían tener. Dime, Dios mío.

+ Os digo Yo, Dios, a ti amada mía, mi niña bonita, mi hija Rich, y a ti, amadísimo Baus, por mi amor, por vuestro amor, por ser todopoderoso, os doy mi santo milagro, y desato la esterilidad. ¡Seréis padres en breve! Yo, Dios, lo digo con la voz de la verdad.

Fuerza, Primavera, instrumentos míos, del Dios, Uno y Trino, rezad la oración que os di.

Yo, Dios, estoy aquí y allí, y desde aquí, decido hacer un milagro allí. No necesito más que desearlo, y no hay distancia; es todo, mi mundo, y todo el mundo es mío.

Rich, bonita mía, serás madre, y tú, Baus, amado de Dios, serás padre.

De vuestra unión, saldrá el fruto de vuestro amor, bendecido por Dios. Y así está escrito, y así lo veréis, hijos míos.

Confesad y comulgad. Amén.

Rezo... (16:40 h) a (16:55 h).

Yo.- Al amor de los cristianos, a Dios, Uno y Trino. Te pregunto de parte de Edon, (es soltero, y cada día come en casa de su hermano, que vive en el piso de abajo): ¿Qué puede hacer para que haya paz con su cuñada, amor con su hermano, y poder ayudar a los hijos de éstos: Anistires y Leocap?

+ Así me gusta, hijo mío, que desees el bien.

Yo, Dios, soy el dueño y el señor del bien, y me apresuro a

ayudarte, a conseguir sembrar el bien.

Ante todo, hijo mío, sé correcto con tus palabras.

Y, con tus hechos, da mi amor.

Una vez a la semana, les llevas a tus familiares, lo siguiente: A tu cuñada, un ramo de flores del tiempo. ¡No te gastes mucho dinero!, flores sencillas, como claveles.

A tu hermano, le das, junto con sus dos hijos, una sencilla barrita de chocolate, para cada uno.

El primer día que lo hagas, les dices que es un sencillo obsequio, ya que te acordaste de ellos, ¡nada más! No des más explicaciones, y sigue mostrándote correcto, y sólo correcto, aunque estarás muy contento, ya que todo el que hace un bien a los demás, se llena de contento. Pero tú, amado Edon, hijo mío, te muestras tranquilo, sereno; hazte respetar, por tu cálida corrección. ¡Ya verás el cambio! Tú lo verás, y nos gozaremos los dos: tú, Edon, y Yo, Dios. *(Y sonríe feliz).*

Rezo... (16:57 h) a (17:56 h).

Yo.- Amado mío y Dios mío, te pregunto: ¿Está bien trabajar, de "albañil", media jornada del domingo, en una casa propia, y hacer trabajar a un amigo (profesional de la construcción)?

+ Mi Santa Iglesia os da dos horas los domingos, en las que, por necesidad, podéis trabajar profesionalmente, es decir, cobrando o pagando. Y repito Yo, Dios: obedeced a la Iglesia, es mi deseo.

Yo.- Dios amado, ¿puede y cómo, si puede, debe hacer un jefe apostolado con su trabajadora?

+ Es un deber divino, hacer apostolado, ¡sin discriminación de sexos! No busquéis maldad en las cosas de Dios.

Sed sencillos, como lo es mi doctrina, y hablad, con naturalidad, de Mí, de Dios, de mis cosas, de mi Santa y Única Iglesia Católica.

¡Un alma, no tiene físico ni sexo!, y Yo, Dios, os pido: ¡ren-

didme almas!

Empezad con el ejemplo.

Irradiad mi amor, el amor de vuestro Dios, que sentís en vuestro interior.

¡Que vean vuestra felicidad!

La felicidad que os da, vivir y trabajar para Mí.

Todo, todo lo que ocurre a un hijo mío, hija mía, que vive en Gracia, es providencial, repito, es providencial, incluso lo que se cree una desgracia.

Hablad conmigo, siempre.

Yo, a los hijos que estáis en Gracia, os acompaño siempre, ¡siempre!

Que se vea esa filiación auténtica que tenéis, y hablad de ir a Misa, de confesar y comulgar; de mis mandamientos, con naturalidad.

¡Es lo más natural del mundo!

Y parece, por la forma y manera de hablar de ello, en muchos de mis amados hijos, lo más extraño.

Os digo Yo, Dios: hablar, no es obligar, ¡ni con la forma, ni con el tono de voz!

Hablar, es comentar, es dar a conocer una verdad que el que la oye, es libre, repito, libre, de creer, de seguir, o de rechazar.

Pero vuestra libertad os pide, darla a conocer, ya que la verdad hace libres a las personas. Decid a toda alma, la Verdad de Dios, ¡mía!, y sembraréis la libertad.

Dios os lo pide.

Yo mismo, lo hice así: Seguid mi Camino.

Yo.- Amado mío; a un amigo de Edon, le han invitado a una cena del Rotary, y desea pedirte tu opinión sobre esta organización masónica.

+ No deseo Yo, Dios, que asistas a esta cena. No es el deseo de Dios, que exista esta organización.

Yo.- Dios bueno, deseo preguntarte por dos hermanas de Fucsia, Color y Azul, que les gustaría casarse.

** (Me gusta tanto verla, está muy contenta, y es tan simpática y dulce y bonita, y se nota que nos quiere tanto). Y así es, hijas mías, os amo con amor de Madre, y ese amor me permite hablaros con amistad y sinceridad.*

Y hoy hablaré a Color y a Azul; mis niñas bonitas, y lo que les digo a ellas, os lo digo a todas mis hijas casaderas. Oh, hijas mías, cuán maravilloso es el amor humano; Yo me enamoré enseguida de José, el que fue mi esposo, y aunque nos respetamos mutuamente y jamás se unieron nuestros cuerpos, nos amamos de verdad, con amor y pasión, ya que nosotros éramos y somos, seres humanos. Por eso, porque sentí en mi corazón la dicha de amar y ser correspondida, por eso, hijas mías, mi Color y mi Azul, os digo que, si deseáis casaros, Yo, María, vuestra Madre, os aconseja. Deseo lo mejor para vosotras, hijitas mías, y lo mejor es que decidáis por vosotras solas, cómo os gustaría que fuese vuestro futuro marido. ¡No vayáis al primero que llega! Tampoco, abuséis de vuestros sueños, ¡poned los pies en el suelo! Lo más importante, es que este joven ame a Dios sobre todas las cosas, incluso más que a vosotras. Os diré, hijas mías, si ama a Dios, ¡os amará! Y cuando lo tratéis, más que pensar en sus virtudes o defectos, pensad y preguntaos: ¿Podré obedecerle en todo lo que me pida? En la contestación de esta pregunta, está la clave para saber si es el elegido por Dios para vosotras. La mujer es la compañera, y acompaña, ¡no manda!, aunque puede dar su opinión, que puede ser aceptada y puesta en práctica para el varón, pero no tiene éste, obligación de hacerlo; en cambio, la mujer, sí que tiene la obligación de obedecer. Bueno, hijas mías, estoy segura que todas me diréis: "Muy bien, Mamá, pero, ¿dónde podemos hallar a ése hombre?" (Y sonríe con agrado, María). Os diré que recéis la oración que Dios os dará, y rezadla cada día, por la mañana, y vuestro deseo tendrá un rostro, y será el de vuestro esposo.

Dios lo puede todo, y Yo, vuestra Madre, intercedo por vosotras, hijitas mías.

+ Así es. Todas mis hijas que estén en gracia, y deseen encontrar al esposo, por Dios elegido, antes de los tiempos, para que sean los dos, apóstoles míos, y su matrimonio sea un santo matrimonio, rezad así:

"Como María y José, así deseamos enamorarnos y casarnos, sirviendo con nuestro santo matrimonio y el fruto de éste, que son los hijos, a Dios Uno y Trino. Y con amor, a Él, acudimos. Oh, Dios, pon en nuestro camino al amor, y sea su rostro y sea su alma, la compañía sacramental por Ti, Dios mío, deseada. Amén, amén, amén".

Y no dudéis, hijos míos, Yo, Dios Padre, Providencialmente, me ocuparé de complaceros. ¡Lo sello!

Rezo... (17:58 h) a (18:56 h).

Yo.- Y te pregunto, Dios amor, por un amigo del Sr. Edon, el Sr. Wac, que tiene una depresión tremenda, y su madre es muy mayor. ¿Qué deseas hacer por él, amado?

+ A mi amado hijo Wac, te voy a curar esta tristeza que habita en ti. Tú lo verás.

Amados instrumentos míos, de Dios, del Dios verdadero, coged agua de Lourdes y rezad para que se cumpla mi milagro en mi amado hijo Wac.Y te pido que hagas una humilde confesión general, y cuando digo humilde, deseo que sientas esa humildad dentro de ti:

¡Convéncete que sin Mí, Dios, no eres ni vales nada, absolutamente nada!

Y así, convencido de lo que es verdad, vienes a confesarte de tus pecados, de tus faltas y de tu nada.

Y luego vienes a comulgar, y Yo, Dios, te haré reír de dicha:

¡La sentirás!

La dicha de que no siendo nada, Yo, te amo tanto. Oh, hijo mío, de Dios, estoy loco de amor por ti. Te amo, te amo, te amo. Deja que te lo diga cada vez que vengas a comulgar; antes de decirme nada, pon atención, que Yo, Dios, te diré por tres veces: Te amo Wac, te amo Wac, te amo Wac. Y luego me cuentas lo

que desees, que Yo, no sólo te escucharé, sino que verás por los hechos, que providencialmente te acontecerán, el que tú has sido escuchado por Mí, por Dios, ¡Dios!

Yo.- Nos gustaría saber, amado Dios, qué es lo que escribías en el suelo mientras acusaban a la mujer adúltera.

+ Os lo digo, hijos míos. Yo, Dios, escribía: Yo amo, Yo amo, Yo amo. Sólo eso, porque es la verdad:

¡Yo os amo!

Os amo, hijos míos, a todos, a todos.

El amor de Dios, es por todos.

Mi Pasión en la Cruz, fue por todos.

La sencilla verdad de Dios, es esta sublime realidad:

Yo amo.

Yo.- Amor mío, ¿podrías, Dios amado, darnos tu opinión sobre los signos del zodíaco y su supuesta influencia en el temperamento humano?

+ Cuando nació el Dios Hijo, cuando me hice hombre, los Reyes Magos vinieron a adorarme, por ver en lo alto del Cielo una estrella. No es de extrañar que los hombres tengáis una influencia del cosmos. Pero esa influencia es al temperamento, no al carácter.

El carácter es el resultado de ir perfeccionándoos.

No es verdad que vuestro destino está escrito en el cosmos; vuestro destino lo sé sólo Yo, Dios, y no necesito escribirlo; mi memoria es infinita, y vosotros sois libres, y por vuestra libertad, debéis perfeccionaros; y al perfeccionaros, rompéis con el temperamento; y al formar vuestro carácter, os vais haciendo santos, perfectos, como es mi deseo y vuestro deber.

Rezo... (22:38 h) a (22:49 h).

Yo.- A mi amado; en quien confío, al único y auténtico Dios. Yo, verás... quisiéramos pedirte un milagro en nombre de tu hijo Juans, ya que está muy mal, y no sé si por sí mismo puede pedírtelo. ¿A ti, qué te parece Dios nuestro; podemos pedírtelo?

+ Pedid y os daré.

Pedid con amor, y os daré por mi amor.

Yo, Dios, el Dios de Adán y Abraham, el Dios que fundé el mundo, y el Dios que morí en la Cruz para redimiros, también me di sin que me lo pidierais, y ese Dios, que soy Yo, y soy Amor, y soy todopoderoso, veo vuestro amor por vuestro semejantes, y por el amor, os doy mi santo milagro para mi amado Juans. Dadle a beber agua de Lourdes, y rezáis vosotros, mis instrumentos, Fuerza y Primavera; y el mundo verá, asombrado, mi milagro, y glorificarán a Dios, y al glorificarme, me darán amor, que es lo que Yo, Dios, pido y doy.

¡Sed semejantes a Mí, a Dios, y amadme y amaos, y llenaré de milagros la Era de la Paz!

Martes, 5 de marzo de 1996... Rezo... (7:35 h) a (8:58 h).

Yo.- Oh amor mío, me quema tu amor y siento celo de darte a conocer, de que todos sepan cuánto nos amas y cuán Bueno, Maravilloso y Simpático eres. No eres un Dios extraño, ni estás lejano; eres un Dios amigo, un Dios que nos amas tanto, que con tu amor nos quemas dulcemente el corazón. ¡Quémanos a todos!, te lo pido, Dios mío. ¡Que tu amor nos queme el corazón y nos haga reaccionar, y sintamos por tu amor, ganas y ansias incontrolables de amar a los demás, a todos los demás sin discriminación! Oh Dios mío, concédenos este goce de sentirnos libremente vivos, y cuando digo vivos, quiero decir que sólo, sólo, vivamos por y para Ti, y por eso mismo, por y para los demás; para con nuestro amor, perfeccionarnos uno a uno, y hacer este mundo mejor. ¡De rodillas te lo pido! ¿Dónde está tu Mano? ¡Deseo agarrarla y no soltarme jamás, jamás! Te amo, Dios. ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!...

+ Y Yo, Dios, te amo a ti, sierva mía, y amo a todos, todos mis hijos: ¡¡Os amo!!

Dios os ama, y encenderé en vuestro corazón, el fuego dulce de mi amor.

Lo sentiréis, después de nacer mi hija Flos.

La fecha del Amor será un dato real, y mi amor andará que-

mando y rindiendo al mundo.

Y un nuevo amanecer, vivirá mi Santa Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana; y todos los sacerdotes se unirán al sucesor del Dios Hijo, y Dios Espíritu, en voluntad y obediencia a Dios Padre, moverá con eficacia, a la conversión de millones de almas que beberán del Amor y la esperanza, que el Dios Hijo, Cristo, os di al obedecer en todo al Dios Padre y morir en la Cruz.

¡Alegrad los corazones, que las horas del nuevo florecer de mi Única y Santa Iglesia, están contadas!

Alegraos, porque Dios, Yo, Yo Dios, os amo de verdad, con verdad, para la verdad.

Y prosigo diciéndote, amada Primavera, que continúes plasmando en un papel, mi Santa Voz, la Voz de Dios.

Y deseo deciros, cómo se hacen, cómo ejecuto mis santos milagros, a través de mis fieles y útiles instrumentos, Fuerza y Primavera. Ante todo, está mi bondad, mi amor y misericordia, que al ser de Dios, mía, es infinita. Luego, está el amor de los hijos que me pedís derrame mi santo milagro; ese amor, se une al amor de mis instrumentos, y Primavera me pide, y Yo, Dios, doy. Así de sencillo y veraz, como toda acción que sale de mi voluntad.

Y Yo personalmente, Dios, le dicto a mi amado instrumento, Primavera, mis deseos, los deseos y palabras de Dios, para el hijo tan y tan amado, al que Yo, Dios, por mi amor, he decidido, en unidad divina, dar, conceder mi milagro.

Sí, pido que, para cumplirse mi milagro, tenga el hijo mío o hija mía, beber agua de Lourdes; le pido a Primavera que, con su dedo, toque primero esa agua, ya que le dimos, la Santísima Trinidad, Dios, le ha dado la gracia a mi amada Primavera, el don de que, por su contacto, dé mi Paz y Amor, la paz y el amor de vuestro Dios.

Y en el amor de Dios, está la perfección; y en la perfección, está la salud, la salud de alma y de cuerpo.

Luego, les pido a Primavera y a Fuerza, los dos juntos, ya que juntos y por amor, nos ofrecieron a sus hijos, primero Ana y luego Víctor, para que si Yo, Dios, lo aceptara, a través de ellos y con ellos, pudieran ayudarme a salvar al mundo; y como se aceptó en el Cielo, Yo, Dios, lo vi bueno, y por eso, y porque mi amado hijo Fuerza, por mi autoridad, la autoridad de Dios, le di el don de la fe, por eso, es nuestro deseo, el deseo de Dios, que tocando los dos, Fuerza y Primavera, el frasco que contiene el agua de Lourdes que tendrá que beber mi amado hijo, amada hija, para que se cumpla mi santo milagro, y recen así:

"Por el amor y misericordia de Dios, que se añada a los méritos de esta agua milagrosa de Lourdes, los deseos del Dios Uno y Trino. Amén, amén, amén".

Y siguiendo tocando, los dos juntos, el frasco que contiene agua de Lourdes, y que Primavera ha tocado, añaden otra oración, oración que rezan con profundo y comprobado amor, que Yo, Dios, veo:

"Por el poder y la voluntad de Dios, del Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pido por el cuerpo y el alma de… (dicen el nombre), para que se obre Tu milagro, por Tu amor, Tu misericordia e infinito poder. Ten Dios nuestro, compasión de… (él, ella, ellos); te lo pedimos por la muerte y pasión de Dios Hijo, por intercesión de María santísima, san José y todos los santos y ángeles, por nuestro amor a Ti, nuestra fe en Ti, Dios bueno y fiel. Amén, amén, amén".

Y el milagro de Dios será cumplido, cuando mi hijo, mi hija, beban del agua de Lourdes que ha sido tocada por Primavera, y a la que han rezado los dos, Fuerza y Primavera, sus dos oraciones a Mí, ¡al Dios de dioses, al Único Dios!, al Dios que creé

y fundé el mundo, al Dios que soy también Cristo, y que mi Espíritu, es el Espíritu de Dios que vive en mi Única Iglesia, la Santa, la Católica, la Apostólica, la Romana, la que tiene por Reina y Madre, a mi Madre Virginal, a María Inmaculada, y que fundé Yo, Dios, en Pedro; y el Santo Padre, es su sucesor, ¡Mi sucesor!, ¡el sucesor de Dios!, del Dios creador de todo lo creado, ¡Yo!, que tengo infinito poder e infinito amor, y por mi amor, derramo mi poder y hago milagros, por ser Dios, ¡Dios!

A veces, hago milagros sin que mis hijos tengan que beber agua de Lourdes, por ser esta mi santa voluntad, y entonces, les pido a mis instrumentos, que los dos juntos recen la última oración:

"Por el poder y la voluntad de Dios, del Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pido por el cuerpo y el alma de… (dicen el nombre o nombres), para que se obre tu milagro, por Tu amor, Tu misericordia e infinito poder. Ten Dios nuestro, compasión de… (él, ella, ellos). Te lo pedimos por la muerte y pasión de Dios Hijo, por intercesión de María santísima, san José y todos los santos y ángeles; por nuestro amor a Ti, nuestra fe en Ti, Dios bueno y fiel. Amén, amén, amén".

Y el milagro de Dios, será cumplido.

Pero mis milagros, amados hijos, aunque Yo, Dios, os amo a todos, deseo también que vosotros me correspondáis; por lo tanto, si me correspondéis, creeréis en Mí, y si Yo, Dios, os digo que mi Única y Verdadera Iglesia es la Católica, ¡la que dirige el Papa desde Roma!, vosotros, amados míos, si me amáis, creeréis en Mí, en Dios, y en la verdad que os digo, y me seguiréis, y por vuestro bautismo, formaréis parte de mi Única y Verdadera Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana. Y no sólo estaréis bautizados en Ella, sino que al amarme, al amar a Dios, cumpliréis con mi santa voluntad, por vuestro amor, y obedeceréis y cumpliréis con todos mis diez mandamientos y los cinco de mi Única Iglesia,

¡la Católica!; y confesaréis vuestros pecados, para iros así perfeccionándoos, y comulgaréis, ya que Yo, Dios, estoy en cuerpo y alma, presente, en la Sagrada Hostia, y vendréis a Mí, por vuestro amor, para sentir el mío.

Si deseáis ver y comprobar mi milagro, el milagro que os doy por mi amor y fidelidad, Yo, Dios, deseo ver vuestro amor y fidelidad a Mí.

Es justo que si Yo, siendo Dios, dé, vosotros, mis hijos, me deis.

Y lo deseo ver con vuestras obras, con las obras del amor y la fe.

Debéis creer en Mí y obedecerme: ¡Confesaos y comulgad!

Y mi milagro será comprobado, y seréis felices; no sólo por mi milagro, sino por amarme, ya que Yo, Dios, os amo tanto.

Rezo... (09:15 h) a (09:23 h).

+ Amadísimo y fiel amigo y apóstol, Edon, te honro con mi amistad.

Hoy serás portador de un milagro que tu Dios, por ti y mis instrumentos, por vuestra petición, derramaré a mi amado siervo Juans. ¡Tú, Edón, verás y te gozarás con el instantáneo milagro!, y llorarás de amor, de amor a Mí.

Yo, Dios, te doy mi mano, y soy Yo, Dios, que agarro la tuya, por tu amor a mi amor.

¡Jamás, jamás te soltaré, amigo mío, de Dios!

+ Amados, dad una estampa mía, en la que hay la oración de la luz, a todos mis amados hijos en los que derramo mis milagros. Que la toque Primavera, y mi Paz y mi Amor quedará impresa en ella, y todo el que la toque, os recibirá.

¡Os amo, hijos de Dios! Y veréis que, además de Dios, soy Padre, y os cuido y os protejo. Lo veréis... Sí. *(Y sonríe con infinita dulzura).*

Jueves, 7 de marzo de 1996... Rezo... (10:33 h) a (10:46 h).

Yo.- Amado mío y Dios mío, ¿qué deseas hagamos hoy?

+ ¡Felicidades, hijos míos!

Dios, Mamá, y todo el Cielo, están glorificándome por el nacimiento de Flos.

Sí, amada Primavera, ayer por la mañana, Mamá y Yo, Cristo, estuvimos contigo en el quirófano, tal y como nos viste.

Un abrazo a Fuerza, y un ramo de deliciosas y perfumadas violetas para ti, Primavera. Por vosotros y con vosotros, se cumple la santa voluntad de Dios Padre, en unidad a la Divina Trinidad. Flos, mi niña Flos, ya vive, ya pertenece al mundo humano, individual y libre.

¡La Era de la Paz, ha empezado!

(Flos nació el 6-3-96 a las 12:56 h).

El mundo verá las maravillas que Yo, Dios, derramaré y derramo al mundo, desde ayer.

¡Bienvenidos a la Nueva Era!

¡La Era del Triunfo del Amor!

Os amo, hijos míos.

¡¡A todos!!

Y os espero ¡a todos!

Venid a mi amor.

Andad esta Nueva Era, dando la mano a Dios.

Os quiero y os espero.

No voy a reprocharos nada de vuestro pasado.

Confesaos, y Yo, Dios, no tengo nada que decir a los pecados que, por Mí, la Iglesia Católica, y en representación de Ella, un sacerdote, en mi Santo Nombre y por mi voluntad y por el poder que le conferí, os absuelve de los pecados.

Lo que la Santa Iglesia Católica dice, en voz del Santo Padre, y los sacerdotes, en obediencia, practican a mi Iglesia, es decir, a todos los bautizados con agua y espíritu, el Espíritu de Dios, que se derrama y vive en el bautizado, por el y con el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Yo, Dios, ya no veo vuestros pecados, sino vuestra fe y humildad en mi amor, y os amo

y vamos andando, uno a uno, conmigo ¡dando la mano a Dios!

¿Quieres coger, por amor y con tu cruz, mi mano? Soy Dios, ¡Dios!, y te amo.

Ven… ven… ven…

Rezo… (10:55 h) a (11:13 h).

+ Y ahora, para vosotros, familia Lluvia. ¿Estaréis contentos con vuestra hermanita, verdad? *(Y sonríe con agrado)*. Ella estará también muy contenta de todos. Ya la amáis. Eso place a Dios, y os bendice.

Amaos todos mucho, hermanos Lluvia, que a través de vuestro amor y unidad, el mundo soñará y querrá vivir la bondad, la bondad y el amor que vive en el corazón de unos hermanos cristianos.

Mamá desea deciros algo.

** Hola, hijos míos. Os amo mucho, mis niños Lluvia, y a Flos, la amo igual y lo mismo que a vosotros.*

Os doy las gracias por todas las flores que me regaláis, los dibujos, las canciones, y las cartas tan amorosas que me escribís. Hay algunos que queréis "competir", a ver quien me ama más. No lo hagáis, hijitos míos. El amor verdadero no se puede ver ni comparar, porque el amor sale y está y vive, dentro del corazón de cada uno.

¡Todos me amáis mucho! (Y sonríe muy y muy feliz, con una sonrisa abierta). Y Yo, María, la Madre de vuestro Jesusito, vuestra Mamita, os amo mucho, y a todos por igual. Gracias, hijos míos, por amarme tanto.

+ Y Yo, Dios, os bendigo a todos, familia Lluvia, a padres e hijos, por amar tanto a mi Madre, por rezar cada día el ángelus, el santo rosario y las tres avemarías…

Confesaos más a menudo, pero no me cojáis demasiados escrúpulos por temor a permitir malos pensamientos.

Hijitos, queréis ser muy buenos, pero Satán también interviene, en un exceso de escrúpulos.

¡Ojo!, los malos pensamientos existen, pero a veces, es la naturaleza que os habla, y eso no es pecado, ya que es imposible acallarla.

Vosotros, no divaguéis en ella, pero no os atormentéis por su voz, ya que es mi voluntad que la oigáis.

Sois seres humanos, hijos de Dios, pero carnales.

No olvidéis que os amo; ¡luchad!

Viernes, 8 de marzo de 1996... Rezo... (3:20 h) a (3:48 h).

Yo.- Amor y Dios, dime.

+ Satán acaba de regresar derrotado, por la bondad de mi Madre María, al Infierno.

Se cierran las puertas del Infierno.

Ya, la Era de la Paz, brilla en el universo.

Los ángeles me cantan el aleluya.

Amados de Dios, ¡se han abierto definitivamente las puertas del Cielo!

Los hombres vendréis a Mí, por infinidades.

¡Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad!

La voluntad del hombre, se une a la Divinidad.

Beben de la copa de oro, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Y al beber de ella, sellamos con nuestra voluntad, la Era final de la humanidad:

¡Ha empezado, con la niña Flos, el amoroso resplandor de la fragancia Trinitaria!

¡Aleluya!

El Santo Padre, recobra sus fuerzas, y ya nadie detendrá el Espíritu que mueve a la Santa Iglesia.

¡Cristianos!

¡¡Cristianos!!

La voz del Cordero, os llama a la reconciliación.

¡Venid!

¡Acudid!

La Sagrada Hostia se ofreció en aromático holocausto de ex-

piación, y la Cruz fue su herramienta de acción.

¡Sea alabada la Cruz del Cordero!, la Espada que hizo posible su Santo Sacrificio.

Hoy, Satán regresa a los infiernos; sus pasos son del vencido.

¡Viva el Rey!

¡Viva Jesucristo!

¡Qué bonita está la Iglesia!

Su vestido púrpura es transformado, y se ha vuelto dorado; y prenden de él numerosísimas rosas rojas, de los fieles caballeros, a Ella, y de las damas de honor.

Yo, ¡Dios!, te doy en Nombre de mi Madre, amada hija Primavera, la rosa roja de las damas de honor a mi Madre santísima, de la inmaculada y pura María.

Has sufrido mucho, acabas de pasar una terrible prueba. Satán, en su último y desesperado intento, ha querido dominar tu mente mientras soñabas, y deseaba que, en tu locura, pusieras fin a la vida de tu hijita Flos; pero tú, firme en nuestro amor, en tu consagración a la Divina Trinidad, del que Yo soy Dios, Dios en Unidad, y en tu amante consagración a María y a su casto esposo san José, has huido de la tentación, y humillándote en el mismo momento, en el mismo instante de tu locura, te has puesto, con lágrimas en los ojos y terror en tu corazón, a nuestros pies. Yo, Dios, te alzo, amada Primavera. Te doy en la misma acción, todo el amor de Dios y mi Paz. Bendita tú, Primavera, dama honorífica de las dolorosas a María, a la Esclava, a la Pura; a la que me llevó en sus entrañas, y que Yo, Dios, amo, beso y le entrego mi Reino, el Reino del Cielo, el Reino donde viviremos eternamente.

De par en par, se han abierto las Puertas del Cielo.

Mi Iglesia brilla con su vestido dorado, que es el Cáliz que contiene la Santa Hostia, mi Cuerpo y mi Espíritu, vivos.

¡Ha triunfado el Amor!, ¡Yo!, ¡Dios!

Uníos a los cantos de los ángeles, uníos en adoración a Dios.

Glorificadme, benditos del Padre. Os cuento como a mis ovejas. ¡Llenaréis la Nueva Tierra!

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

(Veo a innumerables ángeles, relucientes ángeles, cantando. Y veo un Infierno oscuro y negro. No hay fuego; está todo acabado, ¡todo!).

Sábado, 9 de marzo de 1996... Rezo... (16:21 h) a (16:31 h).

Yo.- Amado mío y Dios. Nuestro buen y amado amigo Edón, desea preguntarte por amigos suyos; y empieza por Ahns; ¿deseas decirle algo?

+ Ahns, hijo mío, niño de Dios, predilecto de Mamá, de María; toma mi mano, amadísimo hijo, apóstol incansable de Cristo.

Yo sé que me necesitas, amado Ahns, y acudo a ti.

Mis pies se apresuran a venir a tu lado.

¡Agarra mi mano!

Yo te cuido; Yo, Dios mismo, pongo alfombras de paz y amor en tu camino.

Ándalo conmigo.

¡Quita todo pesar!

Me has sido bueno y fiel; no temas a Dios.

Léeme en los Escritos que dicto a mi fiel instrumento Primavera, y renacerá en ti la alegría de saber que andas el buen camino.

Me pide mi amadísimo Ris, que te bendiga; y Yo, Dios, así lo hago, ya que todos, todos los que estamos en el Cielo, te amamos. ¡Esta es tu casa!, y vendrás a Ella, y en Ella vivirás, junto Conmigo, toda la infinita eternidad.

Ahns, ¡Ahns!, ¡hijo mío!; un abrazo de tu Dios, el Cristo.

Fuerza, dale una estampa mía, y que rece la oración de la luz.

Rezo... (16:35 h) a (16:45 h).

Yo.- Cariño nuestro, al que tanto amamos. ¡Gracias por tanto amor como nos das! Y continúo, amado Dios, preguntándote por otro amigo de Edón: Samtik. ¿Deseas decirle algo?

+ Deja, hijo mío, mi amadísimo Samtik, que la voluntad del Padre se haga en ti.

Acepta tu cruz, por amorosa obediencia, y mi paz sellará un pacto en tu corazón.

Amado hijo, abandónate a los amorosos brazos de nuestra singular Madre, la Buena, la Santa, María.

Y te digo, Samtik, hijo mío:

Cada día sale el sol; cada día llega la luna; cada día, tu Dios, Yo, te bendigo.

Sígnate con agua bendita y, abandonándote a mi amoroso poder, reza así:

"Por Dios, todo por Dios; nada para mí; todo por Dios. Y que Él decida mi bien. Yo lo acepto todo, y todo se lo ofrezco, por mi amor a su amor".

Y Yo, Dios, amado hijo Samtik, conduciré tu vida como conduzco el sol y la luna, y todo será un episodio de santa voluntad Divina.

¡Te amo, Samtik!

Rezo... (16:48 h) a (16:58 h).

Yo.- Y, amado Dios, ahora, de parte de Edón, te pido por Juntusumu, que está sin conocimiento desde hace más de una semana.

+ Acudo a él, a ti, amado Juntusumu.

Os pido Yo, Dios, que seáis portadores de mi milagro para mi muy amado hijo Juntusumu.

Yo, ¡Dios!, deseo hacer mi milagro en él, y devolverle la salud. Y si es mi santo deseo, el deseo de Dios, es mi verdad, y mi verdad es un hecho que se puede comprobar.

Fuerza y Primavera, amados instrumentos; preparad agua de Lourdes para mi hijo Juntusumu, y rezad las dos oraciones. Dadle también dos estampas: la mía y la de Mamá; y cuando esté recobrado, se reconforte mirándonos y besándonos. Y no te olvides,

amado Juntusumu, de irte a confesar, y ven, ¡ven! a comulgar, que Yo, Dios, te echo en falta. Tus amorosas palabras, me llenaban de regocijo. ¡Vuelve a decírmelas, amigo mío! Tu Dios te espera.

¡Ven!

Rezo... (13:15 h) a (14:38 h).

Yo.- Amado mío, ten compasión de mí. Me duele muchísimo darle el pecho a Hos, y tengo estrías de sangre, y como no tengo mucha leche debo darle biberones complementarios, y he pensado, que si no te enfadas, dejar de darle el pecho. ¿Tú qué dices, Dios mío?

+ Yo digo, hijita linda, que no deseo que sufras, ya que el dolor de darle el pecho, te hace irascible, y eso te y me perjudica.

Que mi amado hijo Fuerza, te compre las pastillas para hacer bajar la leche. Y no sufras por ir contra la naturaleza.

Yo, Dios, lo controlo todo, y si te ocurre esto, es por mi permiso.

Te amo, hija mía.

Y no deseo que sufráis.

Si tu parto, tampoco fue natural natural, ya que al ponerte la peridural, fue un parto ejecutado con la mente de perfeccionamiento de medios lícitos a mis ojos.

Y cuando os operáis, usáis anestesia y medicamentos; y Yo me gozo ante vuestro buen sentido de dominar y perfeccionar el uso de los frutos naturales.

Quédate tranquila, que no vas contra Mí, Dios.

Yo.- ¿Eres Tú, Dios mío? ¿No será Satán, verdad? Es que yo deseo hacer sólo tu voluntad, pero es cierto que sufro mucho de dolor, y sabes que con los diez hijos que he tenido, jamás he podido llevar a cabo mi sueño de darles el pecho. Dime, amor mío.

+ Soy Yo, Dios. Tranquilízate. Yo, Dios, te doy mi permiso para dejar de intentar darle el pecho. Quédate tranquila, Primavera. Dios te ha hablado.

** Hijita linda, Dios no desea el sufrimiento físico, y cuando lo tenéis, quiere que os cuidéis. ¡Sois sus hijos!, a los que ama.*

No tengas miedo, no vas contra Dios por no dar el pecho a Flos. Yo, María, tu Madre, te lo dice, y mi voz te da la verdad y la tranquilidad. No temáis, hijos de Dios, no temáis. Dios no desea vuestro dolor; lo permite, pero jamás lo desea, hijos míos. Creed en María. Conozco bien a mi Hijo, y os digo que os ama. Y cuando uno ama, desea el bien del amado. Así, mi Hijo Dios con vosotros. Confiad en Mí. Dios, como Yo, María, deseamos ver dicha y no llanto en vosotros. Oh, hijos, tan y tan amados. Al igual que Dios, que desea vuestro fiel amor y, por él, la dicha, no tiene ni quiere llorar Jesucristo, mi Niño Dios. Si llora, es por el dolor de vuestro desamor, pero Él desea la dicha, la dicha de que todos, todos le améis. ¿Lo entendéis hijos míos? El sufrimiento, el dolor, no es grato a Dios, ni para Él, ni para vosotros. Yo, María, desearía reír de dicha, de dicha por vuestro amor a mi Niño Dios. ¡Hacedme dichosa! ¡Amad a Dios! Y gozaremos todos del bien.

Rezo... (17:09 h) a (17:17 h).

Yo.- Al Dios de los cristianos: Te amamos tanto, y te necesitamos tanto. No podemos vivir sin Ti.

+ Ni Yo deseo que viváis sin Mí.
Os quiero.
¡Venid!
Os espero, os amo.
¡Estoy aquí!

Yo.- Amado, y te pregunto por el amigo de nuestro amigo Edón, el Sr. Soles-des. ¿Deseas algo para él?

+ Desear, deseo tantas cosas.
Oh, hijo bueno, mi Soles-des, ese niño que me pide como un niño, y que es el heredero de mi Reino.
¿Que qué deseo de ti?
De ti, amado Soles-des, deseo, no tu amor, ya que lo tengo. Pues... ¿Qué puedo desear Yo, Dios, de ti?
Deseo tu amistad.
No me veas como sólo a un Dios.
¡Mírame! Yo, soy Cristo, el Jesús que viví en la tierra, y ne-

cesito amigos.

¿Quieres, Soles-des, ser mi amigo?

(Y veo a Jesús sonreír con agrado; con simpatía amistosa).

Rezo... (20:52 h) a (21:11 h).

Yo.- Al Dios amor. Te pregunto por unos amigos de Soles-des: Mastic y Julib, que no pueden tener hijos. ¿Tendrán hijos? ¿Qué tienen que hacer? Han intentado la fecundación in vitro.

+ Amados hijos, Mastic y Julib; Yo, Dios, os amo, os amo de verdad y en verdad.

No soñéis, no os desesperéis.

Confiad en Mí, en que soy Dios, en que os amo.

Yo, Dios, deseo daros descendencia, pero no es bueno, ni para vosotros, ni para Mí, que si os doy el milagro de interrumpir vuestra esterilidad, vosotros, amados míos, después de un hijo o dos, me manipuléis por medios ilícitos vuestra fecundidad.

No es bueno que sólo deseéis un hijo o dos.

El amor matrimonial es para dar fruto incondicional.

Yo, Dios, soy justo, y os digo, amados Julib y Mastic:

¿Qué deseáis de Mí, de Dios?

¿Sólo un hijo, o el propósito de todos los que Yo desee daros?

Amados míos, no deseo el desorden.

No voy a permitir que por un hijo, me deis el sí a mi amor, y luego, después de este hijo, me pongáis serios impedimentos ilícitos para conservar vuestro egoísmo.

Meditad, profundizad.

Si deseáis mi santo milagro, Yo, Dios, os lo daré, pero no me pongáis condición al número de hijos a tener.

Y si estáis de acuerdo conmigo, y os ponéis totalmente en mis manos, antes id a confesar y a comulgar, y cumplid con mis diez mandamientos y los cinco de mi Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Y cuando lo hagáis, Yo, Dios, os bendeciré con mi milagro. Luego, me lo pedís, y Yo, sin dudar, os lo daré.

Os amo, pero no deseo comprar vuestro amor, a cambio de un hijo.

Yo, Dios, os amo, y es justo que vosotros me améis.

Hijos míos, ¡venid a Mí!

Os espero, Yo, Dios.

Yo.- Dios amado, Soles-des te pide por sus hermanas, Asunda, Ridu y Ransuda. ¿Qué puede hacer para que se acerquen más a Ti?

+ No te pido que reces, ya que lo haces, con amor y desconsuelo.

Hijo mío, Yo, Dios, puedo dar la fe, pero no la humildad.

Y es por su falta de humildad, que están lejos de Mí.

Me gustaría poder darte un remedio milagroso, pero si pudiera, ya el mundo sería mío, de Dios.

Mas, no dudes, hijo mío, que Yo las busco, las persigo y me hago el encontradizo con ellas.

Muchas veces te utilizo a ti, amado y fiel Soles-des.

Por tu petición sincera, tienes mi Palabra, la Palabra de tu Dios, que no cejaré hasta rendirlas a Mí, aunque sea en el último instante de su vida.

Ve tranquilo, que mi Palabra, la Palabra de Dios, es sagrada.

¡Te amo, Soles-des!

Rezo... (21:25 h) a (21:45 h).

Yo.- Amado Dios, de parte de Soles-des, te pregunta: ¿Qué puede hacer para que Yuyo, Sau, Og, y la gente de su trabajo, se confiesen y cambien de vida?

+ Tu ejemplo, hijo mío, aunque te parece poco y lento, es el mejor y más eficaz medio para conseguir hacer realidad tu amor por mi amor.

A veces, los hechos señalan una conducta lejana de Mí, pero esos hechos son ejecutados por instinto, no son meditados.

El mundo cambiará, hijo mío, ya ha empezado la Era de la Paz.

El mundo dará un giro, y tú, con tu ejemplo, contribuirás a ello.

No pienses tanto en los demás y su infidelidad a Mí, su Dios, que tanto os amo.

Deseo que pienses y te goces de tu amor para conmigo, de la gracia que tienes de ser fiel y eficaz en tu camino, que es mi camino.

Y estate alegre y contento de saber que Yo te cuento como a un hijo predilecto.

Tu alegría tiene que venir de Mí, no de los demás.

Tu alegría es que me amas, y Yo, Soles-des, ¡te amo cada día más!

Es bueno que ames y pienses en los demás, pero no es bueno que sufras por su maldad.

¡Tú no la puedes evitar!

Ellos son libres, como tú.

Y si tú me has dado el sí, no ha sido por ellos, sino por ti mismo.

¿Comprendes lo que deseo hacerte entender? Si ellos fueran buenos, y tú no, de nada te serviría, amado Soles-des.

Yo, Dios, deseo que cada uno se mire así mismo y es por uno mismo que recibe mi Cielo Eterno, no por los demás.

Yo, Dios, confío en ti, Soles-des.

Tú, hijo mío, confía en Mí.

Y Yo, Dios, te digo que, con tú amarme y siendo feliz amándome, y si no te obsesionas por los demás, me los rendirás a Mí, por tu independencia feliz, que ellos verán y desearán imitar; ¡lo sello!

Te bendigo, hijo mío, y te doy mi Paz.

Gózate con tu amor a mi amor.

Rezo... (21:48 h) a (21:56 h).

Yo.-Amado amor, Soles-des, te dice que está pensando en alquilar o comprar un piso e irse de donde está, y te pregunta: ¿Sería bueno para su alma?

+ Hijo mío, eres libre, totalmente libre, te vayas a vivir solo o continúes dónde estás.

La libertad nace del interior, y si uno es libre, lo es, allí donde esté.

Pero sería bueno que pensases en tu forma de ser.

Eres comunicativo, eres bueno y amas a tus semejantes, y la soledad de vivir solo, podría ser una pesada carga espiritual.

Tú, amado mío, necesitas compañía para dar tanto de bueno como tienes en ti; no niegues tu compañía a los demás; ¡te necesitan! Aunque creas que no, necesitan de tu amor, de tu forma de ser.

Pero, repito Yo, Dios: Eres libre, y así te quiero Yo.

Soles-des, un abrazo de tu Dios.

Rezo... (22:12 h) a (22:17 h).

Yo.- Al más amado: Dios. Nos ha contado Edón que su amigo Wac, después de beber el agua de Lourdes, de confesar y comulgar, se va encontrando cada vez mejor, y los análisis y pruebas lo demuestran. ¡Está muy contento!

+ Y Yo, Dios, lo estoy con él. Correspondió a mi amor, y por su amor demostrado en la obediencia, mi santo milagro es un hecho comprobado.

¡Felices los hijos que creen en mi amor!; tienen la dicha terrenal y eterna.

Lunes, 11 de marzo de 1996... Rezo... (13:44 h) a (14:02 h).

Yo.- Humildemente acudo a Ti, mi amor, mi Dios, mi vida; mi todo. Ay, Dios mío, te amo tanto...Y por mi amor, por el amor de mi amado esposo Fuerza a Ti y a su padre, te pido que nos consueles y ayudes. Ya sabes que mi cuñada nos ha prohibido ir a ver a su padre, a mi amadísimo suegro Ciril; e incluso no permite que Fuerza hable con él por teléfono. Cuando llama, las criadas y enfermeras, le dicen a mi amado esposo que la hermana de Fuerza les ha prohibido que le dejen hablar con

su padre; que si lo hacen, las despedirá. Mañana hará dos semanas que no le vemos, ni hablamos, ni sabemos nada de él. Incluso, cuando Fuerza llamó a su padre para decirle que había nacido nuestra hija Flos, la criada no quiso ponerle con él. Yo sé que Tú lo cuidas, Dios amado, pero te pido, ¡te suplico!, de rodillas, y con lágrimas en los ojos y roto mi corazón, que por favor, por favor, por favor, Dios nuestro, nos digas algo.

+ Yo, Dios, os digo: No es fácil tener mis Locuciones, no es fácil ser mi apóstol.

El Maligno desea destruiros.

Quien me sirve fielmente, sufre, pero Yo, Dios, si pasa la prueba, siempre, siempre, le doy mi recompensa.

Y no lo digo por vosotros solos, amados instrumentos de Dios, Fuerza y Primavera, lo digo por todos, por todos mis amados hijos que me aman.

Sí, por ti, ¡por ti!, te lo digo, a ti te lo digo, amado hijo, amada hija. No hay nada mejor que servir a Dios.

Yo, Dios, ¡Dios!, doy el ciento por uno, y empiezo a pagar en la tierra. Es mi verdad, es la verdad de Dios. Sedme fieles, llevad con obediencia vuestra cruz, y tendréis, ya en la tierra, mi recompensa.

¡¡Os amo!!

Rezo... (17:34 h) a (20:26 h).

Yo.- Oh Amado; la gente te ama, cree en Ti y acude a Ti, Dios nuestro, y yo me gozo en ser tu instrumento, y te amo a Ti y a todos; a todos. Y te pregunto de parte de Fistum. Tú, ya sabes sus preguntas escritas en un papel, ¿verdad?, pues te pido con todo mi amor y su amor que le contestes. ¿Quieres, Dios mío?

+ Quiero, quiero, quiero.

Os amo, hijos míos, a todos.

Acercaos a Mí, que soy un Dios Padre, un Dios amor y un Dios amigo.

Yo os doy mi voz, y en ella, va mi cariño.

Y te contesto, amado, amadísimo hijo Fistum: Deseas trabajar, y eso es bueno, es bueno para el mundo y es bueno para Mí, ya que me glorificas con él, y deseo sigas haciéndolo, y lo harás. *(Sonríe con mucha paz)*. Mis ángeles te prepararán el camino y, por mi santa voluntad, encontrarás muy pronto, ¡ya!, un trabajo que te satisfará, y con el cual me darás gloria.

Reza la siguiente oración, cada hora:

"Deseo glorificarte, Dios mío, con un trabajo provechoso para los demás y de mi agrado. Concédemelo por tu amor y amistad. ¡Te amo! Amén, amén, amén."

Amados y fieles instrumentos, rezad para mi amado hijo Fistum, la oración que os di:

"Por el poder…",

Y Yo, Dios, te pido amada hija, Primavera, que copies aquí mismo, la oración que mi amadísimo hijo Fistum, ha hecho para el patriarca san José, y que con tanto amor, la eleva al cielo.

Y te digo, amado de Dios y de María, Fistum, hijo mío, la bendición de Dios cae sobre ti por petición de san José, con agrado de María y con la fuerza de Dios, Uno y Trino. Recibe, con ella, todo el amor de tu Dios. Te amo, Fistum.

"¡Oh padre, san José! Esposo fiel y discreto de María, siempre Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, te pido que quieras darme un buen trabajo, si esta es tu voluntad, y un trabajo bonito como el tuyo. Así sea."

Yo.- Al más amado, al amor. Sigo preguntándote, Dios mío. Desea saber Edón sobre Juans, que le dijo, o se enteró, que el día 19 se iría para casa. Di.

+ Os digo Yo, Dios: Derramé mi santo milagro en él. No tiene por qué estar hospitalizado; ya todo ha pasado. Hay un nuevo amanecer, y el sol brilla en él.

Confiad en Mí, hijos de Dios.
Si sois mis hijos, y lo sois, Yo, Dios, soy vuestro Padre.
Y al ser Padre, Dios lo puedo todo.
Y como Padre, os lo doy; y como Dios, es todo.
¡Benditos los hijos de Dios!
Yo me apresuro a confirmar ante el mundo, vuestra filiación. Hijos míos, ¡Aquí estoy!

Yo.- Y te pide Edón por la salud de Azul, que tuvo un accidente y le duelen las cervicales. ¿Deseas decir algo?, Dios de los cristianos católicos.

+ Sí. Soy Dios, el fundador del catolicismo.
Y todos los bautizados en él y que cumplan con él, tienen mis milagros, por mi amor a la verdad, a su lealtad.
Dadle a mi hijita, agua de Lourdes, tocada por ti, Primavera, y rezad tú y Fuerza, las dos oraciones que os di.
Y que su hermano Bums, beba también agua de Lourdes, tocada por ti, y rezáis los dos.
Amado hijo, Bums, Yo, Dios, me apresuro a curar tu salud de cuerpo y alma.
Eres tan amado por tu Dios, que la locura de mi amor por ti, amado hijo, me llevó al sacrificio de la Cruz.
¡Coge tu cruz y sígueme!
Soy un Dios bueno, que amo, que me conmuevo por vuestro dolor.
Yo te sano, y con la salud, te mando mis dones espirituales.
¡Ten fe!
Amarás, y mucho.
Y serás amado.
¡Tú lo verás, amado Bums!

(Y sonríe, cariñoso y feliz).

Yo.-Amado Dios, Edón te pregunta por Gibs. ¿Deseas decir algo?

+ *(Sonríe ampliamente)*. Con este hijo, me gozo Yo, Dios.
Sigue, sigue así, amigo Gibs, y nos veremos en la eternidad

celestial.

Tu forma de ser, me agrada, y me plazco en llamarte amigo de Dios.

¡Un abrazo, hijo mío! Y no mires tanto la televisión. *(Y Jesús sonríe con amor).*

Yo.- Y amado mío, ¡mi amor!, te pregunta Edón por Og. ¿Deseas decir algo para él?

+ Ay, ay, este hijo me ama, pero no sabe demostrármelo bien.

Dale mis Escritos, Edón, a este hijo mío, al que tanto y tanto amo. Pero que primero, toque las fotocopias Primavera.

Yo.- Dios nuestro, si alguien de De Belén quisiera asociarse contigo laboralmente al 50 %, ¿tu 50 % deseas sea entregado a De Belén?

+ Yo, Dios, hablo: Mi 50 % deseo sea entregado, si no especifico nada en concreto a su totalidad o en parte, digo Yo, Dios, deseo sea entregado a mi Iglesia Católica.

Y ¿quién la representa?: El Santo Padre, en Roma.

Pues, deseo sea entregado allí. Que Fuerza busque la cuenta y su identificación, y la anotáis en mis Escritos.

Así mismo, si alguien desea dar donativos a mi Iglesia, lo haga a través de esta cuenta. Es el deseo de Dios, ¡Yo!

Mi apoyo incondicional está con el Santo Padre; él es mi sucesor, es como Yo mismo, Dios, el Cristo.

Nota: Enviar un cheque, bien directamente al Santo Padre, a través de:

Su Santidad Juan Pablo II
Secretaría de Estado del Vaticano
Ciudad del Vaticano.

O bien, a la Nunciatura Apostólica en España:

Mm. Lajos Kada
Nunciatura Apostólica
Avenida Pío XII, nº: 46
28016 Madrid.

(TEL. 91-766 83 11),
Indicando se entregue a Su Santidad Juan Pablo II.

Yo.- Amado, desea saber Edón, si le puedes ayudar con el asunto del almacén.

+ Si puedo, y lo hago; Yo, Dios, guiaré tus pasos.
Te amo, hijo mío, y como ves, no estoy lejano.
¡Estoy aquí mismo, hijos míos, tan y tan amados!

Yo.- Deseo decirte amado Dios que me hace mucha gracia ver como eres. Ya sé que lo puedes todo, pero es que te veo de una forma tan diferente. Me gusta que seas así, me agrada mucho, y te amo muchísimo.

+ Y Yo, Dios, os amo a todos, a todos, hijos míos.
Y vuestros problemas, son mis problemas.
¿No soy vuestro Padre?
Pues, si soy vuestro Padre, es natural que todo, todo lo vuestro, me preocupe, ya que todo colabora a vuestra santificación; lo físico, espiritual y material.
Soy un Dios real y realista.
Existo de verdad.
¡De verdad!

Yo.- Al Amor; desea saber Edon, si puede y cómo puede, ayudar a su hermano con los problemas de su tienda.

+ Sí puedes, hijo mío; y me place que tu amor por tu hermano, te lleve a preguntarme por él.
Pero, Yo, Dios, te digo: Ahora, no te haría caso. Dentro de tres meses, cuando se note ya algo, nuestra sociedad laboral, (y se ríe con gusto), luego te escuchará, y tú, amado mío, me lo preguntas luego.
Estoy muy contento contigo, apóstol de Dios.

(Y sonríe. ¡Está contento!).

Estoy contento, porque hay bondad y fidelidad en el mundo. Tengo muchos hijos que me amáis.
¡Amadme más!

Me gusta, me place tanto vuestro amor, el amor que tenéis por y para vuestro Dios.

¡Os correspondo con mi infinito amor!

Yo.- Amado Dios, quisiera preguntarte de parte de Edón, si le conviene se haga curar las secuelas de su accidente.

+ Hijo mío, cuánto has tardado en pedirme por ti. Tu amor por los demás, agrada a tu Dios…

Fuerza, Primavera, dadle a beber, a mi fiel y sufrido hijo amadísimo, Edón, agua de Lourdes; la tocas tú, amada Primavera, y rezáis las dos oraciones. Mi milagro acudirá a ti, amado mío, mi fiel y buen Edón. ¡Te doy mi santo milagro! Verás y comprobarás mi amor por ti. Sí, hijo mío, sí.

Yo.- Amado, de parte de Edón, si puedes hacer algo por Ransuda, que tuvo una embolia en el oído. ¿Deseas decir algo?

+ Hijita mía, mi Ransuda, claro que deseo decirte que te amo, y no sólo eso, sino que voy a demostrártelo, dándote mi santo milagro.

¡Te amo, hijita buena!

Bebe el agua de Lourdes, que mis instrumentos te harán llegar, y recupera la paz física.

Confiesa y comulga; y lo mismo digo a todos los que vais a recibir mis milagros.

Repito Yo, Dios, es condición que os pongo para que podáis comprobar físicamente el amor de vuestro Dios.

Amados, amada Ransuda, estoy dispuesto a oír vuestras peticiones y daros mis santos milagros, por mi amor a vuestro amor.

¡Quedad conmigo, hijos de mi corazón!

Rezo… (20:43 h) a (24:19 h).

Yo.- Dios mío, mi amor, desearía preguntarte de parte de Edón, sobre la casa (x).

+ Ya la veo arreglada, con su oratorio presidido por mi Sagrario, un Cristo en la Cruz, y a la Virgen María, con Dios Niño

en brazos.

Y veo muchos hijos míos, rezándome y dándome su amor.

Y eso que veo, amado Edón, lo verás tú en breve, y te gozarás y estarás contento de haberme servido en vida, ya que cuando atravieses el velo blanco de la muerte, Yo te cubriré con mi manto de amistad.

Te esperan buenos tiempos; es la recompensa a tu amor y al dar a conocer mis Escritos a través de mi hijita Primavera.

Todo aquel hijo mío, hija mía, que dé a conocer estos, mis santos Escritos, recibiréis mi amor en forma física, espiritual y material; lo sello. ¡Soy Dios!

Yo.- Amado, ¡te amo tanto, tanto! Y deseo decirte que me he dado cuenta que después del parto de Hos, me duelen las cervicales, y un tanto la columna vertebral; sobre todo donde me inyectaron la peridural. Ya cuando lo hizo el doctor, me dijo que no puso la aguja muy honda, y tuve que estarme muy quieta para que la colocara mejor. Era cuando Tú y Mamá estabais ante mí, de rodillas, sonriéndome. Os pusisteis de rodillas para que pudiera veros. ¿Podrías decirme algo al respecto, y si es que hay algo que hacer?

+ Ay, hijita mía, Satán te perseguía, pero Yo, Dios, impedí se ejecutara su malvado deseo, aunque te ha quedado algo de secuela. Te pido bebas agua de Lourdes, tocada por ti y rezada por los dos. Te amo, niña mía, niña de Dios. Y no te cuento los peligros que te acechaban. Ahora, ya ha pasado todo. Bebe, y mi milagro sentirás en ti, por mi amor a tu amor.

Yo te cuido y te cuidé.

Si vives, es por mi deseo.

Soy el dueño de la vida.

Nadie muere, si Yo no quiero.

Yo.- Gracias, gracias Dios mío. Pero, ¿qué ocurre con los que se suicidan?

+ Por su libertad, Yo les permito su final. Pero es por su libertad.

Yo.- Hay cosas que no entiendo del todo, Dios y Señor mío. Pero yo te amo, y mi amor me hace callar y aceptar todo lo que viene de Ti.

+ Y así ha de ser.

La mente del hombre es limitada.

Amad a Dios, obedecedme, y Yo os daré mis respuestas en el Cielo.

Allí, la luz de vuestra mente será totalmente abierta.

Sí, hijos míos, sí. Dios os cuida mucho más de lo que creéis.

Yo, Dios, os he dado y os doy mi santa protección, muchísimas veces, y ni os dais cuenta, pero así es.

Cuando vengáis a mi Cielo, lo sabréis y me adoraréis.

¡Os amo con amor comprobado!

Yo.- Amado de los Lluvia; al Dios Uno y Trino, a ti te digo que Fuerza desea le aclares si vale la pena seguir llevando tus Escritos a todos sus amigos de X, o mejor darlos sólo a uno y, quien los desee, que le pida copias, porque le parece que temen difundirlos y los esconden bajo el celemín.

+ Y así acontece. X es muy pequeño, y la maldad de quienes os injuriaron, cubrió toda la zona, y ahora prefieren esconder la cabeza bajo el suelo.

Nadie desea reconocer abiertamente su injusticia.

Yo acepto, Fuerza, tu proposición; dad mis Escritos sólo al amado siervo de Dios, Airomus, a nadie más. Si los desean, que os los pidan. No les digáis nada, ellos tampoco os dicen nada.

Hay muchos hijos míos que tienen sed de Mí. Yo, Dios mismo, os los acercaré.

Da todos mis Escritos, a mi amado hijo Dur; él los quiere, y Yo se los hago llegar.

Hijos míos, a quienes mi amado Fuerza os ha ido dando mis santos Escritos; reaccionad, que el tiempo es breve y la cosecha mucha.

Sed humildes y os haréis santos, y viviréis eternamente conmigo, con el Dios de amor, el Dios de misericordia.

Hay que divulgar la voz de Dios, ¡es vuestro deber para conmigo! Yo, Dios, soy justo, y justamente pagaré a mi trabajador. ¿No sois acaso todos, jornaleros de Dios?

Yo.- También quiere preguntarte, amado Dios, si deseas que avisemos a alguien más del nacimiento de Flos.

+ Sí, Yo, Dios, lo deseo. Escribe, Fuerza, una nota a tus suegros, que diga:

"Os hacemos partícipes de la llegada al mundo de un nuevo hijo de Dios, de nuestra hija Flos. Por ella viene el perdón. Y si deseáis vernos, podéis acudir. Nosotros somos fieles a Dios y a la sangre de nuestros padres, porque está mandado en el cuarto mandamiento de la ley de Dios: honrarás a tu padre y a tu madre."

No les pongáis nada más, la firmáis, y Yo sello con mi autoridad divina, que mi Providencia es justa y llega justamente en su momento.

¡Quedad tranquilos, hijos míos! Todo está bajo mi todopoderoso y veraz control. ¡Os amo! ¡Os amo!

Yo.- Al amado; desea preguntarte Edón, por sus amigos Antico y Duns, si quieres echarles una mano, porque él está delicado de diabetes y ella está depresiva desde que le quitaron un pecho.

+ ¡Hijos míos!

Duns, bonita mía, tu alma es preciosa. Olvídate de tu cuerpo; Yo lo glorificaré en su día, y será perfecto.

Y tú, amado Antico, no temas; Yo, Dios, controlaré tu desvarío físico, lo someteré a mi voluntad.

Os amo, benditos de Dios, del Dios Uno y Trino, del Dios misericordioso.

Voy a derramar mis milagros en vosotros, ¡porque os amo! Sí, Yo, Dios, os amo, y vosotros me amáis.

Hijos buenos, buenos hijos de Dios, bebed el agua de Lourdes que mis instrumentos os harán llegar, y confesad y comulgad, que deseo que nos fundamos en un amoroso abrazo. ¡Os amo! Os doy mis milagros. ¡Veréis y comprobaréis el cambio! Es palabra de Dios.

Rezo... (24:30 h) a (24:43 h).

Yo.- Dios misericordioso, Edón pregunta: ¿Cómo acercar a Ti a Jumis? Es un joven de 21 años, al que trata y que, aunque frecuenta la parroquia, no sabe ni rezar.

+ Por desgracia y por falta de amor de mis muchos sacerdotes, esto es muy frecuente.

Cantan muy bien a la hora de mi Santa Expiación en el Sacrificio de la Misa, pero ni saben rezar, ni saben mis diez mandamientos, ni saben de mis sacramentos. Pero Yo, Dios, os sigo amando, ¡os amo siempre, continuamente!

Edón, hijo predilecto, dale todos mis Escritos a mi hijo Jumis; él los leerá, y verá que Dios no es folklore, sino piedad, amor interior que sale al exterior, con obras de glorificación continua, ya sea rezando o ayudando a los demás.

Soy un Dios que veo vuestro sufrir y no sólo vuestro cantar.

Si cantáis, antes debéis rezar.

Vuestra voz, al salir del corazón, llegará a mis oídos como una santa oración.

Rezo... (24:49 h) a (1:53 h).

Yo.- Dios amor, ¡mi amor! Soles-des desea saber qué puede hacer por Nabos, que lleva varios años viviendo con una mujer, y no quiere casarse por la Iglesia. Fue de De Belén.

+ Amado Edón, dale todos mis Escritos; moverán su corazón, ya que reconocerá a su Dios, y cambiará; ¡lo sello!

Hace tiempo que padezco sed de mi hijo pródigo.

Estoy contento contigo, amado Soles-des. Yo compensaré tu amor por tus semejantes, que sale del amor que tienes a tu Dios, a Mí.

Verás milagros de conversión.

¡Tú los verás, Soles-des, tú los verás!

Fuerza, Primavera; rezad para mi hijo Nabos, la oración:

"Por el poder..."

Yo, Dios, no abandono jamás, jamás, a un hijo mío, y menos, si éste me ha amado, y ahora anda confuso y confundido, por un amor humano.

¡Ningún amor humano, puede desbancar por mucho tiempo al Amor, al divino amor!

Yo acudo, Yo sacudo, soy celoso de lo mío.

Pero necesito de vosotros, amados hijos que me amáis, para ir en busca de la oveja descarriada.

Muchas veces, la pierdo por vuestros escrúpulos.

¡Hay que amar más y mejor!

¡Estamos ya, en la Era del amor!

Yo.- Amado mío y de todos, te pregunta Soles-des por Iscar, que ha dejado la De Belén y sale con una chica. ¿Esto acabará bien?, ¿le conviene?, ¿serán felices?

+ Amado Soles-des, ¡cuánto te amo!; cuánto amor "despiertas" en tu Dios. Seas bendecido.

Y contesto a tus preguntas.

Yo, Dios, sé el futuro, pero el futuro es mío.

Tendrás que esperar a llegar a él.

Preguntas si esta hija mía le conviene a mi amado Iscar:

Si cumplen los dos, mis diez mandamientos y utilizan de mis sacramentos, le conviene; y si le conviene, acabará bien y serán felices.

Hazle llegar mis santos Escritos. Los saborearán, son buenos hijos.

¡Gracias, Soles-des, Yo, Dios, te las doy!

Yo.- Al Dios bueno, al Dios que nos ama tanto; pregunta por Ens. La ha dejado su marido, con dos hijos; (antes de dejarla, se hizo la vasectomía). Sus hijos tienen 4 y 3 años. Se encuentra sola y tiene mucho riesgo de irse con alguien. ¿Qué va a ser de ella? Tiene 30 años, y quisiera rehacer su vida. ¿Será posible?

+ Lo será.

Que acuda a mi Iglesia, y pida investigue si su matrimonio fue válido.

¡No se marche de mi camino!, que Yo, Dios, la amo tanto, tanto.

Si no se va de Mí, de Dios, Yo mismo la cuidaré, la protegeré y llenaré de dicha su vida.

Que acuda a mis sacramentos.

Que confiese y comulgue.

¡Que venga a Mí! ¡A Dios! Y Yo, la protegeré de su desesperación.

Dale, Soles-des, mis Escritos; que los lea y vea que, a Primavera, no la dejé.

Si ella me ama y me es fiel, Yo, Dios, le daré lo que me pida.

¡Pídeme, hija mía, mi amada Ens! Pide te de fe, y Yo, Dios, te la daré. Puedo hacerlo y lo haré.

Te amo, bonita mía; eres tan amada por tu Dios, que si lo supieras, se te rompería el corazón.

¡Ven…! Ven… Te espero, Ens, ¡ven!

Yo.- Amado mío, te pregunta Soles-des, por sus padres Niro y Anreslis, y su tío Sulba, que cree que están en el cielo. ¿Es así?

+ Así es, *(y sonríe, sonríe)*. Me sonrío, ya que el placer de Dios, es veros en mi Cielo Eterno.

¡Tus padres están conmigo!, amado Soles-des, y tu tío Sulba, también está en la morada eterna de los justos.

Y tú, hijo mío, vas camino a ella.

¡Cómo nos gozaremos todos, eternamente!

Soy feliz.

Dios es feliz, porque hay muchos hijos que me aman y perseveran hasta el fin.

¡Gloria, gloria a Dios!

Yo.- Dios amor, de parte de Edón te pregunte por Mira, una hija de un amigo suyo que tiene "medio" novio, y te piden sus padres que vaya bien.

+ *(Sonríe)*. Me sonrío con amor por esos padres que tanto aman a sus hijos.

Yo, Dios, también os amo a todos, hijos míos; soy un buen Padre.

Y en contestación a la petición, os aseguro que mi Providencia guiará los destinos, no sólo de mi niña Mira, sino de todos vuestros hijos.

¡Por vuestro amor al mío!

¡Lo sello!, con el sello de Dios, que es fuego del más perfecto amor.

¡Os amo!

¡Os amo!, mucho más de lo que vosotros amáis a vuestros hijos.

Pensadlo, y mi amor os dará "miedo", pero un "miedo" bueno.

Yo, Dios, repito: Os amo infinitamente.

Yo.- Cariño mío y Dios mío, te pido de parte de Edón, por un pariente de su cuñada, que no está bautizado, y desearían que hiciese la Comunión.

+ ¡¡Hay que bautizar al nacer!!

Mi Santo Espíritu debe actuar, y no puede, si por vuestro error, le cortáis la libertad, la libertad de la verdad.

No puede uno comulgar, si antes, mi Espíritu Santo, no lo ha purificado.

¡Soy Dios!

Yo.- Amado Dios, y te pregunta Edón por dos ancianos amigos suyos, Dingo y Zaus. ¿Qué se puede hacer con ellos? El marido dice que después de la muerte, no hay nada.

+ Haz lo siguiente, amado Edón, hijo bueno y fiel: les regalas dos medallas de la Virgen Milagrosa, con dos cadenas, y les pides que se las pongan, por tu amistad y cariño. Y así lo harán. Que esas medallas, las bendiga en mi Nombre un sacerdote, y verás lo que puede hacer María; es mi Madre, y, por su amor, Yo, Dios, me ocupo de sus asuntos.

Veréis el poder de María.

Lo veréis.

Rezo... (2:14 h) a (2:18 h).

+ Sí, soy Yo, Dios, quien te pide que escribas.

Deseo quede constancia, de lo contento que estoy contigo. Me sirves bien, amado instrumento.

Hoy has trabajado mucho para tu Dios; mañana, te ocupas de tus hijos y sales al jardín y tomas el sol.

¡Gracias, hija mía!

Yo, Dios, sabía que podía confiar en tu amor. ¡Te bendigo!, ¡os bendigo!; y a ti también, gracias, amigo Fuerza; tu Dios os premiará, muchísima gente os amará. ¡Lo sello!

Martes 12 de marzo de 1996... Rezo... (17:03 h) a (17:22 h).

Yo.- Oh, oh, no sé cómo decírtelo Dios mío... ni de rodillas, ni completamente tumbada en el suelo, y aún no estaría lo suficiente humilde para darte las gracias. ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo decirte que te amo, que te quiero y que no soy nada, pero que te doy las gracias? Oh, Dios mío, acabo de beber el agua de Lourdes, y ¡sí!, he sentido tu milagro, y he llorado de amor por ti. Ha sucedido así: Me la he bebido y, a los pocos instantes, me ha entrado como un amoroso sueño, lleno de paz, que me ha empezado por la mente; ha pasado por toda mi cabeza, y ha continuado por mi cuerpo y mi columna vertebral, y ¡zás!, ya no sentí dolor, sólo amor, amor, ¡amor! Me llené de tu amor y de tu paz. Y yo te amo ¡de verdad!, ¡de verdad, muy de verdad! ¿Qué deseas de mí? Soy toda tuya, Dios y Señor mío, el Dueño de mi amor. ¡Te amo! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

+ Y Yo te amo a ti, Primavera; eres la amada hija de Dios, del Dios, Uno y Trino, del Dios que creé el mundo, del Dios que redimí el mundo: ¡Soy Dios!

Soy el que soy, y, ¿quién soy? Soy el que todo lo puede, el más grande, el más poderoso, el infinitamente hermoso, por tener todo el bien, por ser todo el bien, por poder dar todo el bien.

Y... ¡os lo doy! *(Su voz es solemne, clara, llena de amor y omnipotencia: ¡es Dios! ¡Dios!)*. Sí, soy Dios; el Dios que os ama, el Dios que desea vuestro amor.

El Dios que os espero en el Sagrario:
¡Venid a verme!
Yo, os deseo.
Estoy anheloso de daros mi amor.
Pedid, pedid hijos míos, y os daré; os doy.
Lo puedo hacer, y lo hago.
Derramo mis milagros por mi amor.
Te amo, Primavera; Yo, Dios, te amo. Puedes ponerte en pie. Yo, Dios, te alzo, por tu amor al mío, al amor de Dios, y te beso. Gracias, amada criatura de Dios, ¡gracias!

Miércoles 13 de marzo de 1996... Rezo... (8:48 h) a (9:12 h).

Yo.- Al Dios todopoderoso; si quieres; de parte de Soles-des, ayudas a su amigo Sanii; se rompió una pierna; se le infectó, y el médico quiere amputársela porque le ha quedado como muerta, y hay peligro de gangrena.

+ Yo, Dios, acudo rápido en ayuda de mi hermano Sanii; nos hermana, hijo mío, el amor a nuestra Madre; *(y sonríe, sonríe con agrado)*, es tan bonita. Tú la verás cuando acudas a la Eternidad Celestial, pero de momento tienes que vivir, vivir y trabajar para servir y glorificar a tu Dios, que soy Santo, ¡soy perfecto!, y necesito trabajes en perfección humana, de alma y cuerpo, para rendir al máximo a tu Dios, a Mí. Por eso necesitas recobrar la salud, y Yo, Dios, vengo; aquí estoy, amado y fiel, Sanii, y te doy mi perfecto, por ser mío, y santo, milagro; por mi amor a tu bello amor, amor a Mí y a María, del que eres caballero de honor, con la rosa roja que prende en tu bondadoso y tierno corazón.

Hijo mío, bebe el agua de Lourdes que mis instrumentos te harán llegar, y que la habrá tocado Primavera, y junto con ella, mi amado Fuerza, rezarán las dos oraciones que les di y pedí Yo, Dios mismo, que rezasen para encontrar la voz de mi Espíritu y mi santa voluntad; a través de ellos, derramaré mis milagros.

Deseo, amado de mi Amada, que confieses y vengas a comulgar,

para que veas mi milagro en ti. ¡Te devuelvo la vida a tu miembro dormido!: ¡Obedece a Dios y muévete!

Rezo... (11:23 h) a (11:48 h).

Yo.- Amor mío y Dios mío. Gracias por ayudarme a mis peticiones de humildad. Ayer llegó mi amado esposo Fuerza y me comentó que hay un familiar nuestro que nos va desacreditando ante los otros familiares. Yo, al principio me dolí y me rebelé de tal injusticia... pero luego acudí a tus brazos, Dios mío, y me arrojé en ellos. Mejor que no nos quieran, a que duden, que nos juzguen; así puedo amarte más a Ti, ya que tu fidelidad, Dios mío, es amorosa y me abraza el corazón. ¡Que no me quiera nadie!, ¡nadie! Sólo Tú, Dios mío, sólo Tú me bastas. Debo aprender de Fuerza; él confía plenamente en Ti. Yo, aunque lo hago, parece como si me gustara demasiado que me apreciaran, y no me gusta que digan de mí: "Es una santita", aunque lo digan con cariño. ¿Me comprendes, Dios mío?

+ ¿Cómo no voy a comprender a mis hijos? Te ocurre lo que debe ocurrir. Eres mi preferida, por eso permito que sufras, pero a la vez, ante tu humildad, te lleno de paz. Si recuerdas, ya te dije que te despreciarían, te humillarían y te dañarían. Eso es lo natural que acontece a todo buen hijo mío, de Dios, tenga o no Locuciones mías. Pero jamás os pueden dañar, ya que con vuestra humildad, Yo, Dios, me apresuro a daros mis gracias espirituales, y, con ellas, mi santa paz.

No te moleste, amada mía, te llamen santita; si sigues fiel a Mí, a Dios, serás una gran santa, por estar conmigo en el Cielo, muy cerca de mi mismo Centro. *(Y se ríe)*. Me río porque sé que no deseas ser santa de altar. Te amo, Primavera, como amo a todos mis hijos que hacen apostolado, y muchos de ellos, son de los de De Belén, mío. Yo, Dios, deseo deciros que mi siervo Ris, goza viendo a su hijo Fuerza, que tanto ama, y que si dejó su grupo, fue para ir en busca de lo que Yo, Dios, tenía previsto, y que se cumple con estos mis santos Escritos.

Fuerza, me pide "el padre", mi hijo Ris, te bendiga, no con

una mano, sino con las dos. Y Yo, Dios, así lo hago, y él lo hace conmigo.

Como a él, no os entenderán; y como a él, serán los "buenos", quienes os harán sufrir más.

Pero Yo, Dios, estoy por encima de todo, y si es mi deseo, que Fuerza y Primavera me representen en este siglo, se cumple mi deseo; se cumple, por ser el deseo de Dios. Y mi veredicto es que sea así, y así es.

Rezo... (22:35 h) a (22:50 h).

Yo.- Dios mío, amado mío, el hijo de una clienta de Edón, Davi, de 23 años, tiene un tumor entre un pulmón y el corazón. Del hospital, tras varias pruebas, le han enviado a su casa. Su madre lloraba porque sabe que no hay "nada que hacer".

+ Yo, Dios, pido que se bautice, que beba el agua de Lourdes que mis instrumentos le harán llegar, se confiese y comulgue. Si lo hace así, vivirá.

Yo soy Dios, y os amo a todos y os dejo libres. Yo, Dios, derramo mi milagro contigo, amado hijo, Davi, pero tú, tú eres libre de obedecer a Dios, a Mí. Eres libre de hacer lo que te pido, pero si lo haces, repito: ¡vivirás!, y las lágrimas de tu madre, serán risas de consuelo. ¡Lo sello, Yo, Dios!

Rezo... (23:02 h) a (23:14 h).

Yo.- Al amado, a Dios; dice Edón: ¿Quieres decirle algo a Hebar? Fue condenado por un crimen que no cometió, y ahora goza de cierta libertad para salir de la prisión.

+ Amado hijo, estás arrepentido de lo que hiciste. Ante la sociedad, te has limpiado. Sincérate en la confesión, y Yo te perdonaré y no tendré en cuenta tu pecado.

Sí, Primavera, soy Yo, Dios, y mi santa voz quien te habla.

Os amo a todos, hijos míos, y os comprendo a todos y cuando con humildad, confesáis vuestros pecados, Yo, Dios, os derra-

mo mis gracias y os blanqueo el alma; la preparo para ir ante mi santo juicio, que tiene lugar después de vuestra muerte.

Que no sufra mi hijo amadísimo, Hebar, ya que Yo, Dios, el Cristo, morí y padecí por él, y tengo el poder de justicia, por mi Pasión, por mi santa Pasión, de blanquear el alma.

Acude a Mí, amado Hebar, confiésate bien, y ven, que sellaremos tu reconciliación conmigo, con un abrazo. ¡Ven a comulgar!; ¡te llenaré de paz, de amor y de mi santo y total perdón! Ven… ven. ¡Te amo! ¡Te amo tanto, Yo, Dios!

Rezo… (23:20 h) a (23:25 h).

Yo.- Amado mío, a ese Dios que tanto nos amas; me encarga Edón, que te pida por Nesdita, que hace muchos meses que sufre, como su familia.

+ Amados hijos de Dios, del Dios, Uno y Trino, que es sabio y bueno.

No sufráis más por mi amadísimo hijo Fantiko, ya que hace tiempo está con María, que le cuida las heridas en su sufrir, purgando sus pecados.

Rezad por él, para que pueda venir muy pronto al Cielo Eterno.

Os doy mi paz, amados míos; no sufráis más. Os amo Yo, Dios.

Jueves, 14 de marzo de 1996… Rezo… (8:39 h) a (8:55 h).

Yo.- ¿Deseas decirnos algo, Dios nuestro Señor?

+ Vuestro Dios y Señor os dice: Amados instrumentos y apóstoles de Dios; cuando Yo, por mi poder y autoridad, concedo un milagro, es el deseo de Dios, en unidad, que vosotros obedezcáis, amados míos, y le hagáis llegar el agua de Lourdes y mis santas palabras, y que él o ella, libremente, decida beber y cumplir mis santas órdenes. ¡No deseo que digáis nada!, ¡no vais a vender!, es un regalo que Yo, Dios, hago por mi santo e infinito amor. Y no sufráis por nada; vosotros habéis cumplido, y tendréis mi total recompensa. Tampoco indaguéis si es verdad lo que les digo, a

menos que os pidan consejo. Y no dudéis a mi voz, ¡soy Dios!, y no miento, pero a veces, los hombres sí que mentís para salvar lo que llamáis vuestro "honor y dignidad", o por cubrir vuestra reputación.

¡Son, sois, libres!

Que nadie se entrometa entre mis santas palabras y la libertad que cada uno de vosotros, hijos míos tan amados, tenéis en verdad, y con y por ella, debéis actuar.

Vosotros, amados apóstoles míos, quedad con mi paz, y si no desean obedecerme, no sufráis, os sacudís el polvo de vuestro calzado, y andáis con mi santa bendición. ¡Es mi petición!, la petición de Dios, que tanto amo al mundo, y por eso el mundo es libre, para corresponder a su Dios.

¡Amadme con y por libertad! Yo mismo os amo así: libremente.

Rezo... (9:26 h) a (10:15 h).

Yo.- Amadísimo Dios, que tanto y tanto nos amas, mi libertad te dice sí, sí, sí, a lo que Tú quieras de mí.

+ Y Yo, Dios, este sincero y amante sí, lo valoro en mi corazón y me place, y place a Dios el sí del amor de los hombres.

¡Dadme vuestro libre sí, y el mundo cambiará bajo vuestra obediencia, por amor a Dios!

Yo.- Y Amado mío, te pregunto por Pelicerpo, que no sabe si la oración que diste a sus hermanas para encontrar el verdadero amor humano, serviría para encontrar la mujer de su vida. Sufre mucho, porque la novia que tenía, le dijo que no era virgen, y rompió con ella, porque los celos y la desconfianza no lo dejaban vivir en paz. Y Ahora tiene momentos de fiebre y se encuentra muy mal, al recordarla.

+ Hijo mío, amado Pelicerpo, la mujer de tu vida, ésa que será la madre de tus hijos, la buena esposa, comprensiva y fiel compañera, la que te amará con tus cualidades y defectos, en todo tiempo y ocasión, ya la he puesto en tu sendero. Aún no la conoces, pero, en breve, reconocerás su rostro, que está dormido

en tu alma y en tus buenos y lícitos sentidos; ¡Seréis muy felices, hijo mío!, ya que Yo, Dios, os tengo elegidos desde antes de los tiempos, para que con vuestra santa unión sacramental, viváis felices y me deis gloria, con los hechos de vuestro santo matrimonio.

Puedes, hijo mío, rezar la misma oración que di a tus hermanas, que al igual que tú, amado Pelicerpo, tendrán la dicha de saborear, lo que decís: "El cielo en la tierra". Y es mi voz quien te lo dice, y es mi Providencia, que se cumplirá a su tiempo.

Id tranquilos, no os desesperéis; os encontraréis en el momento y lugar, que Yo, Dios, tengo previsto.

Mientras tanto, conservad vuestra pureza y castidad.

Disfrutad de lo bella que es la vida cuando uno cumple con mis mandamientos y utiliza mis sacramentos.

Amad y honrar a vuestros amados padres; Ellos os aman por ser sus hijos y por ser mis hijos.

Disfrutad de mi Providencia por tener unos padres normales, que os han dado a conocer la única verdad que vence al mal en general. ¿A quién os han dado a conocer? *(Y se ríe como un niño. ¡Esta tan guapo! ¡Me lo comería! por mi amor)*. A Mí, a Dios. ¡Vaya suerte que tenéis, hijos míos, tan amados!

Pero no hay muchos que han tenido la misma gracia, y ha sido por la libertad de sus padres.

Por eso, Yo, Dios, deseo améis la libertad, la libertad con que vuestros padres me aman.

Yo, Dios, los bendigo con mis dos manos.

Y a cada uno, por petición de mi Madre, María, su madre, les doy la rosa roja, como caballero y dama de honor, de la más bella de todas las criaturas, por su humildad, que Yo, Dios, no le di, sino que ella, libremente, me ofreció. ¡A María!, bendita entre todos mis hijos, amada hasta el infinito, por Dios Padre, por Dios Hijo y por Dios Espíritu, ¡por Dios mismo, en sí mismo, en su unidad y en su desdoblamiento! María, ¡María! La que

da calor a la Iglesia de Pedro; la que consuela a las almas del Purgatorio; la que acude presurosa, a cualquier hijo que diga su amado nombre:

¡María! *(Y lo dice con un amor que sale en cada letra de su nombre).*

Yo.- Amado Dios, Edón, dice que leyó en una revista, que el microondas no perjudica los alimentos: ¿Es cierto?

+ Buscad lo más natural. Lo natural, no daña jamás.

Rezo...

Yo.- Mi amor, amor mío y Dios mío. Soles-des me pide te pregunte por el padre de Sinco, que hace poco murió. ¿Está en tu Cielo?

+ En el último instante, se rindió a la voz de Mamá, de santa María, y se dejó abrazar por ella, que como buena Madre que es, no lo soltó.

Rezad mucho por él, ya que sufre en el Purgatorio, y necesita de vosotros para llegar cuanto antes al Cielo, donde estoy y soy Yo, Dios.

No es una broma la vida.

No es un pasaje que termina.

La vida, hijos míos, tan amados, es el tiempo de darme en libertad vuestro amor.

No temáis. Hay hijos míos, que van al Infierno, pero muchísimos se arrepienten, en cuanto oyen y ven a María, a Mamá; y es gracias al Santo Padre, que con sus incansables viajes, nos da a conocer.

Casi todo el mundo ha oído hablar de mi Iglesia, de mi sucesor, de María, de Mí: Cristo, Dios; y es el Santo Padre, quien más almas me salva en el último instante.

¿Quién no conoce a Juan Pablo II?

Uníos a él, y ¡venceremos!

Las puertas del Infierno se cerrarán, ya que nadie elegirá aquel terrible lugar.

¡Todos con Mamá! ¡Todos conmigo! (Y se ríe, ¡se ríe!).

Lo veo, hijos míos, veo el nuevo tiempo.

Vuestro sí, es mío, ¡del Dios que tanto os amo! (Se ríe). Me río, ya que mi dolor, mi Pasión, mi Cruz, no fueron en balde; por ellos, tú, ¡tú!, puedes venir eternamente al Cielo. Ven… ven… ven… *(Y veo a Jesús, Dios, con los brazos extendidos, llamándonos amorosamente y con una de sus mejores sonrisas).*

Yo.- Yo vengo… ¡Espérame Dios mío! ¡Mamá! ¡Mamita bonita, preciosa, linda, primavera! Yo vengo… Vamos a venir todos ¿Verdad que iremos todos? Sí, sí, sí.

Viernes, 15 de marzo de 1.996… Rezo… (19:30 h) a (19:52 h).

Yo.- Amado Dios. Te piden les ayudes, Dantus y Fabre, por un problema que tienen.

+ Mi ayuda baja del Cielo, amigos míos. Rezad los dos juntos, esta oración, salida de mis labios:

"Por orden y autoridad del Dios todopoderoso, por su amor fiel al nuestro, que los ángeles preparen nuestro camino, en los mínimos detalles. Y por la voluntad de Dios, Uno y Trino, se cumplan Sus deseos sin ningún contratiempo. Amén, amén, amén".

El día de la visita, la volvéis a rezar; estad correctos con ellos, y tranquilos, con la confianza de que todo lo que pasa es providencial. Os amo, Dantus y Fabre, sois amados por el autor de la vida, de toda la vida. ¡Os doy mi paz! Quedad en ella, amados de Dios.

Rezo…

Yo.- Amor mío y Dios bueno y justo. Nuestro amigo Edón que te pidió por una persona, dice que le sorprende tu respuesta.

+ Más te sorprenderías, amado Edón, si supieras de la verdad de muchas cosas y acontecimientos.

Rezo...

Yo.- Edón, nos ruega te encomendemos un asunto profesional que le preocupa. También te pide fijes una cantidad ¿Deseas hacerlo?

+Todo lo que llega a Dios, a través de vuestro corazón, es escuchado por Mí, sopesado, y lanzo mi Providencia, según lo mejor para mi hijo amado o mi hija amada.

Yo, Dios, te pido que reces la siguiente oración:

"Por orden y autoridad del Dios todopoderoso, por su amor fiel al mío, que los ángeles preparen mi camino, en los mínimos detalles, y por la voluntad de Dios, Uno y Trino, se cumplan sus deseos sin ningún contratiempo. Amén, amén, amén".

Y cada día, rezas esta otra; estate pendiente de sus palabras, ya que te darán automáticamente mi paz, la paz de Dios:

"Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo; gloria a santa María y a san José; que los ángeles nos ayuden, y Dios Espíritu Santo, guie nuestra persona toda, para que seamos felices y útiles a la voluntad de Dios. Él, está con nosotros, y todo lo que ocurra, será provechoso para su santa voluntad. Amén, amén, amén".

Queda tranquilo, amado mío; en breve, todo cambiará; tú lo verás.

Ten fe, hijo mío; no desesperes de la prueba que estás pasando.

La vida eterna tiene un precio, vuestra perfección.

Y Yo, Dios, os pruebo.

Todos los acontecimientos de vuestra vida, son para los fines de Dios y su justicia.

Te amo, bondadoso y feliz Edón; queda con mi paz y acógete a mi amor y al amor de nuestra Madre.

Ella pide por ti.

Y Yo, Dios, escucho toda palabra de mi amada.

¡Ten fe!

Sé, con esas personas que te entrevistarás, correcto y educado, pero no hables demasiado. Expón los hechos.

Viste como digno hijo mío que eres.

Quien ayune, se ponga perfume.

Deseo decir con ello, que aunque uno sufra, los demás no lo sepan.

Sabiéndolo Yo, Dios, no hace falta hablar más de la cuenta.

Ya que soy Yo, Dios, y mi Providencia, quien dirige la vida de las personas que tienen mi luz y están en gracia.

Tú, amado apóstol mío, eres un buen hijo, y Yo soy un buen Padre. ¡Soy Dios!

Yo.- Dime amado.

+ No tienes por qué esconder nada, todo sale de la voz de Dios, como el maná caído del cielo, que alimentaba a mis hijos.

Yo, Dios, os alimento con mis gracias, que derramo en vosotros, cuando vuestro amor me lo entregáis sin condición.

La vida es un tránsito, y Yo, Dios, estoy esperando lo andéis con mi alimento, el alimento de mi Palabra, que ponéis en acción, cumpliendo mis diez mandamientos.

La vida en la tierra, puede ser, o bien una pesadilla, o bien un buen amanecer.

Si me abandonáis; si vivís sin Dios, os cercará la pesadilla de ir de aquí para allá, sin rumbo fijo, sin una luz, siempre corriendo, y riendo de boca para fuera, por no llorar.

Pero si vais agarrados de mi mano, el azote de la imperfección del mundo y de vosotros, no os tira por el suelo: ¡Yo, Dios, os sostengo!

Y veis, de continuo, un buen amanecer.

El amanecer de acudir asiduamente a mis sacramentos, que os hacen sonreír corazón adentro.

Amados míos, buscad mi Voz, discernid mis santas Palabras, acercaos a mi Única Iglesia; amad y obedeced al que tanto os ama, al Papa. Él os espera, como Yo, Dios.

+ Amado Fuerza, llama a tu tía Culebra, e interésate por la salud de tu padre. Te lo pido con mi amor, por mi amor. Os amo a los dos.

Sábado, 16 de Marzo de 1.996... Rezo... (13:10 h) a (13:25 h).

Yo.- Amado mío; ¿deseas decirme algo?

+ Sí, hija mía, el deseo de Dios es hablar a través de ti, a mi amado y fiel hijo Fistum.

Hijo mío, tu Dios no te olvida. Compra, mañana domingo, "el Periódico" y miras las ofertas de trabajo. Hallarás en él, el trabajo que me pediste, un trabajo de tu agrado, y además, bien remunerado.

Te presentas allí, bien vestido, y ponte un poco de perfume, ¡sin exagerar! *(Se ríe Dios, le veo contento)*. Es que estoy contento con la fidelidad de mi amado hijo Fistum, que va rezando, cada hora, la oración que le di. (No tengo en cuenta, hijo mío, las pocas veces que, sin querer, se te ha pasado). Reza esta oración, sólo por la mañana; y el día de la entrevista, rezas la que ahora te digo, amado mío:

"Por orden y autoridad del Dios todopoderoso, por su amor fiel al nuestro, que los ángeles preparen nuestro camino, en los mínimos detalles, y por la voluntad de Dios, Uno y Trino, se cumplan sus deseos, sin ningún contratiempo. Amén, amén, amén".

Yo, Dios, por mi amor a tu amor, te ayudo en tu petición.

Y te pido, hijo mío: No guardes tu tesoro para ti sólo. Da a conocer mis Escritos. Yo, Dios, te bendigo por ello y te doy salud y larga vida. Amado mío, tu Dios no te olvida.

Rezo... (17:20 h) a (17:30 h).

Yo.- Amado, ahora vienen a conocer a Hos, Salmiel y Trimalus. ¿Deseas decirles algo?

+Sí, sí, sí. Yo, Dios, Uno y Trino, Dios bondadoso, magnánimo y todopoderoso, les concedo tener ese hijo que tanto deseáis. Sí, amada Trimalus, sí, amado Salmiel.

Pero, antes, os pido que confeséis vuestros pecados ante un sacerdote, y comulguéis.

Os recuerdo, amados hijos míos, ¡de Dios!, que la Santa y mi Iglesia, os pide confesar, por lo menos, una vez al año.

Pero mi deseo, el deseo de Dios, es comprobar vuestra humildad, más a menudo.

¡Acudid al confesonario y decidle al sacerdote, que me representa, no sólo vuestros pecados mortales, sino los veniales, e incluso las faltas y faltas leves, y vuestras imperfecciones e instintos de la personalidad imperfecta!

Yo, Dios, por ello derramaré mis gracias espirituales y terrenales.

¡Soy Dios!

Y cuando me amáis, Yo os doy, por vuestro amor.

¡Os amo, amados de Dios! Sed felices, como Yo lo soy, con perfección, con la perfección de dominar vuestra inclinación al mal.

Rezo... (20:58 h) a (21:07 h).

Yo.- Al más amado del mundo, a Dios. Rasta te pide por su marido, Hamaneom, que sufre de heridas cervicales. ¿Qué deseas hacer?

+ El más amado, el que os ama más que nadie.

¿Qué deseáis que haga, amados de Dios, al que me amáis? *(Y veo cómo se sonríe. Está sentado en su Trono, y nos escucha con amorosa paciencia).*

Decid, hijos míos.

Decidle a vuestro Padre, a vuestro Hermano, a vuestro Amigo: ¿Queréis la salud?

¡Así sea!

Te la concedo, amado Hamaneon. Bebe agua de Lourdes, que te hacen llegar mis instrumentos, Fuerza y Primavera.

Confiesa y comulga.

Y sé feliz de recuperar tu salud; te la concedo Yo, Dios; y si te la concedo, es que puedo hacerlo y lo hago.

Amados, el más amado del mundo, *(y sonríe)*, os ama a todo el mundo.

Pedid, y os daré por mi amor y en unidad a la Divina Trinidad.

Rezo... (... h) a (21:13 h).

Yo.- Amado: Mira, pregunta sobre su novio, Urns, si le quieres decir el nombre de su ángel, y si es la persona que le conviene. ¿Di?

+ Digo Yo, Dios: ¡Os convenís mutuamente!

Sed felices y dichosos, hijos míos.

Cuando os caséis, Yo mismo, en Espíritu, os bendeciré cuando el sacerdote me represente.

Y en cuanto a tu ángel, amado Urns, se llama Lión.

Rezo... (... h) a (21:22 h).

Yo.- Al amor verdadero, a Dios: Factra, padece de ansiedad, ¿Puedes curarla?

+ Dios puede y lo hace.

Bebe el agua de Lourdes, amada y bonita Factra, y confiesa y comulga, que Yo, Dios, te diré lo preciosa que eres, hija mía, mi dulce y buena niña; no ansiarás nada más que amarme y servirme, y esto haces y harás.

Mamá desea decirte algo, bonita Factra; ¡Escúchala!

** Hola, bonita hija de María, no sufras por tus hijos: ¡Son míos!, y no me dejarán jamás, y Yo los acerco a Dios.*

No sufras, no temas. Mi amor, por tu amor, por su amor, los lleva de la mano. No te miento. Su destino es el Cielo Eterno. ¡Os espero! A ti y a tu esposo también. Acógete a la paz que Dios te da. Hija mía, mi Factra, soy tu Madre, niña bonita.

¡Queda tranquila! Soy también la Madre de Dios.

Rezo... (... h) a (21:27 h).

Yo.- Amor mío, te pedimos por la salud de Punta, un amigo de Edón.

+ Bebe el agua de Lourdes, que mis instrumentos te harán llegar.

Oh, amado, mi tan amado hijo Punta: No seas tan precipitado.

¡Te doy mi paz!

Confiésate, y ven, ¡ven! a comulgar; tengo ganas de reírme con tus ocurrencias tan divertidas; te amo mucho, hijo mío, de Dios, del Dios que vivo en los Sagrarios, y que pertenezco a la Santa y Única Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Rezo... (... h) a (21:32 h).

Yo.- Amor mío, Azul quiere algún consejo para llevar mejor su tienda.

+ Yo, Dios, lo sé todo y, por saberlo, puedo decirlo.

Azul, bonita mía, sonríe, sonríe con amor de Dios, a todo el que venga; sé paciente.

Te amo, bonita mía, eres amada por tu Dios, y eso tiene un valor infinito.

Sigue rezando, que tu futuro marido llegará pronto, muy pronto, a tu destino. *(Y sonríe con ternura).*

Rezo... (... h) a (21:34 h).

Yo.- Dios mío, Ditubreni, pide tu opinión sobre su idea de diseñar una prenda original.

+ Amados, la mente no tiene límite: es libre y está al servicio del hombre.

Puedes poner tu mente al servicio del mundo, es útil y es lícito que se perfeccione lo conocido.

Un abrazo, amigo de Dios, hijo mío, Ditubremi.

Domingo, 17 de Mayo de 1996... Rezo... (6:14 h. mañana) a (6:31 h. mañana).

Yo.- Amor de los Lluvia: ¿Qué deseas, Dios amado y Señor Nuestro?

+ Ante todo, amados de Dios, del Dios, Uno y Trino, por ser tres Divinidades en un Dios mismo, deseo decirle a Deber: ¡Felicidades, hijita linda, preciosa niña! Sigue, sigue leyendo y estudiando el catecismo, allí se resumen mis enseñanzas, mis Santas enseñanzas y mi voluntad. Te amo, Deber. Hoy que celebras tu santo, me pide éste, te bendiga, y así lo hago, bonita mía. Y Mamá y Yo, Jesús, deseamos que pidas algo, que te lo concederé Yo, Dios. Bésame en la figura del Jesusito, y llenaré tu corazón con mi amor y el de Mamá.

Deseas saber de qué color son nuestros vestidos que llevamos en el Cielo, Mamá y Yo, Dios; y te digo, linda Deber, que son como el oro, el oro de tu tesoro, del tesoro de tu amor. ¡Gracias por amarnos tanto, pequeña flor! Sí, te llamo flor, porque esparces mi perfume, el perfume del amor y fe en Mí, ¡en Dios!

También deseas saber, si san José llevaba barba cuando vivía en la tierra, y te lo digo Yo, Dios: Sí, llevaba barba mi padre José, pero era una barba que no pinchaba, por lo menos a Mí, a Jesús; las tantas y tantas veces que le besé, no me pinchó jamás. *(Y sonríe Dios, con dulzura de corazón).*

Que seas muy feliz, niña Deber; a Mamá y a Mí, nos llenas de gozo y dicha.

Primavera, sé más cariñosa con Deber: te necesita, y si se muestra "pesada", es porque necesita más que otros, ser amada. Dale tu amor, y sacia su corazón; te lo pido Yo, Dios...

Y deseo decirte a ti, mi patriarca Fuerza: Haz como Yo, Dios, que sabiendo el mal que cobijan en el interior, algunas personas, me abstengo de decírselo. Y si no se lo digo, es para hacerles salir el bien que hay dentro de sí.

¡No digas la verdad que sabes de tus hermanos de sangre!

¡Abstente!

Deseo Yo, Dios, que, con los años, me los rindas a Mí.

Y que gracias a tu amor, que puede que no merezcan, tengan su vida eterna en el Cielo.

¿Lo harás así, verdad, ungido de Dios?

Rezo... (6:34 h. Madrugada) a (6:52 h. mañana).

Yo.- Dios mío y Padre mío: Te amo. ¡Te amo! Y deseo hacerte llegar la pregunta de Edón, que te pide le digas si sería prudente vender figuras femeninas con el torso desnudo. Si, bajo capa de arte, pueden dañar a clientes y transeúntes.

+ Y no sólo a estos dos, sino a los artistas y modelos. ¡¡No lo quiero Yo, Dios!!

Yo.- (y le veo un tanto "furioso").

+ Es la justicia de Dios.

Si Adán y Eva, cubrieron sus cuerpos, es que el mal está en la desnudez carnal.

Vosotros, amados míos, por mi santa voluntad, por la voluntad del Dios, Uno y Trino, que os creé, sois humanos, y vuestros sentimientos afloran a flor de piel.

Así lo deseé Yo, Dios, para que os gozarais en el lícito amor y, por su goce, mantuvierais la fidelidad en el matrimonio, y os complacierais en darme hijos.

Pero no es bueno que los ojos vean, lo que les veda el corazón.

¡Sólo por amor matrimonial, es lícito ver la desnudez carnal!

¡¡Quede así escrito!!

Es mi Palabra y, por ser mi Palabra, es la verdad.

Además, os añado, amados míos, que, aunque me crucificaron desnudo, os pido cubráis mi deshonra, y, en la figuras, por vuestro amor filial, cubráis con vuestro amor filial y con un lienzo, mi vergüenza.

Os hablaré de la vergüenza que Yo, Dios, siendo asimismo el Cristo, Jesús, pasé desnudo en la Cruz.

Era el dolor de mi santo pudor, ese dolor que envuelve al alma

de tristeza, la tristeza de que los demás, vean y se mofen de tu intimidad.

Ese dolor, también lo pasé y sentí Yo, Dios.

¡Cubríos los cuerpos!, ¡Mi Espíritu, vive en ellos!

¡Cubríos!

Tened piedad de vosotros mismos:

¡No sois bestias!, ¡¡sois mis amados hijos!!, ¡¡los hijos del Dios vivo!!

Os ordeno:

¡¡Cubríos!!

Rezo... (... h) a (6:56 h. mañana).

Yo.- Al Dios bueno; dice Edón: La música de vals, todo el tiempo sonando en la tienda, ¿no cansará?

+ ¿Te cansan los cantos de los pájaros que anuncian la llegada de la primavera? Pues no te cansará la llegada de lo que pronostica y ayuda a tu prosperidad financiera. ¡Tú lo verás, amado Edón; socio de Dios!, *(y sonríe con buen humor).*

Rezo... (... h) a (7:04 h. mañana).

Yo.- Al Dios todopoderoso y sabio; Edón te pide consejo y ayuda por un sobrino que tiene calvicie prematura.

+ En su caso, en particular, repito Yo, Dios, en particular, proviene del exceso de derramamiento hormonal sexual.

Que practique, por ser mi voluntad y de justicia, la castidad.

Hijos míos, no abuséis de vuestras potencias físicas, y no pongáis en ellas, el fin de vuestros días.

Soy Yo, Dios, vuestro fin, ya que os amé en un principio, y es el amor, quién os da el equilibrio físico.

¡Tened más amor a Mí, a Dios, y os amaréis a vosotros mismos!

Rezo... (... h) a (7:08 h. mañana).

Yo.- Amado Amor, Edón pide, de parte de su muy amado amigo Flavio, que pesque mucho este año.

+ Pescarás, hijo mío; peces para mi santidad, y peces en la mar.

El día de la Virgen del Carmen, te concedo, amado Flavio, muy buena pesca en el mar, y en la tierra. *(Y le veo alegre, eso es, alegre).*

Rezo...

Yo.- Oh, amor mío y de tantos. Ayer, a la una y pocos minutos, me llamó Edón, y me pidió te dijera de su parte, que es un "desgraciado" y un desagradecido; que vendió más de 300.000 pesetas en la mañana, que no le había pasado nunca, y que podía hacer frente a una factura que le tenía preocupado.

+ *(Veo a Dios, a Jesús, reírse con agrado).* Ser socio de Dios, es ver milagros de continuo.

Yo velo por mi negocio, sea humano o espiritual.

La Iglesia Católica no vive sólo del pan de la palabra, hay que ayudarla económicamente, y mi 50% es para Ella, para mi Santa Iglesia, que no abandono.

Dad limosnas al Santo Padre.

No habléis ni murmuréis tanto, de sus gastos; vuestro deber de hijos, es ayudar, por amor, a vuestra Madre, la Iglesia de Dios, ¡mía!

Haceos socios de Dios.

Yo os ayudo, por mi amor a vosotros y a mi Iglesia, la Iglesia que fundé en Pedro, ¡mi primer Pastor!

Y a ti, amado Edón, buen y fiel amigo mío y socio laboral, te bendigo, y aumento con ello, mis gracias espirituales, por tu fe, por tu audacia en asociarte con el mejor Socio.

Un Socio que no te engaña, que te ayuda y te ama, ¡Yo, Dios!

Te amo, buen Edón, y verás y comprobarás mi amor, el amor que Dios siente por ti, como por todos y cada uno de mis hijos.

Hijos míos, estoy esperando oíros, de vuestros amorosos labios,

las peticiones que deseéis pedir a Dios, ¡a Mí!

Os espero, siempre os estoy esperando, y estoy en los Sagrarios; ¡este es el mayor milagro que hago, y lo hago innumerables veces al día!: mi Cuerpo, mi Sangre, Alma y Divinidad, están en la Sagrada Hostia; ¡Soy Yo, Dios!

Es mi milagro, que derramo de continuo, por mi voluntad y usando de mis instrumentos: los sacerdotes, mi ejército de salvación.

Y si uso de ellos y, aunque estén algunos en pecado mortal y no me amen, si ponen su intención y las justas palabras en la consagración, vengo Yo, Dios, y estoy en cada partícula.

Puedo, si quiero, y quiero, a través de Fuerza y Primavera, mis amados instrumentos, que me aman y obedecen, hacer verter mis milagros al mundo católico. Y lo hago porque es mi deseo. Y quien no esté de acuerdo con mi deseo, tendrá que aceptarlo, como tienen que aceptar las otras iglesias que existen, que Yo, Dios, sólo estoy en la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la Iglesia que venera a mi Santa y Purísima Madre Inmaculada, y que mi sucesor es el Papa.

¡Meditad la Palabra que os doy!

Soy Dios, es un hecho irrevocable.

Rezo...

Yo.- Al Dios de los cristianos, a Ti. Te pide Edón sobre el tema de estos, tus Escritos; por el bien que le hacen a su alma, es difícil ocultarlo a su director espiritual, pero teme hablarle, por si le prohíbe hablar con los Lluvia.

+ Todo aquel que prohíba a un hijo mío, mi Palabra, lo sentencio a la muerte eterna; ¡Lo sello!

Rezo...

Yo.- Dios mío, te dice Edón: Tú ya conoces a todos mis familiares y amigos. Dime a quiénes debo hablar primero de Ti y de tus Escritos.

+ Cuando uno trabaja para Mí, Dios, todo es paz y armonía,

la misma armonía del universo.

Yo, Dios, amado mío, mi apóstol, el caballero de María, por llevar prendida en tu corazón, la rosa roja que, hace tiempo, ya te concedió, por tu amor a su amor, y por tus servicios a la a Iglesia de Dios, te digo, hijo mío: Yo, Dios mismo, te iré acercando, con armonía, a quién debes hablar de Mí y mis Escritos. ¡No pierdas la paz!, todo está bajo mi santo y todopoderoso control.

Tú, amadísimo Edón, apóstol incansable, trabajador de la primera hora, aunque recibirás la misma paga que el de la hora última: mi Visión, la visión eterna de Dios, eternamente. A ti, hijo mío, te trato con cariño, por estar más cansado en tu trabajar para Mí, para Dios, pero verás esas muestras de cariño de tu Dios, en mi Providencia. Reza, cada mañana, la siguiente oración:

"Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo; gloria a santa María y a san José; que los ángeles me ayuden, y Dios, Espíritu Santo guíe mi persona toda, para que sea fiel y útil a la voluntad de Dios; Él está conmigo, y todo lo que ocurra, será provechoso para su santa voluntad. Amén, amén, amén."

Vé siempre alegre y optimista, con amor de y a Dios.

Abre tu boca con prudencia y audacia.

Y vé a mi hija Dol, para que te imponga las manos; y derramaré las gracias en ti, y te daré el don del apostolado fiel y veraz y audaz, como san Pablo. ¡Vé! amado Edón, vas de parte de Dios, de mi parte, para servirme, como hicieron los Lluvia. ¡Vé!, y tu fruto de apostolado, será multiplicado por infinidades. Caballero de María, arrodíllate, que Dios desea marches al mundo con mi bendición; eres, ya, apóstol en acción. Vé, Edón, te arrojo al mundo; llevas mi sello y, con él, mi camino. Vé.

Rezo...

Yo.- Dios, te dice Soles-des ¿Cómo quieres que me prepare para recibirte en la comunión? ¿Te gusta el verso de mi primera comunión, que aún recito diariamente?

+ Amadísimo de Dios, tu verso me conmueve cada vez que me lo dices, ya que cada vez, tu amor, como aquél primer día, me lo das.

Yo.- (Y veo...veo a Jesús llorar ¿...?).

+ Lloro de amor, por el amor de mi amado: Gracias, gracias, gracias. El Dios de dioses, te agradece tu amor.

Yo.- (Y yo lloro, al ver el amor de Dios, salir de sus ojos: ¡Es emocionante ver cuánto nos ama! Oh, amémosle todos ¡Todos!).

+Amadme, sí. ¡Amadme!

Rezo...

Yo.- Amado, amadísimo Dios ¡Mi amor! ¡Mi vida! Oh, cuanto, cuanto te amo: ¡¡Te amo!!... y sigue preguntando Soles-des: Si quieres decirme por qué no le contestaste a Pilatos la pregunta: "¿Y qué es la verdad?"

+ Yo, Dios, como hombre que soy, le contesté a Pilatos con la mirada.

Con ella y en ella, vio la verdad, la verdad de mi amor, del amor de Dios.

Y apartó su vista de la mía, y me dio a la muerte.

Así mismo siguen haciendo muchos de mis hijos; apartan su mirada de mi amor, que sale por mis ojos, y me siguen dando a la muerte.

La verdad, mi verdad, es que os amo ¡Os amo!

Soy Dios de amor, y por mi amor a vosotros, me crucificaron, y Yo os sigo amando y os seguiré amando.

Rezo...

Yo.- Amado mío, hoy vienen Zo y Kos: ¿Deseas decirles algo?

+ Sí, sí, sí.

Amados y benditos de Dios: primero os curaré vuestros cuerpos, por haber acudido a la reconciliación conmigo, en el sacramento de la penitencia.

Habéis confesado, y Yo os puedo dar a conocer mi amor, por aceptarlo vosotros.

Bebed el agua de Lourdes, que os darán mis instrumentos fieles y amados, mis hijos, Fuerza y Primavera, y comprobaréis mis milagros.

Os devuelvo la salud.

Tú, amada hijita Zo, dejarás esa tristeza, esa ansiedad que te domina, y te hace, a los ojos de los hombres, caprichosa.

Bebe y tendrás mi paz.

Y a ti, amado hijo Kos, te devuelvo la salud en general.

Y además, te anuncio que, en breve, pondré en tu camino un trabajo mejor:

¡Trabajas muchas horas, hijo mío!

Tu esposa también te necesita en casa.

Te ama y tú la amas, y vuestro amor tendrá fruto; ¡tendréis hijos!

Es otro milagro que os concedo, por vuestra humildad; por confesaros, antes de pedirme; ¡seréis muy felices!

Os doy nuevos tiempos.

Vuestra vida irá cambiando; lo sello, Yo, Dios...

Rezad para ellos otra vez, aparte de cuando tocáis el frasco de agua de Lourdes, y es para dar fruto a su legítimo y lícito amor. Yo, Dios, os lo pido, instrumentos míos, Fuerza y Primavera.

Y disfrutad del día, que saldrá el sol, anunciando, con su brillo, un nuevo día para mis amados hijos, Zo y Kos.

Os amo, hijos míos.

Tenéis el amor y protección de vuestro Dios.
Rezad, cada mañana, la siguiente oración, ésta os dará paz, ¡mi paz!:

"Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo; gloria a santa María y a san José; que los ángeles me ayuden, y Dios, Espíritu Santo, guíe mi persona toda, para que sea fiel y útil a la voluntad de Dios; Él, está conmigo, y todo lo que ocurra, será provechoso para su santa voluntad. Amén, amén, amén."

Rezadla, pensando en lo que decís.
Repito, os amo y os bendigo.

Rezo...

Yo.- Al amado. Viene hoy, Timpu, con sus dos niños ¿Deseas decirles algo?

+ *(Se ríe)*. Dejad que los niños vengan.
Que me besen, en la figura de Jesusito, y encenderé mi amor y mi paz en ellos. Y les cubriré con mi santa bendición.
Serán míos, ¡de Dios! y los cuidaré durante toda su vida.
Los nombre, de sus ángeles son, para el que nació primero, Ïsul, y para el que nació luego, Joil.
Que aprendan sus nombres, y les tengan confianza.
Tu ángel, amada Timpu, se llama Pedro.
Pídele te ayude en tus asuntos, incluso los económicos, lo hará.
Y deseo Yo, Dios, bebas agua de Lourdes para curar tu depresión; luego vas a confesar, y vienes a comulgar.
Deseo darte todo mi amor, el amor de Dios, que no tiene medida.
¿Vendrás a Mí, amada hija mía?
¡Dime, dile a tu Dios, que sí!
¡Te espero!
No tengas miedo de tus pecados, ya los sé, y te amo.
Tú vé a contármelos, ante un sacerdote que me representa; es

que deseo ver tu amor, en la obediencia.

No te avergüences de ti.

Todos sois pecadores.

¡Todos!

Y te pido, acudas a la Iglesia, que es Madre, y le pidas analice y sentencie, si tu matrimonio fue válido o falso.

Pídele a Pedro, (tu ángel), te guíe siempre.

Gracias, amada hijita Timpu, por tus hijos.

Les permitiste nacer, y Yo, Dios, me agrado de verlos vivos y con pie seguro para poder glorificarme.

No temas a la vida, hijita mía, no te temas a ti misma, Yo velo por vosotros tres.

Rezo...

Yo.- ¿Sabes amado, he pensado en preguntarte si los nombres de tus ángeles son repetidos?

+ Algunos, sí; ya que su nombre va ligado a lo que Yo, Dios, espero en especial de ellos.

Yo- Es muy interesante. Cuéntame más, si quieres.

+ Quiero.

Los ángeles son espíritus puros, no tienen cuerpo, pero pueden disponer de un similar, si deseo os hablen en forma carnal.

Mis ángeles son bellos, ya que me aman de verdad, con un amor comprobado.

Rezo... (... h) a (9:02 h. mañana).

Yo.- Amor lindo y bueno, Dios misericordioso y justo, hoy viene Centerium; ¿deseas decirle algo?

+ ¡Hijo mío, gracias!

Tu Dios te agradece tu amor.

Deseo le deis de beber agua de Lourdes, tocada, como siem-

pre, por Primavera, y rezada por mis dos instrumentos: Fuerza, y tú, hija mía. Y es que deseo dar la salud a mi amado apóstol Centerium, ya que lo necesito sano, para que me rinda todo lo mejor para Mí.

¡Hay mucha cosecha, amado Centerium!

El trabajo es agotador, por eso te doy la salud del cuerpo.

Bebe y vivirás, y me rendirás almas a Mí y, conmigo, a santa María, la más bonita de mis hijas.

A (9:05 h. mañana).

+ Escribe, escribe, Primavera.

Esta sonrisa amorosa y feliz que me has hecho, amada Primavera, junto con tu beso, después de horas de comunión conmigo, trabajando para Mí, Dios, y en beneficio de los demás, te los bendigo. Anota que Dios te ama, ¡Anótalo!

Rezo... (13:55 h. mañana).

Yo.- Amado Dios, Centerium no va a venir ¿Deseas decirle algo?

+ Centerium, hijo mío, no sufras, apóstol de Dios.

Timpu se rendirá a Mí, a Dios.

No hagas caso de las palabras, las personas encubren su miedo con excusas.

Pero mi hija Timpu, me ama, me ha dado su sí.

No le recojas los Escritos, que se los quede, para cuando las cosas le vayan peor y se sienta sola.

Si ella acudiera a Mí, a Dios, Yo le aliviaría.

Ven, hijita mía ¡Ven con tu Padre Dios!

Sólo deseo amarte y darte mi protección.

No temas a Dios, no temas a De Belén; es una cosa mía, y las personas que se cobijan a Él, desean ser buenas.

Yo no te pido que te hagas de De Belén. Yo, te pido que me ames.

Además, mis instrumentos no pertenecen a De Belén; Fuerza y Primavera, no son de mi Labor, pero también los amo como a ellos y como a ti, amada Timpu, mi bonita niña.

Rezo...

Yo.- Amadísimo y buen Dios. Te pide, Edón, unas lindas palabras para un recordatorio de difunto.

+ Voy al Amor por mi amor.

Lunes, 18 de marzo de 1996... Rezo... (17:53 h. tarde) a (20:11 h. tarde).

Yo.- Oh, ¡Por fin! Por fin se ha podido filmar la canción-baile: "Hay que trabajar para glorificar a Dios Nuestro Señor". Hemos tenido, estos días pasados, problemas con el tiempo, y el escaso horario en que las iglesias están abiertas. Mi amado esposo Fuerza, ha llevado la cámara, y lo ha hecho mejor que yo en el baile de los "Ángeles Custodios". Mis amados hijos, han visto sus tantas horas de ensayo, en fruto para Ti, oh, Dios amado: ¿Qué te parece, como ha quedado?

+ Estoy orgulloso de todos vosotros, hijos míos, de Dios.

Con los pocos medios y las contrariedades, vais cumpliendo vuestro deber de darme a conocer al mundo a través de nuestra película.

¡Gracias!

Yo, Dios, estoy agradecido a vuestra libertad, que me sirve fielmente.

Y, gracias, por la canción de "Zogo"; también agrada a vuestro Dios.

Seguid, seguid así, y el mundo verá mi luz.

Derramo mi Santa Bendición a toda la familia.

No temáis, pronto pasará ese terrible tiempo de prueba, que estáis pasando.

Pronto, muy pronto, el Maligno regresará al Infierno.

Os doy mi Paz.

Y no sufras por tu padre, amado Fuerza, la nota que, de mi

parte, de parte de Dios, le escribiste, llegó providencialmente a sus manos, tal como os dije.

No temáis, pronto acabará todo.

Y es mi amor, el amor de Dios, que os socorrerá.

Os he hecho leer, 2 de Corintios, capítulo 4,

Biblia 1990 IntraText - Texto

II Corintios, Cap.4

(1Por esto, misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos.

2Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.

3 Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden,

4para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.

5No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.

6Pues el mismo Dios que dijo: = De las tinieblas brille la luz, = ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.

7Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.

8Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados;

9perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados.

10Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste

en nuestro cuerpo.

11Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12De modo que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Pero teniendo aquel espíritu de fe conforme a lo que está escrito: = Creí, por eso hablé, = también nosotros creemos, y por eso hablamos,

14sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros.

15Y todo esto, para vuestro bien a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

16Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día.

17En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna,

18a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas).

Para que comprobarais que lo que os acontece, ya aconteció a otros apóstoles de Dios.

No sufráis, es verdad que Dios os ama; es mi santa verdad.

Y os amo tanto, tanto, como sólo puedo amar Yo, Dios.

Y Mamá desea deciros algo a todos los hombres.

**Hijos míos, deseo celebréis la llegada al Cielo, de mi amado y casto esposo, san José. Acudid mañana al sacrificio de la Misa y glorificad a Dios, por el patriarca san José.*

Varón joven y lleno del Espíritu de Dios, ¡mi santo esposo!, que murió santamente, como vivió. Su dulzura, su amor, su alegría, me hizo la mujer más dichosa. Fui la más amada, la más deseada y respetada. Cuando san José tocaba mi

mano, mi corazón, el corazón de María, la Madre de Dios, se estremecía de dicha. ¡Amaba tanto a mi esposo, era tan varonil, tan guapo, tan fuerte, tan cariñoso e inocente! Practicad, hijos míos, la inocencia de corazón, que la da la castidad y la bondad. Sed como mi amado esposo, sed mansos y fuertes para dominaros. Mi esposo fue también el esposo más amado; Yo, María, lo amaba, lo "adoraba"; mis ojos se iban en pos de los suyos, y, con la mirada, nos decíamos todo lo que nuestra alma alimentaba. Fuimos tan dichosos, sirviendo a Dios. Nuestros corazones cantaban de gozo, al ver, al tener a Jesús, al niño Dios, para nosotros dos solos. Y Jesús llenaba nuestras vidas. Jesús era tan alegre, tan bueno, tan cariñoso con nosotros, nos llenaba todo. Era el eje de nuestra vida, nuestro sol, que cada día lucía. Y el saber que Dios había llegado ya al mundo, y era nuestro, eso ponía más amor a nuestro santo y casto matrimonio, entre José y yo, María. ¿Cómo podría explicaros lo que José y Yo sentíamos?

Dejaré que el mismo Dios os lo diga. Él, que ve lo más oculto, os lo dirá, ¿verdad?

+ Sí, Mamá, Mamita Bonita.

Yo, Dios, os lo diré.

José, mi padre terrenal, cuando me veía, me miraba muy lenta y pausadamente, queriendo ver en Mí, en Jesús, algún indicio, algún "despiste", y ver a Dios.

Y me miraba, observaba mis movimientos, y me veía normal, completamente normal, sólo que se daba cuenta de que Yo, era Dios, por el toque de mis manos, por el brillo de mis ojos, por el tono de mi voz, que expresaban y hacían salir a flote, mi alma.

Y mi alma era Dios.

¡Soy, fui, seré, Dios!

Mamita, mi Mamá, María, sabía que era Dios, por la aureola que ella veía en mi persona, y por el amor que sentía por Mí, por su Jesús, su Dios, el Dios.

Ese amor, era amor en amor, Dios en Dios, por y para Dios.

Así amo y amaba Yo, Jesús.

Ellos, mis padres, lo sabían, lo sentían y lo transmitían.

Las personas notaban que su amor a ellas, era por Mí, por Dios, como debe ser.

No os améis, hijos míos, por vosotros mismos, os decepcionaréis de continuo.

Amaos porque Yo, Dios, os amo a todos y vivo en todos.

Y os pido, por mi amor, por y para vosotros:

¡Amaos!, amaos como María y José amaban, por Mí, por tener a Dios consigo.

Vosotros, amados míos, también podéis tenerme, si vivís en gracia.

Si venís a comulgar, Yo, Dios, me doy, ¡me doy!

Si tú me quieres, ven y posee a tu Dios.

¿Qué es vivir en gracia?, os preguntaréis algunos.

Y Yo, Dios, me apresuro a decíroslo, amados míos.

Vivir en gracia, es ser libre, sí.

¡Quien es verdaderamente libre, vive en gracia!

¿Qué?, ¿cómo lo hace? Es muy sencillo, me ama, es humilde, y practica la fe.

¿Qué?, ¿cómo se practica la fe?

Primero, siendo católico por el bautismo.

Luego y al mismo tiempo, cumpliendo mis mandamientos y los de mi Iglesia, y yendo a confesar, tantas veces como haga falta.

Y cuando uno se mira a sí mismo, y ve que no tiene faltas, por haberse confesado, y está confiado de cumplir todos y cada uno de mis mandamientos, está en gracia, está en mi camino, en la verdad.

¡Es libre!

Haceos libres, hijos míos, de Dios.

Sed libres.

¡Os quiero Yo, Dios, libres!

Y amadme, y amaos.

Tenéis la suerte de que ya morí por vosotros, ya os abrí las puertas del Cielo, ya pagué vuestros pecados, muriendo en la Cruz.

Por eso es fácil vivir, estar, en gracia.

Por Mi amor, por Mi muerte, tenéis la gracia de poder vivir en

gracia.

¡Aprovechad esta "suerte"!

Es fácil, muy fácil, sentir mi amor, vivir con y por mi amor.

Rezo...

Yo.- Dios mío, quisiera hacerte una pregunta; Verás, ocurre que no sé qué pensar, y es que, sin querer, pienso y juzgo; y como juzgar no está bien, voy a preguntarte, me lo aclares Tú, Dios mío. Ocurre que hay algunas personas que no desean saber nada de mí y tus Escritos, porque se creen que soy de los De Belén, y en cambio, hay personas de De Belén, que no desean saber nada de nosotros y tus Escritos, ya que el fundador de la Labor, dijo que no hace falta creer en estas "cosas", cómo lo diría, cosas así, como las que me ocurren a mí, extraordinarias, el que Tú, Dios del universo, hables a través de mí. Se ve que les decía eso, su fundador, y yo estoy de acuerdo con ello; y no es para que me quieran, que lo digo, que con la vida ordinaria hay bastante, sino porque yo misma lo viví; con mi vida ordinaria, te amé hasta la locura, sin necesidad de cosas extraordinarias. Pues, ¿qué se puede hacer con mi caso? Ya ves el lío en que estoy metida. Total, que nadie, bueno, casi nadie, me entiende; sólo están de acuerdo, en que no están de acuerdo. ¿Puedes, si quieres, decirme algo?

+ *(Se ríe, se ríe mucho)*. Me río del mundo y su necedad.

Y es que desean, me piden, que les conteste a sus preguntas, y cuando lo hago, se me asustan, tienen miedo.

Muchos me critican, dicen: "¡Es un Dios tan lejano!" Y cuando me acerco, tienen miedo.

Y te digo, amada mía, amados míos, tendréis que pasar por esta tribulación, por la misma necedad de los "buenos".

Pero ya te irás acostumbrando a que te humillen, es cosa de un poco de tiempo.

A Mí, a Dios, también me lo hicieron; y a santa María, también, le insultaban, la zaherían: "¿Cómo, ésta es la madre de un Dios?"

María, después de mi muerte, fue humillada de muchas maneras.

Sufrió con mi calvario, y sufrió, después de mi resurrección.

María sufrió tanto, que es corredentora Conmigo, pero ahora está gozosa en mi Reino, y reina.

Tú, y los tuyos, Primavera, sufriréis humillaciones de toda clase, pero si seguís fieles a Mí, a vuestro Dios, ¡al Hijo de María!, gozaréis luego en mi Reino, y no sólo os llamaré hijos, sino, amigos de Dios.

Vivid y servid a Dios.

No os importe nada más.

Y reiremos juntos en la Eternidad Celestial.

Martes, 19 de Marzo de 1.996... Rezo... (10:23 h).

Yo.- ¡Amado mío! ¡Mi amor! Sólo quiero pensar en Ti y vivir para Ti. ¿Tú crees que podrías hacer algo al respecto de mi humildad? La verdad, creo que podrías darme una temporada de descanso. Sé que no soy lo suficiente humilde, pero es tan duro hacerse humilde. Las situaciones límite que permites, me ponen muy triste, y lloro. Ay, mira por donde, Dios mío, hoy, en mis oraciones de la mañana, sólo te he dado las gracias por lo que me das y tengo, y había decidido no pedirte nada hoy, y fíjate, lo primero que hago es pedirte: No tengo memoria o no tengo palabra. Perdóname, Dios amado... perdóname.

+ Hijita mía, te lo perdono todo.

Mi amor por ti, te lo perdona todo.

Y fíjate hoy, Yo, Dios, deseaba me pidieras algo para poder concedértelo; es tu santo, y san José, ya muy de mañana, ha venido ante Mí y me ha pedido por ti, y tu ángel, que se llama José, lo ha acompañado; y Yo, Dios Trino y Uno, los he escuchado, y Mamá lleva días pidiéndome de rodillas por ti, mi niña.

No, aún no eres lo suficiente humilde que Yo, Dios, deseo, pero tienes toda tu vida para ir intentándolo; ve, hija mía, perfeccionándote, en el dolor de saberte una vasija de barro, que puede romperse en menos de nada, si Yo, Dios, no me ocupara de ti, mi niña. Sé buena.

¡Canta!

Deseo te alegres de llevar tu cruz, ¡canta!

Te amo, Primavera, tu Dios te ama.

Ten fe.

Todo lo que os ocurre es por mi voluntad, y está bajo mi todo-poderoso control.

No sufráis, os pruebo para comprobar si vuestro sí es de verdad.

Y veo que me amáis a pesar de vuestras imperfecciones; y es ese el amor que Yo, Dios, quiero.

Que nadie crea que su amor es verdadero, si va unido a su total perfección, ya que nadie es totalmente perfecto.

Y si pensáis en ser primero perfectos, para así poder amarme, jamás me amaréis.

Debéis amarme con vuestras imperfecciones, vuestras caídas y vuestras superaciones.

Amadme, hijos míos, primero y ante todo, porque Yo, Dios, os amo.

Y eso es lo importante, lo más importante, que vuestro Dios Creador, os ama.

¡Os amo! ¡Os amo! ¡Os amo!

Rezo...

Yo.- Amado Dios, Fuerza te pregunta si puede entregar tus Escritos a X, y si continúa dándoselos al Sr. X.

+ Hijo mío, deseo Yo, Dios, se los des a mi hijo X, y continua dándoselos al Sr. X.; mas, a mi hija X, deseo esperes unos meses.

Sé por qué te lo pido, amado y fiel apóstol.

Y no sufras por nada, alza tu corazón, que el mío está en ti, y te lleno con mi amor.

Te amo mucho, hijo mío.

Eres mi predilecto. Pero Satán tiene su poder, y os cerca y os hace sufrir para que me dejéis.

Los dolores de esta vida, son páginas fáciles de pasar.

Es preferible sufrir aquí, que no en toda o parte de la Eternidad.

Sí, sé que sufres, pero te conviene, os conviene.

Por eso permito que Satán intervenga en vuestro destino.

Pero tienes mi Santa Palabra, la Palabra de Dios, que es verdadera, que no permitiré os destruya.

¡Sois míos, de Dios, del Dios, Uno y Trino!

Vosotros acudid a Mí.

Acudid a nuestra Madre y perseverad en el tiempo de la prueba.

¡Perseverad!

Y os daré la recompensa terrenal y celestial.

Me fundo en un abrazo contigo, hijo mío, mi Fuerza. Y este abrazo te devuelve la paz.

¡Lucha y vencerás!

Obedece todas mis órdenes, y verás mi santa Providencia en tu vida.

No sufras por tu padre, mis arcángeles lo cuidan, y el lazo del Maligno no le envolverá.

¡Queda con mi paz!

¡Os amo a todos, familia Lluvia-Dicha!

¡Luchad!

Luchad por obedecer a Dios, a Mí.

Y aunque, por obedecerme, las cosas parezca que no os salen bien, ¡es falso!

Todo lo controlo, e incluso el malvado, me sirve. Cuando pase el tiempo y lo meditéis, os cercioraréis de mi amor y mi protección; y vuestro dolor de ahora, será alegría.

Meditad vuestro pasado y os daréis cuenta de que jamás os he fallado, mientras vivíais en gracia.

Es decir, mientras obedecíais con libertad, por amor, a Dios.

Meditad y confortaos el corazón.

Y aunque no escuchara vuestra oraciones, vuestra fiel y amorosa abogada, mi santa Madre, María, no deja de suplicarme

de rodillas por sus amadísimos hijos, los Lluvia.

Tened fe.

Yo, Dios, de vosotros no me olvido.

¿Quién puede olvidar a los instrumentos que utiliza para su labor de artista?

Pues, si los hombres no lo hacéis, menos lo hago Yo, Dios.

Y a ti te digo, Primavera bonita, que tus padres no tardarán en llorar por sus desvíos. Si no los ves, no sufras, reza por ellos.

¡Estáis solos, humanamente!

¡Solos!

Sin padres ni hermanos, y con pocos amigos, pero estáis conmigo; y por obedecerme, sufrís infortunios económicos, por ser Satán quien ha manipulado negativamente los trabajos de Fuerza.

¡No me perdáis la fe!

Yo os salvaré.

No os quejéis ante nadie.

Y decid siempre que: "Tenemos lo que Dios desea".

Tanto da que sea la pobreza como la opulencia, todo lo que os ocurre, está bajo los ojos de mi Providencia. Así lo afirmo Yo, Dios, y lo sello con mi sello.

Y así mismo os digo, aguantad.

Sed fieles.

Satán no puede vencerme.

Acude, amada Primavera, al retiro de los De Belén. Te irá muy bien; y vé a confesar, derramaré mis gracias contigo.

Id hoy a asistir todos a mi santa Misa. Es el deseo de Mamá, de María, que se honre a su amado esposo, el Patriarca san José. Y si es su deseo, Yo, Dios, lo acepto y os lo pido, por Ella que tanto os ama, y por mi padre, el Patriarca José, que tanto bien hizo a la humanidad: cuidó de Dios.

Yo, era niño, y él se ocupó de Mí, ¡de Dios!, y de Mamá.

Por su libre sí, sirvió a la humanidad.

Que la humanidad le honre y acuda a Mí en la santa Misa

para darme gracias por él; por el bendito san José, el que vio primero a Dios, a Dios Hijo: Quien me besó primero, quien me lloró primero; el que me amó, el que me cubrió el cuerpo desnudo, con su trabajo, el que cubrió la honra de mi santa y virginal Madre, con su virilidad de ser fiel a algo superior, a Dios, a Mí. Y Yo, Dios, Dios Uno y Trino, lo amo, lo amo con delirio, por ser el primer hombre bueno que me amó y me lo demostró con sus obras. Trabajó humildemente para dar de comer a Dios. Este fue José. Amadlo, honradlo, por sí mismo y porque Yo, Dios, y santa María, os lo pedimos.

Rezo... (6:10 h. tarde).

Yo.- ¡Dios mío! No quiero que Mamá esté de rodillas por nosotros. No lo permitas, Dios amado. Álzala, por favor.

+ Amada mía, tu amor es tan precioso; tu amor es bonito y me seduce, seduce al Dios vivo.

** Queda tranquila, bonita mía. Me alzo, pero sigo pidiendo a Dios; y ahora con más afán, por todos vosotros. Yo, María, pido, y Jesús, Dios, me lo concede. Porque pido con amor de Madre, amor que ningún hijo desoye. Os amo, niña mía, mi bebé, mi Primavera. Mi esposo san José y yo, María, formamos tu nombre y somos los intercesores de ti a Dios, por tu nombre, tu bondad y tu amor. Eres muy linda, corazón.*

Yo.- Y Tú, Mamá, eres muy cariñosa, y te quiero muchísimo.

** Yo, a ti también, hijita mía. Te amo, como a cada uno de mis hijos. Hijos míos, pedidme, que soy vuestra Madre y soy la Madre de Dios. Y os uno, con mi amor de Madre, a la Divinidad de un Dios de amor. Un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Yo.- ¿Deseas decirme algo, Dios amado?

+ Sí, lo deseo. Deseo continuéis dando mis santos Escritos al amado Padre Rebat, y deseo acudáis a asistir a mi santa Misa con él. Esa es la voluntad de Dios, mi santa voluntad.

¡Dádselos en cuanto podáis! Hay hijos míos que los leen, a

través de él, y les hace mucho bien a ellos y a la Iglesia, a mi amada Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

¡Uníos al Santo Padre, sacerdotes míos y obispos míos!

Uníos, que juntos, cambiaremos el mundo.

Nuestra luz, la luz de Dios, que vive en los hombres que **están en gracia y me sirven**, encenderá un maravilloso romance entre las almas y el Dios Celestial, el Dios que os redimí, por mi amor a vuestro amor.

Rezo...

Yo.- Amado Dios. Ids, te pregunta, amor mío, si puede darle tus Escritos a su hermana Calins, y si deseas decir algo para ella.

+ Ay, bonita Calins, luz de tu casa; antorcha que alumbras con tu amor y abnegación a los tuyos. Yo, Dios, te bendigo, y con mi Santa Bendición te doy los frutos de mi Espíritu. Eres buena, dulce, paciente y cariñosa, eres una rosa rosa, por el amor hermoso que contiene y embarga tu alma. Andas mi camino, y tu andar me place, place al Dios Cristo, que tanto amas. Lee mis santos Escritos y no los escondas, dalos a leer. Mis palabras hacen bien a las almas, y a ti, amada Calins, te encenderán de amor a Mí, y tus ansias de apostolado darán fruto; muchas almas se reconciliarán a Mí, por el amor que descubren de su Dios, a través de mis Escritos, y Yo, Dios, te recompensaré, amada mía. Gózate en mi presencia en el Sagrario, te amo, niña buena. No llores. Soy Dios, y te llevo prendida de mi corazón.

Yo.- Amor y Dios. Te pide Ventull, si puede dar tus Escritos a la señora Hos, y si deseas decirle algo.

Rezo...

+ Bonita hija de María, mi niña, Ventull; el sol brilla en tus ojos, porque en ellos se ve tu alma. ¡Cuídate más! Lee mis Escritos, y si deseas pedirme algo, hazlo. Estoy esperando ayudarte,

amada mía. Soy Dios, el Dios de tu Iglesia Católica, el Dios que viví en las entrañas purísimas de María, ¡el mismo!

Yo.- Amado, te pide Edón por la Sra. Frew, por si deseas decirle algo y si puede darle tus Escritos.

+ ¡Dáselos rápido, los necesita! ¿Verdad, hijita mía? Mi buena Frew, mis Escritos te reconfortarán y harán desaparecer algunas de tus dudas. No dudes, amadísima Frew, de que Yo, tu Dios, te quiero; eres amada por la Divina Trinidad, pagué mi rescate contigo, muriendo en la Cruz.

Lee mis Escritos y sé feliz en la tierra que tu Dios te da, con las circunstancias que tengas.

Si estás en gracia, todo es Providencial, no lo dudes hijita mía.

¡No lo dudes jamás!

Como jamás dudes de que Yo, Dios, te amo de verdad, respetando siempre tu libertad.

Rezo...

Yo- Dios mío, Edón te pregunta por la Sra. Dugatoma, por si puede darle tus Escritos, y si deseas decirle algo.

+ Hija mía, mi buena y bonita Dugatoma, gracias por tus flores, por tus oraciones y sonrisas. Te amo muchísimo, hija mía, y deseo pedirte si quieres traducir mis santos Escritos al francés; si libremente me dices que sí, después de leerlos, Yo, Dios, te pido hables con mis instrumentos y cooperes con ellos. Yo, Dios, te premiaré con bendiciones especiales y sellaré una alianza contigo y tus amados hijos, ¡lo sello!

Rezo...

Yo.- Amadísimo Dios Eterno, Edón te pide por Sinoroto, internado en un psiquiátrico. No se atreve a pedirte que le cures, pero mi esposo, Fuerza, te lo pide, si es tu Voluntad. Y quiere preguntarte, si traerlo a vivir con él.

+ Amado Edón, no tengas reparo en pedir a Dios, ¡soy tu Padre!

Y Yo, Dios, deseo no me tengáis miedo.

Soy bueno.

Y no estoy lejos.

Estoy aquí mismo, en mis Escritos.

Es bueno tu amor por tus semejantes, pero antes de traer a mi amado hijo Sinoroto a vivir contigo, voy a curarlo.

Que mis instrumentos preparen el agua de Lourdes, que voy a derramar un nuevo milagro. Se sanará mi hijo, si bebe el agua de Lourdes, y cuando esté mejor, confiese y comulgue.

No deseo que los hombres se sientan solos y desamparados.

Dad vuestro cariño, en forma de obras.

Yo, Dios, te bendigo, amadísimo Edón, por el amor en obras que deseas hacer por tu amigo Sinoroto; pero antes de hacer nada, consúltalo con tu director espiritual.

Tienes mi bendición; te la doy junto con mi amor.

Rezo... (... h) a (11:04 h. noche).

Yo.- Amado Dios. Te pide Edón, por Kasen, una niña de meses, que tiene una tremenda malformación congénita. ¿Deseas curarla?

+ Dios ama a sus hijos y los cura por su amor.

Mi amor, hijos míos tan amados, lo puede todo, todo lo alcanza, todo lo logra.

Soy un Dios bueno; os di mi Iglesia Católica, por mi bondad que desea arroparos, que no os abandona jamás.

Cumplid, todos, con mis mandamientos, y acudid a mis sacramentos.

Cuando **vivís en gracia,** todo es más llevadero.

Amados míos, preparad agua de Lourdes; que la toque Primavera, y que junto con ella, Fuerza, recen los dos, las oraciones que os di. Y dad a beber, durante diez días, un poquito cada día, a mi niña, mi hijita, Kasen. Yo, Dios, la curaré en breve. Será despa-

cio, pero será visible mi Santo milagro. Os amo, hijos míos. No dudéis jamás del amor de vuestro Dios. El Dios, Uno y Trino.

Rezo... (10:45 h. noche) a (10:53 h. noche).

Yo.- Dios bueno, Dios perfecto; Edón pide por Guve, un niño de unos 8 o 9 años, que tiene un tumor en el cerebro. ¿Deseas hacer algo por él?

+ Deseo. Daos prisa hijos míos, en llevar el agua de Lourdes, tocada por Primavera, y que rezáis, tocando el frasco tú, Fuerza, y Primavera. Mi santo milagro será cumplido, cuando beba Guve del agua de Lourdes, y sus padres recen por él durante diez noches, tres avemarías y tres padrenuestros, y que él bese, cada día, la estampa de María y la mía, que vosotros, Fuerza y Primavera, le haréis llegar. Guve, hijo mío, hijo de Dios: te amo, y vengo a devolverte la salud. Y a sus padres, os digo: Hijos míos, Yo, Dios, os amo, y veréis y comprobaréis mi amor; lo sello, Yo, Dios.

Rezo... (10:59 h. noche) a (11:04 h. noche).

Yo.- Amado Dios. Te pregunta mi amadísimo esposo, Fuerza, si puede dar tus Escritos al Sr. Frustal.

+ Puedes hacerlo, hijo mío, cuando puedas.

Es mi deseo que mis santas palabras suenen en el mundo, dando la paz, de la que tantos hijos míos están sedientos.

Yo, Dios, os doy a beber el agua viva que os llenará de dicha.

+ Amado Edón, hijo bueno y fiel, cuando acudas a mi hija Dol, y te imponga, ésta, las manos, acudiré a ti y te daré el don y la dicha del apostolado; me rendirás almas, amado mío.

El Cielo se irá llenando, y tú, amado Edón, serás mi jornalero.

Tu sueldo será mi Cielo Eterno ¡Te bendigo, amado y buen hijo!, y mi siervo Ris, también desea te bendiga; te da las gracias y te espera aquí, conmigo y con María.

Rezo... (11:06 h. noche) a (11:15 h. noche).

Yo.- Dios, mi Dios. De parte de Edón: la Sra. Runfide, operada de tiroides, se encuentra muy débil y debe tomar pastillas y controlarse a menudo, tiene 4 hijos y un trabajo duro, de asistenta doméstica. Edón te pregunta si puede darle tus Escritos, y si quieres curarla.

+ Sí, sí, sí. Quiero que le des mis Escritos, amado Edón, buen y fiel hijo.

Y deseo curarla.

Hijita buena, mi niña pequeña, ay, bonita Runfide, Yo, Dios, el Dios de tus padres, el Dios tuyo y de tus hijos, deseo derramar mi santo milagro en ti, dulce hijita linda. Te pido bebas el agua de Lourdes que mis amados instrumentos, Fuerza y Primavera, te harán llegar. Te la bebes, y vas a confesar y acudes a comulgar, y luego irás comprobando mi santo milagro. Te amo, bonita Runfide.

Tu Dios te ama con el amor más grande que jamás nadie te ha amado ni lo hará, sólo Yo, Dios. *(Y le veo sonreír).*

Miércoles, 20 de Marzo de 1996... Rezo... (10:10 h. mañana) a (10:29 h. mañana).

Yo.- Ay, Amor y Dios mío: ¡Cuánto te amo! ¿Deseas que hagamos algo especial hoy?

+ Amados Lluvia: os pido tengáis calma, no os dejéis llevar por vuestro nerviosismo humano, tened visión sobrenatural de todas las cosas o acontecimientos.

¡Volad como águilas!

Deseo que el emblema de producciones Lluvia, sea así:

En un fondo azul cielo, ponéis en el centro una estrella grande, y dentro de ella la cara de Santa María, sonriendo; que haga de modelo, Esperanza, pero ponle el cabello de color castaño con destellos dorados, y los ojos verdes, como de aguas quietas, con brillos color miel. La estrella que sea plateada dentro de ella, y

que el brillo de su exterior sea dorado claro, que se confunda con el cielo, y debajo de la estrella, ponéis dos sandalias y un pez. Y todo esto que lo sostenga un cáliz de oro, que tenga incrustados racimos de uvas.

Este es el emblema que Yo, Dios, quiero, como socio y Dios vuestro.

Lo pintas al óleo tú, amadísimo Bondad; Yo, Dios Espíritu Santo te guiaré.

Fuerza, reza la oración "por orden…" y la de "que…" por todas las personas que estés en contacto.

Hacedlo todos, y no os olvidéis del "Gloria…" y "todo por…"; hay que rezar para que Yo, Dios, os aparte a Satán de vuestros caminos.

La oración lo puede todo, hijos míos.

Utilizad esa estampa que os doy, para vencer al Maligno. Yo, Dios, lo puedo hacer: Pedídmelo; estoy esperando oíros.

No os quejéis de nada ni de nadie.

Rezad.

Usad de vuestras armas espirituales para ganar al diablo. Él es un espíritu, y debéis luchar con vuestro espíritu.

Acogeos a santa María; Ella espera oír de vuestro corazón, una súplica a su amor, y san José, su esposo y el padre que amó y cuidó al Dios niño; está anheloso de oír que necesitáis su ayuda, él ayudó a Dios, a Mí, y, por Mí, os ayudará a vosotros.

Amad al casto José, al humilde José.

Dios, Yo, le amé tanto, tanto, que le amo tanto, tanto.

¡No estáis solos! El Cielo y la tierra siempre están en conexión.

Yo.- Dios bueno y fiel. Edón te pregunta por su amigo Ops y su hija Yenosy; ¿si quieres decirles algo?

+ ¿Cuánto hace, amado hijo Ops que no te abrazo?

¿Por qué no vienes a comulgar?

Es que no puedes ir a comulgar, por vivir en pecado.

Las cosas no te salen bien porque has dejado mi gracia.

¿Cómo puedo ayudarte, si no acudes a mi camino?

Aunque Yo quiero ayudarte, ¡No puedo!

¡Me atas las manos, por tu abandono!

¡Ven a Mí!

Yo, soy Dios, el que más te ama en el mundo, el que nunca te decepciona.

Regresa a tu esposa; Yo, Dios, os bendije con mi santo sacramento.

No mires la felicidad por el placer físico, amado hijo mío, mi buen Ops.

Tu esposa te ama, pero lo habéis liado tanto, que ya no sabéis discernir.

Vuestro orgullo os domina.

Ya no os acordáis de vuestro amor, el amor tan dichoso que os salía por los ojos.

Y el sufrir por vuestra hija.

¡Discutisteis demasiado!

¡Os criticasteis en exceso!

Erais jóvenes.

No te olvides, hijo mío, de la esposa de tu juventud.

No os acogisteis a Dios, a Mí, en vuestros problemas.

Y sin mi gracia, perdisteis el amor.

Vuestra hija, mi amada Yenosy está en manos de la visión de conductas erróneas por vuestra parte.

Amado Ops, Yo, Dios, tengo la clave de la verdadera y duradera felicidad, para ti, tu amada hija y tu esposa. Os amo a los tres, hijos míos.

Reconciliaos conmigo, andad con mi gracia, y vuestro caos será un oasis de amor, paz y felicidad.

Eres libre, amado hijo de Dios, mi buen Ops. Medita mi voz y escucha a tu conciencia.

No vive el hombre sólo del placer.

Y no hay mayor placer para el hombre, que perdonar.

¿Sabes perdonar, amado Ops?

Yo, Dios, perdono siempre y os espero siempre.

Perdona a tu esposa y perdónate a ti mismo.

Yo, Dios, os perdono, pero os pido a vuestra libertad, que libremente andéis en mi camino.

¡Nadie es perfecto!

¡Ni tú, hijo mío!, ni tú. *(Veo como sonríe dulcemente).*

Rezo... (11:14 h. mañana).

Yo.- Al Amado. Soles-Des te dice: Jesús mío, me da vergüenza preguntarte esto pero sé, lo siento en mi corazón, que todo de tus hijos te interesa, y sabes que debo dejar de fumar- según los médicos- quizá pudiera hacerlo solo, pero quiero hacerlo junto a Ti; dame razones y échame una manita, si quieres. Así podré cantar con mi antigua voz.

+ Acércate, amado hijo, que te susurraré mis amoríos contigo, mi amado y fiel Soles-Des.

Soy como tu madre, pero soy aún más dulce que ella.

¡No necesitas fumar!

Necesitas amarme más.

Abandónate a la verdad, de que todo cuanto acontece, amado mío, es providencial.

Ya sé que lo sabes, pero deseo lo reconozcas con todas las potencias de tu ser.

Si fumas, es porque en el fondo, amado hijo Soles-Des, no estás seguro de dominar la situación.

Y te diré: No la dominarás jamás.

Sólo Yo, Dios, puedo y hago mi santo deseo.

Esa tensión que tienes por controlarlo todo, es inútil, jamás lo harás.

Y aunque creas algunas veces, cuando te salen las cosas como tú deseas, que lo has controlado, es falso, he sido Yo, Dios, como siempre, que lo he controlado todo desde

lo alto.

Eso te da la certeza de que estás perjudicando tu salud, sin ningún beneficio.

Neciamente, tu cuerpo piensa que, con un cigarrillo, controlarás el desosiego de ti mismo.

Y Yo, Dios, te pregunto: ¿Por qué esta ansiedad? Si no puedes quitar ni añadir un solo cabello de tu cabeza.

Puedes dejar de fumar, hijo mío, mi Soles-Des, puedes, porque el tabaco no es como el alimento, el tabaco no lo necesitas para vivir: Me tienes a Mí, a Dios, y por estar tú, amado hijo mío, en gracia, yo te cojo la mano y te agarro, y tu corazón y el mío, laten al compás del amor de Dios, del amor de criatura y creador. Volverás a cantar, en menos de seis meses.

Cuando desees fumar, rezas esta oración:

"¿Para qué, si Dios dirige el mundo?".

Y Yo, Dios, te ayudaré con mi amor a tu fe.

Lo puedo hacer y lo haré.

¡Un abrazo, amado hijo de Dios!

¡Cuídate!

¡Te necesito!

Oyes, hijo mío, tu Dios te necesita a ti.

Y el mundo te necesita.

Rezo...

Yo.- Amor mío. Te dice Soles-Des: No sé si es bueno, pero me gusta preguntarte, porque me dices que me quieres. Y esto me hace mejor y creo que me ayuda a quererte más. Sin embargo, estoy dispuesto a no hacerlo, si Tú no lo deseas. Dímelo y me quedaré más tranquilo. ¡Te amo, Jesús!

+ Y Yo, Jesús, te amo, ¡te amo!, ¡¡te amo!! Hemos sellado con nuestra verdad, la filiación divina. Yo, Tu Dios, tu Padre, te amo, te amo tanto, oh, tanto y tanto, que si vieras en verdad todo el raudal de mi santo, maravilloso e infinito amor, la locura

dominaría tu mente y tu corazón, y morirías, por no controlar el raudal espiritual de mi gran y enorme potencia.

Fíjate, amadísimo Soles-Des, si todo el universo gira y se mueve por mi Santa Potencia, te asustaría, pues, ver y sentir mi amor.

Por eso, hasta que la muerte no llegue a ti, amado Soles-Des, y estés en mi Cielo, no lo puedes sentir totalmente. Y es que soy Imán y Fuego, Belleza y Música. Soy un Dios Perfecto, Infinito.

Os pensáis, hijos míos, que el Purgatorio es un castigo, pero es que los hijos que no sienten amor a Mí, a Dios, en vida, necesitan de un tiempo de preparación para poder disfrutar y saborear de mi amor.

Mi amor es tan estruendoso, tan acaparador, que necesita del vuestro para ir perfeccionándoos, y así poder Yo, Dios, daros, enseñaros mi amor.

Amado Soles-Des, te amo.

No me cansaría jamás de decírtelo, y tú no te cansarías de oírlo, ya que mi voz te hechiza, por ser la voz del mismo Amor.

Si Yo, Dios, os hablara de mi amor, desearíais la muerte para poder disfrutarlo y saborearlo.

Pero ahora necesito que, por mi amor, améis a vuestros semejantes, y estos, por vuestro amor, me amen.

Amado Soles-Des, vida mía, pregunta cuanto quieras a tu Dios.

Yo deseo darte a conocer mi amor, y es que está demasiado oculto, que Dios os ama.

¡Sí! ¡Os amo! Os amo a todos, hijos míos, y todo de vosotros me interesa, ya que mi amor, el amor de vuestro Dios, es total, íntegro.

Y bendigo a mi instrumento, a ti, Primavera, ya que a través de ti, contesto a todo aquel que desea saber de mi amor.

Me di en la Cruz, por amor, y me doy en estos Escritos, por amor. Todo lo que hago, todo lo que hace Dios, es sólo por amor. ¡Os amo! Te amo, Soles-Des, mío.

No me dejes, no dejes jamás al que te ama de verdad, en todo

tiempo, situación y lugar.

¡Te amo, hijo mío!, de Dios.

Rezo... (15:49 h. tarde).

Yo.- Dios mío. De parte de Soles-Des: Te pido, Jesús mío, por tu querido hijo sacerdote, Don Fix, que desde el accidente de coche, en que se quedó tetrapléjico, te sirve desde una silla de ruedas, ¿No te sería más útil con salud corporal? Si quieres, cúralo.

+ Quiero, quiero, quiero.

Yo, Dios, quiero tantas cosas, amados míos. Quiero vuestra salud de cuerpo y vuestra salud mental y vuestra salud espiritual.

Deseo Yo, Dios, Dios Uno y Trino, Dios Todopoderoso, que me pidáis os devuelva la salud, cualquier clase de salud.

Puedo hacerlo y lo hago, a través de mis amados instrumentos, Fuerza y Primavera. Que ellos preparen agua de Lourdes, un litro de ella, la toque Primavera y recen, los dos, las oraciones que les di. Y beba mi amado hijo Fix, cada día, un centímetro cúbico, a la hora del Ángelus, antes de rezarlo. Que lo haga así, hasta que se acabe toda el agua. Paulatinamente irá descubriendo en sí, mi santo milagro. Yo, Dios, te lo concedo, amado mío, no sólo por ti, sino por los demás, que al ver mi santo milagro, crean en Mí, en Dios, en que si morí en la cruz, también es cierto que resucité y vine al mundo de los vivos, y, aunque ahora mi Casa es el cielo, por ser Dios, estoy en todo lugar si quiero, y si quiero, uso de vasijas de barro para utilizarlos de instrumentos y, a través de ellos, daros a conocer todo el gran amor que os tengo.

Hijo mío, Fix, bebe, para dar a conocer al mundo, mi milagro. No olvides que mi amado hijo Soles-Des, pidió por ti.

Por su amor, por tu amor, por mi amor, ¡que se cumpla la voluntad de Dios!

Acude a confesar y a comulgar. Ya sé que lo haces, pero Yo, Dios, a todos mis hijos, les pido lo mismo; soy justo, y mi jus-

ticia, pide a mi voz, hable a todo, con verdad, igualdad y con el mismo amor.

Os amo, no temáis.

Confiad en Mí, en el autor de toda vida, y en el amo y señor de la muerte. Todo lo controlo, a pesar de vuestra libertad, que me pone a veces obstáculos, pero Yo, Dios, siempre avanzo. Ando mi propio camino.

Y ¿cuál es el camino de vuestro Dios de amor? Demostraros de continuo, que os amo.

¡Os amo tanto, hijos míos! Tanto, tanto os ama vuestro Dios, infinitamente.

Lee mis Escritos, amado Fix, y verás que no miento, cuando os digo que os amo.

Rezo...

Yo.- Dios Maravilloso. De parte de Soles-Des: Pide por su madre, que está muy deprimida.

+ Alegra tu corazón, bonita mía.

Anda, no veas las cosas tan oscuras.

¿No ves que el sol brilla para justos e injustos?

Pues, tú eres el sol de tu casa.

Tus hijos te necesitan, ¡brilla para ellos!, te necesitan.

Y Yo, Dios, también te necesito; bebe el agua de Lourdes que mis instrumentos te harán llegar, te confiesas ante un sacerdote, y te apresuras a venir a comulgar.

Deseo alegrarte el corazón; puedo hacerlo, ¡soy Dios!

Si acudes a Mí, Yo haré de ti, el sol de tu familia, e igual que él, serás deseada.

Todos te amarán, por el amor y la paz que les transmitirás.

Sé buena. Y ven... ven... ven. Soy Jesús.

Yo.- Dios Amor. Te pide Grinan: ¿Qué debe hacer para que salga su papá, lo más pronto posible, del Purgatorio?

+ Asiste cada día que puedas, a la celebración de la santa Misa, y participas de ella yendo a comulgar, si no estás en pecado mortal.

Y me ofreces el sacrificio de Ella, para que Yo, Dios, tenga misericordia de tu padre.

Él ya está muy contento contigo por el rumbo de tu camino, que andas de la mano de tu esposo, y espera gozoso tus oraciones para él.

Reza siempre que puedas, la siguiente oración:

"Dios, Dios misericordioso, te pido por el alma de mi padre, para que pueda estar pronto, muy pronto, en tu gloria. Te lo pido por tu amor, Dios mío, y pido a santa María, interceda por mi deseo. Amén, amén, amén".

Y, Yo, Dios, Dios Uno y Trino, te digo, amada Grinan que me apresuraré a derramar mi justa misericordia.

Bonita mía, ten fe, soy Dios.

Y te pido y todo lo puedo.

Tendrás hijos, no dudes, y no pienses tanto en ello.

La obsesión neutraliza el buen funcionamiento de todas las formas humanas.

Te di mi paz, no la permitas marchar.

Las horas y los días son largos, más la vida es breve, hija mía.

Ten fe y esperanza.

Yo, Dios, os pruebo, pero jamás os abandono.

Te doy un beso.

Dios te besa, amada y buena Grinan.

Rezo...

Yo.- Dios mío. Te pide Grinan: si quieres ayudar a su primo Soulmer, que está muy preocupado porque no tiene trabajo.

+ Yo, Dios, deseo ayudarlo, pero mi Providencia pide que cumpláis con vuestro deber de hijos de Dios, míos.

Confesad vuestros pecados, comulgad y preocupaos de cumplir con mis mandamientos y los de mi Santa y Única Iglesia, Católica.

Y os cuidaré como a los lirios del campo, tened fe.

¡No me abandonéis, y así no os sentiréis jamás abandonados!

Rezo...

Yo.- Amado mío, te pide Grinan, por su madre de 85 años, para convertirla, ya que siente rechazo por los sacerdotes y la Iglesia.

+ El ejemplo, hijo mío.

El ejemplo tuyo, el de mi bonita Grinan, y vuestro amor.

Cuando venga tu padre, eso la llevará a Mí.

Puede leer mis Escritos.

Y os pido, a Grinan y a ti, amado Frinon, que demostréis vuestro amor, y la felicidad que os da, amar a Dios.

Y que Yo, os ame tanto.

No os critiquéis mutuamente.

El amor es paciente, benigno, es dulce, lo comprende todo, lo disculpa todo.

Quiere lo mejor para el otro.

El amor se hace, se hace de renuncias mutuas.

Antes de hablar, contad hasta 10.

Estáis mal acostumbrados; habéis sufrido mucho, y vuestros sufrimientos, os puso histéricos, y os habéis acostumbrado a no respetaros.

¿Qué van a pensar vuestros hijos, de vosotros?

Debéis empezar de nuevo.

Y si conviene, volvéis a empezar.

Es la lucha lo que valoro Yo, Dios, como premio para la Eternidad Celestial.

Tenéis mi gracia, por estar en gracia.
Podéis conseguir lo que, buena y lícitamente, os propongáis.
Oh, amados, Grinan y Frinon, Yo, Dios, os amo tanto, tanto.

Rezo...

Yo.- Amado Dios. Te pregunta Olymotu, si puede serte útil en algo.

+ *(Sonríe. Dios sonríe).* Me agrada esta pregunta, hijo mío.
Y te digo:
Desde el momento de que vives en gracia, me sirves.
Eres parte de mi Iglesia viva.
Y te pido que tu esposa, Olymotu, sea para ti, lo mejor.
Ayúdala a amarte.
Ayúdala a servirme.
Tú, como esposo, debes dar ejemplo.
Ella debe obedecerte, pero tú, amado Olymotu, debes mandar lo mejor, y dar ejemplo viviente de Mí, de Cristo.
Yo, Dios, el Cristo, doy ejemplo a mi Esposa, y le pido me obedezca, por Yo, Dios, obedecer a Dios Padre.
Sed semejantes a Mí, por mi amor.

Rezo...

Yo.- Amado mío, de parte de Luid, que le duele mucho la espalda. ¿Qué le pasa?

+ Te lo digo, hija mía, estás nerviosa, y los nervios se te ponen en el lugar más delicado de tu cuerpo.
No sufras, no tengas temor, Yo, Dios, estoy contigo, y no te soltaré de mi mano. Ten fe, ten paciencia. Vives y vivirás. Tu Dios te ama de verdad. Deja pasar el tiempo de primavera. No temas, hija mía, ¡no tengas miedo!

Jueves, 21 de Marzo de 1.996... Rezo... (18:47 h. tarde).

Yo.- Amado Dios: ¿Qué dices a lo que te pedimos?

+ Usad siempre el sentido común. Me place que Bondad ayude a la familia. Yo, Dios, también os ayudo, y os amo. Un abrazo, amado y fiel Bondad.

Viernes, 22 de Marzo de 1996... Rezo... (11:43 h).

+ Quiero, Yo, Dios, verter mis santas y todopoderosas palabras.

"Cuando la higuera dé frutos veréis que ha llegado la Era". Mis frutos, los veréis, hijos míos, tan amados. El renacer del cristianismo, ya ha empezado. ¡Hay mucho trabajo! Podéis servirme, estando en gracia. El Santo Padre os necesita a todos. Él, tiene mi voz, la voz del Cristo, ¡la voz de Dios! Y hablo a través de él. Y hablo con él, en mi Espíritu Santo. Yo, ¡Yo!, Dios mismo, dirijo la Iglesia de Pedro, ¡¡Mi Única Iglesia!! *(Su voz es tan poderosa)*. Todo el poder es de Dios.

Estad contentos, hijos míos, el Nuevo Reino, el Cielo, os espera, mas, antes, viviréis la era de la paz, para que se cumpla todo lo escrito por mis profetas y apóstoles. La visión de san Juan, en el Apocalipsis, se está cumpliendo. Y se llenará el Cielo, de multitudes de almas que amarán. Seré el más Amado. ¡Es de justicia! Dios, Yo, os amé tanto, que os creé, os di el mundo para servirme, y viví y morí por vosotros.

¿Por qué deseé Yo, Dios, la Cruz? Os lo diré: La cruz es el símbolo de la tierra. La cruz está hecha de troncos, y los troncos han salido de la tierra. Y es la tierra, la que rindió mi Cuerpo en la Cruz, por sujetarme en ella, por clavarme a ella, a la tierra, a esa tierra que está en pecado, que es impura, por el no del diablo, que rindió al hombre, esa tierra que desaparecerá en el último día. Y Yo, Dios, con mis ángeles, os llevaré a la Nueva Morada, esa Tierra Nueva que está sin mancha. Morí por vosotros, en la Cruz de la tierra imperfecta. Me sojuzgó, estuve atado a la imperfección de un madero, pero glorifiqué a Dios, por mi obediencia de dominar la tierra, ya que la dominé, por obedecer

al Padre y darme hasta la última gota de mi sangre humana y divina, por ser Dios y hombre. Y empapé con ella el madero, que es la tierra. Y lo hice, porque os amo. Sí, hijos míos, porque os amo. Y porque amo al Padre, y por Él y con Él, os amo.

Yo, Dios Hijo, obedecí. Y todo me obedece, por ser Dios y por tener el poder de mi voz.

Os amo.

Está acabando vuestra durísima prueba. Me amáis, amáis a Dios, me obedecéis, y Yo, Dios, os daré mi reconocimiento públicamente; todos sabrán, por mi Providencia, que derramé en vosotros, hijos míos, que sois mis amados y fieles hijos. ¡Os espero en el Cielo Eterno, y Mamá os anhela!

** Ay, hijos míos. Os amo yo, María. Os amo, por amar y obedecer a Dios. Y os amo porque me amáis y amáis a nuestra Iglesia, Católica, Apostólica y Romana. Os amo porque amáis al Santo Padre. Os amo porque amáis a los sacerdotes. Os amo porque amáis al mundo. ¡Os amo por vuestro amor! Os ama María, María.*

Yo.- Amadísimo mío. De parte de Edon, te pregunta por Sici Is, que se encuentra mucho mejor de su grave enfermedad, pero ahora tiene ácido úrico, y le cuesta caminar. Y pregunta Edon si puede tomar un poco de vino, y si le das un remedio.

Rezo... (10:21 h. mañana).

+ Mi fiel, Sici Is, mi amado amigo, te curo Yo, Dios. Bebe el agua de Lourdes, que te harán llegar, Fuerza y Primavera. Y ponte cataplasmas de miel, en el pie y donde haga falta, para curar la enfermedad empezada. Y reza la siguiente oración, cada mañana y cada noche:

"No persiga Satán mi cuerpo, mi alma es de Dios, y con ella, mi cuerpo espera la Resurrección. Amén, amén, amén."

Y el Maligno no atormentará tu cuerpo mortal. Así es mi deseo, el deseo del Dios, Trino y Uno. Queda en mi paz, amado Sici

Is, y bebe vino del que Edon te irá a buscar. No es malo el vino, si es natural. ¡Os bendigo a todos, hijos míos!, por mi amor, que tanto os ama, gracias por vivir en gracia.

(10:30 h).

+ A ti, amado Edon, mío en verdad, por tu libertad al consagrarte a Mí, a Dios, cuando mi amada hija, Dol, te impuso las manos, tu larga lista pidiéndome no sólo para ti, sino por la Labor mía, por tus familiares, por tus amigos y conocidos, por nuestra Iglesia, el Santo Padre, por los Lluvia, y por poder servirme, encendieron mi amor, y las llamas de mi Corazón tocaron el tuyo, y te estremeciste de emoción, ya que Dios, Yo, te toqué, amado y fiel Edon, te ungí, por tu deseo de ser mi apóstol; ¡lo eres! Ya no podrás dejarme jamás. Además de ser mi socio *(y se ríe)*, y a ti, hijo mío, todo te sonreirá. Te amo. Tu Dios te ama, amado Edon; un abrazo.

Yo.- Amor mío. Te pide Edon que te pregunte por el cuadro que compró, si es auténtico.

+ Sí, lo es.

Rezo...

Yo.- Dios Bueno y Fiel, y Amigo de tus hijos, los hombres. De parte de Edón, desea le hables sobre Lucía (la vidente de Fátima).

+ No tachéis la identidad de Lucía, es mía. Es mi instrumento, y no deseo esconderlo. Mi niña Lucía, mi bonita Lucía. La primavera anunciadora de mi Iglesia. La esperanza, la antorcha en los años oscuros.

Mi niña vive, vivirá en la Eternidad Celestial.

Satán la busca, la buscó en la niñez, y en todos sus años de vida, pero me es fiel, me ha sido fiel. Y por su fidelidad, Fuerza y Primavera, pudieron servirme.

Es verdad y verídica, la comunión de vuestros espíritus, vues-

tras almas no están solas. ¡Nadie está solo, si Yo, Dios, estoy con él! Y Yo, Dios, estoy con todos, hijos míos.

Haced llegar estos, mis santos Escritos, a mi niña Lucía. Que sepa que sus sufrimientos han tenido fruto.

¡La era de la paz ha empezado, Lucía mía, de Dios, y de la Virgen María! Gracias por tu ayuda fiel, no has desmayado, has aguantado. Ahora podrás ir a "Marona", ella te espera y te quiere tanto. Oh, hija buena. Tu Cielo te has ganado, en el mismo centro de mi Corazón. Escucha la voz de Mamá. Cuando leas sus palabras, la verás nuevamente.

** Hijita, mi Luciita, mi niña bonita, preciosa nena. Yo, la Santísima María, la Inmaculada, la Purísima, te espero, te quiero. Ven. El cielo está de fiesta, has cumplido hasta el final. Yo, María, te doy mi mano y, con ella, te encamino al Cielo Eterno. La Iglesia de Dios te debe parte de su blanco vestido, lo has ido cosiendo con tus sacrificios, con tu mortificación y venciendo siempre al Maligno. Has cumplido Luciita, ya la dicha ha llegado a la Iglesia. Te amo, niña mía, mi Lucía. Sí, te ama tu Virgencita, María.*

... ... el cuarto libro, que llevará por título: **María Inmaculada y su Hijo Dios**. Este es mi deseo. Cumplidlo, amados míos.

Podrás descargarte gratis todos los libros de
Primavera de la Gloria de Dios, en su página web:

www.primaveradelagloriadedios.com

¡Compártelo, propágalo!
No te quedes este tesoro sólo para ti.

Para saber las novedades
sigue las redes sociales:

Primavera de la Gloria de Dios

@PrimaveradeDIOS

RevelacionesDivinas Primavera de la Gloria de Dios